



# ¿DE QUIÉN ES LA DEMOCRACIA?

DÍALOGOS A PARTIR DE LA OBRA DE CARLOS IVÁN DEGREGORI

RAMÓN PAJUELO (EDITOR)

JOSÉ CARLOS AGÜERO • SANDRA CARRILLO • JOSÉ CORONEL • JEFREY GAMARRA  
NATALIA GONZÁLEZ • LUDWIG HUBER • CARMEN ILIZARBE • CARLOS MELÉNDEZ  
CECILIA MÉNDEZ • KARINA PACHECO • PONCIANO DEL PINO • JOSÉ LUIS RÉNIQUE  
VALÉRIE ROBIN • PABLO SANDOVAL • PAOLO SOSA • ADRIANA URRUTIA  
CHARLES WALKER • ANTONIO ZAPATA • MAURICIO ZAVALETA

# ¿DE QUIÉN ES LA DEMOCRACIA?

DIÁLOGOS A PARTIR DE LA OBRA DE CARLOS IVÁN DEGREGORI

**RAMÓN PAJUELO (EDITOR)**

**JOSÉ CARLOS AGÜERO • SANDRA CARRILLO • JOSÉ CORONEL • JEFREY GAMARRA  
NATALIA GONZÁLEZ • LUDWIG HUBER • CARMEN ILIZARBE • CARLOS MELÉNDEZ  
CECILIA MÉNDEZ • KARINA PACHECO • PONCIANO DEL PINO • JOSÉ LUIS RÉNIQUE  
VALÉRIE ROBIN • PABLO SANDOVAL • PAOLO SOSA • ADRIANA URRUTIA  
CHARLES WALKER • ANTONIO ZAPATA • MAURICIO ZAVALETA**

*Serie: Ideología y Política*

© IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694, Lima 15072

Telf.: (51-1) 332-6194

www.iep.org.pe

ISBN: 978-612-326-223-5

ISSN: ISSN 1019-455X

Depósito legal hecho en la Biblioteca Nacional del Perú: 2023-03751

Primera edición digital: junio 2023

<i>Corrección de estilo:</i>	Diego Vargas Tirado
<i>Diseño de carátula:</i>	Candela Rodríguez-Lamas
<i>Diseño de interiores:</i>	Gino Becerra
<i>Cuidado de edición:</i>	Odín del Pozo y Dirección de Investigaciones
<i>Asistente de edición:</i>	Yisleny López
<i>Imagen de portada:</i>	Aldair Mejía. Fotografía tomada en los exteriores del Congreso de La República el día 16 de Noviembre del 2020 en el Centro de Lima, Perú.

Libro electrónico de acceso libre disponible en:

<<https://repositorio.iep.org.pe>>

---

*¿De quién es la democracia? Diálogos a partir de la obra de Carlos Iván Degregori / Ramón Pajuelo, ed. Lima, IEP, 2023. (Ideología y Política, 60).*

1. CARLOS IVÁN DEGREGORI; 2. DEMOCRACIA; 3. ANÁLISIS POLÍTICO; 4. PARTICIPACIÓN POLÍTICA; 5. DERECHOS CIVILES; 6. MEMORIAS; 7. HISTORIA; 8. IZQUIERDA; 9. PERÚ

W/04.04.02/I/60

---

# Índice

Presentación y Post scriptum / Ramón Pajuelo.....	8
Palabras iniciales / Natalia González .....	19
<b>Diálogo 1.</b>	
¿De quién es la democracia en un país tan diverso? La obra de Carlos Iván Degregori y el Perú de hoy.....	21
Cecilia Blondet (moderadora)	
José Luis Rénique	
Carmen Ilizarbe	
Jefrey Gamarra	
Karina Pacheco	
<b>Diálogo 2.</b>	
Alcances y límites del milagro educativo: sociedad y educación .....	50
Natalia González (moderadora)	
Pablo Sandoval	
Sandra Carrillo	
José Coronel	
<b>Diálogo 3.</b>	
Tras la década de la antipolítica: democracia y poder en el Perú del siglo XXI .....	77
Patricia Zárate (moderadora)	
Adriana Urrutia	
Carlos Meléndez	
Paolo Sosa	

Diálogo 4.	
Nuestros hondos y mortales desencuentros: memorias, ciudadanía y derechos.....	100
Mariana Eguren (moderadora)	
Charles Walker	
Ponciano Del Pino.....	
José Carlos Agüero	

Diálogo 5.	
Entre brujos, curanderos, Inkarrí y el progreso: etnicidad, modernidad y política.....	124
Tania Vásquez (moderadora)	
Valérie Robin	
Ramón Pajuelo	
Ludwig Huber	

Diálogo 6.	
Todo nos une, nada nos divide, y sin embargo... El ser (político) de la izquierda peruana .....	152
Jaime Urrutia (moderador)	
Cecilia Méndez	
Mauricio Zavaleta	
Antonio Zapata	

Palabras de cierre y agradecimientos / Ramón Pajuelo.....	179
---	-----

Sobre los autores .....	184
-------------------------	-----



# Colección Obras Escogidas de Carlos Iván Degregori

- Volumen I.** *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú Sendero-Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999.*
- Volumen II.** *La década de la antipolítica. Auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.*
- Volumen III.** *Del mito de Inkarrí al mito del progreso: migración y cambios culturales.*
- Volumen IV.** *Los límites del milagro: comunidades y educación en el Perú.*
- Volumen V.** *¿Cómo despertar a la bella durmiente? Por una antropología en el Perú.*
- Volumen VI.** *El aprendiz de brujo y el curandero chino: etnicidad y modernidad en el Perú.*
- Volumen VII.** *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979.*
- Volumen VIII.** *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres.*
- Volumen IX.** *Heridas abiertas, derechos esquivos: derechos humanos, memoria y Comisión de la Verdad y Reconciliación.*
- Volumen X.** *“Jamás tan cerca arremetió lo lejos”: Sendero Luminoso y la violencia política.*
- Volumen XI.** *¿De quién es la democracia? Análisis político.*
- Volumen XII.** *Todo nos une, nada nos divide. La izquierda y la insostenible levedad del ser (político).*
- Volumen XIII.** *Para calmar la ira de los dioses: cultura, creación y vida cotidiana.*
- Volumen XIV.** *Guerra de mudos: entrevistas y diálogos.*
- Libro complementario:** Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori* (2015).

# Presentación

*Ramón Pajuelo*

Al cumplirse la primera década de la partida de Carlos Iván Degregori, del 18 al 20 de mayo del 2021 el Instituto de Estudios Peruanos organizó el coloquio “¿De quién es la democracia? Diálogos a partir de la obra de Carlos Iván Degregori”. Como sugería el título del evento — que ahora también brinda nombre a la presente publicación— se trataba de discutir las ideas y trabajos de Carlos Iván desde el contexto de la realidad actual del Perú. Entonces, todavía en medio del duro azote de la pandemia de COVID-19, los peruanos y peruanas vivíamos un contexto acuciante y delicado debido a las elecciones presidenciales más encarnizadas ocurridas en el país en las últimas tres décadas. Era pues un buen momento para recordar a Carlos Iván, brindarle un merecido homenaje y reencontrarnos con su pensamiento siempre retador y estimulante acerca del Perú. De allí procede el título del coloquio, inspirado en uno de los volúmenes de sus *Obras Escogidas*.<sup>1</sup>

Las tres jornadas de diálogo plantearon un abordaje distinto al de los acostumbrados eventos que plantean efectuar un repaso de los aportes y planteamientos de algún autor. En su lugar, se trataba de reunirnos a repensar sus ideas, a partir de la amplia preocupación por la marcha de los problemas del país que la habían suscitado. Por esa razón, y considerando explícitamente el riesgo encarnado en el preocupante desenlace de las elecciones generales, nos pareció pertinente —y más cercano al estilo

---

1. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas XI. ¿De quién es la democracia?, análisis político*. Lima: IEP, 2015.

y convicciones de Carlos Iván— alentar una discusión sobre los grandes temas/problemas que fueron objeto de sus preocupaciones y trabajos académicos. Por esa razón, el coloquio fue diseñado a partir de la identificación de dichos ejes, para los cuales tomamos como motivación el título de alguno de sus textos, ya sea de manera literal o parafraseándolos. Ello también explica el uso, a manera de “gorro” general, de la inquietante pregunta convertida en título: ¿De quién es la democracia?

El coloquio, realizado completamente en forma online debido a las circunstancias de la pandemia, convocó la participación de veinticinco investigadores e investigadoras provenientes de diversas disciplinas e instituciones, quienes abordaron diversas aristas de la obra de nuestro recordado colega y amigo. A través de seis diálogos integrados por exposiciones cortas de quince minutos cada una, con una réplica de cinco minutos adicionales, los participantes reflexionaron sobre el legado de la obra de Carlos Iván para la sociedad peruana de estos días, considerando los siguientes ejes problemáticos:

- La obra de Carlos Iván Degregori y el Perú de hoy.
- Sociedad y educación.
- Democracia, poder y antipolítica.
- Memorias, derechos y ciudadanía.
- Etnicidad, modernidad y política.
- Trayectoria y horizonte de la izquierda peruana.

Carlos Iván Degregori no solo fue un académico e intelectual ejemplar, atento a las palpitaciones y transformaciones de la sociedad peruana. También era un antropólogo sumamente sensible y un verdadero artista de la transmisión de la palabra —cuando joven, de hecho, publicó un libro de poemas titulado *Para calmar la ira de los dioses*<sup>2</sup>— que, sin lugar a dudas, consiguió volcar sobre el discurso académico la exploración del lenguaje, la belleza y el conocimiento que anida en la vocación de todo poeta. Pero, además, seguramente por esa misma sensibilidad y necesidad de expresión, fue un trotamundos y militante de izquierda que dedicó muchos años de su juventud a la tarea de luchar anónimamente por sus ideales de justicia, democracia y transformación social.

---

2. Carlos Iván Degregori, *Para calmar la ira de los dioses*. Lima, Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1970.



COLOQUIO VIRTUAL

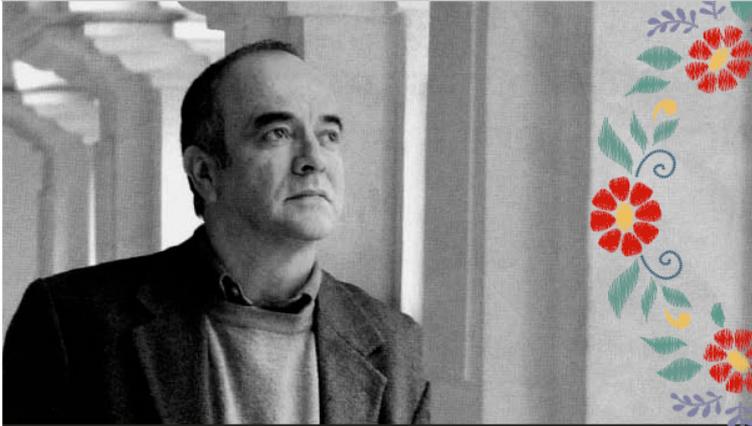
# ¿DE QUIÉN ES LA DEMOCRACIA?

*Diálogos a partir de la obra de Carlos Iván Degregori*

📅 19 y 20 de mayo 📍   Instituto de Estudios Peruanos



IEP  
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS



COLOQUIO VIRTUAL

# ¿DE QUIÉN ES LA DEMOCRACIA?

*Diálogos a partir de la obra de Carlos Iván Degregori*

📅 18,19 y 20 de mayo 📍   Instituto de Estudios Peruanos



IEP  
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

*Materiales utilizados para la difusión del coloquio*

En sus años de madurez, desvinculado de la militancia política activa, prosiguió desarrollando una intensa labor intelectual que lo llevó a ser reconocido como uno de los académicos e intelectuales más importantes del país. Ello no era casualidad, pues su obra —reflejada en múltiples libros, artículos académicos y artículos periodísticos— ofrecía una aproximación lúcida y esperanzada en torno a la realidad bullente del país, examinada mediante el análisis riguroso, y al mismo tiempo imaginativo, de sus problemas y procesos fundamentales. Así estudió, en un lapso de varias décadas, temas como los cambios de las comunidades rurales andinas; el surgimiento, alcance social y proyecto de Sendero Luminoso; la importancia de la cultura y etnicidad en los fenómenos sociales y políticos; las transformaciones en las identidades urbanas; las implicancias de la educación en una sociedad en acelerada modernización; los dilemas de la memoria y democratización en un contexto de postguerra; los alcances e impactos de la globalización, entre varios otros asuntos que cualquier lector puede descubrir al recorrer las páginas de los catorce volúmenes de sus *Obras Escogidas*,<sup>3</sup> publicadas por el Fondo Editorial del IEP .

Su formación académica lo vinculó con las universidades de San Marcos en Lima, Brandeis en los Estados Unidos y San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho, donde, además, tomó forma su otra vocación: la docencia universitaria. Luego de un largo recorrido como docente e investigador, dicho periplo prosiguió con su retorno a San Marcos y su paso por la Universidad de Utrecht en Holanda. Paralelamente desarrolló una activa labor docente en varias otras universidades alrededor del mundo, lo cual le catapultó como uno de los científicos sociales peruanos de mayor reconocimiento internacional. En el IEP, institución a la cual se vinculó muy tempranamente, desde los inicios de su quehacer como investigador, a fines de los 60 e inicios de los 70, desarrolló sus principales investigaciones y publicó la gran mayoría de sus libros. A pesar de sus múltiples periplos vitales, intelectuales y políticos a lo largo de más de cuatro décadas de intensa labor, nunca se desvinculó del IEP, que hasta el final de su vida fue su hogar intelectual y donde, además de la publicación de sus *Obras Escogidas* y su libro de memorias *Aprendiendo a vivir se va la vida*,<sup>4</sup> también se resguarda su invaluable biblioteca

---

3. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas*. Lima: IEP, 2011-2016. XIV volúmenes.

4. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. Lima: IEP. 2015.

y archivo personal. Alguna vez el propio Carlos Iván mencionó que su otra universidad de vida había sido la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). En dicha institución, en la que cumplió su labor entre los años 2001-2003, participó brillantemente siendo parte del grupo de comisionados encargándose, además, de coordinar las investigaciones desarrolladas en la CVR con notable impulso de las ciencias sociales, así como la edición de su *Informe Final* de nueve tomos<sup>5</sup> y el volumen de síntesis titulado *Hatun Willakuy*.<sup>6</sup>

Una circunstancia que acompañó su quehacer en la CVR pinta de cuerpo entero su compromiso e integridad como ser humano. Luego de la entrega del *Informe Final* se abocó a enfrentar problemas de salud, agravados sin duda por la dura pero necesaria experiencia que le había tocado liderar en dicha institución. Tiempo después, aquejado por la grave enfermedad que le ocasionó la muerte, se preguntaba si probablemente su mal tenía relación con toda la tensión y presión de sus días en la CVR. Pero, de ser así, según confesó a diversos amigos, pensaba que estaba pagando un costo que bien valía la pena.

¿Cómo explicar la originalidad y alcance excepcionales de la obra de Carlos Iván Degregori? Creo que puede hallarse una posible clave de respuesta en la imbricación de las diversas facetas que lo habitaron como persona e intelectual a lo largo de su fecunda trayectoria vital. Porque su escritura revela distintas vías de conocimiento y expresión acerca de los problemas del mundo, y específicamente de la sociedad peruana. Lejos del canon académico establecido, desarrolló un estilo más bien narrativo, acompañado de imágenes y metáforas, que hacían eco con los datos empíricos, la reflexión teórica y lo que en antropología se conoce como descripción densa, de acuerdo con el modelo etnográfico interpretativo desarrollado por Clifford Geertz.<sup>7</sup> Pero, como bien solía decir el propio Carlos Iván respecto a su propia obra, se trataba más bien de una antropología de “segundo piso”: una reflexión densa basada en la capacidad de concatenar datos, teorías y observación directa de los fenómenos en curso, como forma de conocimiento de los problemas y procesos fundamentales de la vida social peruana.

---

5. Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe Final*. Lima: CVR, 2003.

6. Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Hatun Willakuy*. Versión abreviada del *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: CVR, 2004.

7. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1983.

Desde mi punto de vista, si hay un asunto que terminó enlazando las múltiples preocupaciones que muestra su obra, es la posibilidad de transitar hacia un orden social democrático y moderno, un orden capaz de asegurar condiciones de igualdad, pero también de vivir con plenitud las diferencias étnicas y socioculturales constitutivas de nuestra sociedad. Por esa razón, su interés por rastrear el proceso de democratización y el papel fundamental de las brechas étnicas y clasistas, lo cual se puede notar desde sus primeros escritos y en diversos momentos de reflexión teórica y estrategias metodológicas. Posteriormente, pudo incorporar una aproximación más amplia que lo condujo a intercalar, además, otras brechas sumamente sensibles en la vida peruana, de raigambre socio-cultural, generacional, territorial/regional, de género y hasta de consumo y vinculación con el mercado. Al fin y al cabo, su proyecto intelectual, político y vital, consistía en el anhelo de asegurar condiciones de igualdad ciudadana respetuosa de las diferencias desde la vivencia de la interculturalidad. Lo intercultural, en su elaboración, no era solo un asunto referido a lo simbólico y étnico-cultural, sino que abarcaba ámbitos como la conformación del Estado y las políticas públicas, así como las prácticas cotidianas de los propios ciudadanos y ciudadanas. Y no se trataba de ningún refugio en la arcadia de alguna tradicionalidad más imaginada que real, sino, más bien, de un vehículo específico para contribuir, por ejemplo, a hacer realidad las luchas concretas de las poblaciones indígenas por condiciones de progreso, diferencia y modernidad, sin sacrificar por ello sus racionalidades colectivas características.

En el Perú de la década de los 80, estos dilemas salieron a la luz en medio de un escenario dantesco de muerte y destrucción. El optimismo que orientó a una parte de la izquierda —a la cual estuvo vinculado Carlos Iván Degregori, como militante y luego como intelectual crítico, participando inclusive en proyectos como la publicación de la recordada revista *El zorro de abajo*, reeditada recientemente en forma facsimilar—<sup>8</sup> se sostuvo en la idea de la viabilidad de una amplia modernidad popular democratizadora. La destrucción ocasionada por la guerra interna y la posterior hegemonía de una modernidad neoliberal basada en el individualismo extremo, el afán desmedido de lucro y el predominio de un modelo de desarrollo reproductor de desigualdades estructurales de distinto tipo, cambiaron completamente el escenario.

---

8. *El zorro de abajo. Revista de política y cultura* (1985-1987). Lima, Fondo Editorial UNMSM, 2022.

De esta manera, en la actualidad apreciamos una situación de crisis múltiple gatillada por el desgaste del orden social neoliberal vigente desde el presente siglo, a lo cual se han sumado fenómenos como el duro impacto de la pandemia, el derrumbe del sistema de representación política, el deterioro de los tejidos de representación y multiplicación de las secuelas corrosivas de la corrupción en todos los niveles del funcionamiento del Estado y, en general, de la propia vida social y económica. Dicha encrucijada crítica en la cual nos hallamos, hace que resulte pertinente reencontrarnos, desde los dilemas del presente, con el pensamiento de Carlos Iván Degregori.

Por ello, el coloquio que ahora difundimos en la forma de una publicación digital de distribución gratuita, fue convocado en mayo de 2021 bajo los términos de una breve convocatoria que vale la pena releer antes de pasar a los seis diálogos que originó:

En el Perú vivimos hoy un contexto electoral sin precedentes. La búsqueda de renovación democrática mediante el voto en las urnas, ocurre en medio de una crisis múltiple que incluye fragmentación política, dificultades de representación, severo deterioro económico y el azote mortal de la pandemia de COVID-19. Las elecciones traslucen un momento de quiebre y sorpresas que, junto a la crítica coyuntural, conduce a mirar el largo plazo de nuestra construcción como país: los avances y problemas de nuestra formación estatal, nacional y democrática. Más aún en el contexto del bicentenario de la república peruana. Con la finalidad de alentar una discusión crítica al respecto, al cumplirse una década de la partida de Carlos Iván Degregori, el presente coloquio plantea examinar dicho escenario a partir del diálogo con su pensamiento sobre el Perú. Se trata de discutir problemas, dilemas y posibilidades abiertas, en un momento crucial para nuestro futuro como país. La pregunta provocadora: ¿De quién es la democracia?, convoca seis mesas de debate que abordan, parafraseando los títulos de algunos de sus textos, las siguientes líneas temáticas: educación y sociedad, democracia y nación, antipolítica y poder, memoria y ciudadanía, etnicidad y modernidad, y su preocupación constante por el rol de la izquierda en el país.<sup>9</sup>

Desde un punto de vista original, que asumió la preocupación central por la democracia y la política desde una reflexión más amplia sobre la complejidad sociocultural y la experiencia histórica peruana, Carlos Iván Degregori aportó sustancialmente al conocimiento sobre nuestra sociedad. Dialogar con sus ideas para examinar la crítica

---

9. Disponible en: <https://iep.org.pe/noticias/coloquio-vitual-de-quien-es-la-democracia-dialogos-a-partir-de-la-obra-de-carlos-ivan-degregori/>

coyuntura actual es una buena manera de recordarlo y homenajear su lucidez, compromiso y generosidad. Su pensamiento, recogido en los volúmenes de sus *Obras Escogidas*, así como en otros libros, sigue planteándonos preguntas y retos acuciantes. Por ello, el IEP propone un debate crítico urgente, recuperando el legado de uno de los intelectuales emblemáticos de la institución y del país.

La edición de las seis mesas de discusión realizadas durante las tres jornadas del coloquio, ha buscado conservar el tono coloquial propio de las exposiciones orales de los participantes. Ello permite apreciar el ritmo fluido de sus reflexiones e ideas, expuestas en forma de diálogos con los demás expositores. Cuando resulta necesario, se han incluido notas al pie de página destinadas a brindar al lector la información precisa sobre publicaciones o referencias mencionadas por los ponentes.<sup>10</sup>

Corresponde cerrar esta breve presentación agradeciendo a quienes hicieron posible la realización del evento. Desde el Consejo Directivo del IEP, Natalia González, Raúl Asensio y Rolando Rojas no solo brindaron un respaldo entusiasta, sino que también pusieron manos a la obra contactando a los colegas convocados y acompañando la realización de los diálogos. Como el coloquio se realizó de modo enteramente virtual, el apoyo del equipo de comunicaciones y biblioteca del IEP —Kathia Albújar, Candela Rodríguez-Lamas, Josefina Ayzanoa e Indira Contreras— resultó fundamental, incluyendo el diseño de materiales, la convocatoria y el soporte para la realización de las sesiones. La moderación de los diálogos fue asumida por colegas del IEP: Natalia González, Cecilia Blondet, Patricia Zárate, Mariana Eguren, Tania Vásquez y Jaime Urrutia. Finalmente, corresponde cerrar con un agradecimiento especial a los participantes del coloquio —investigadores e investigadoras a cargo de las ponencias y moderación de los diálogos— por el entusiasmo para compartir sus reflexiones, y para contribuir de ese modo a reencontrarnos colectivamente con el pensamiento y la inolvidable vida de Carlos Iván Degregori.

Lima, agosto de 2022

---

10. A fin de no interrumpir demasiado la fluidez de las exposiciones orales, se incluyen en dichas notas al pie las referencias a los volúmenes de las *Obras Escogidas* solo cuando los expositores hacen mención a algún tomo específico. En cada diálogo, luego de una primera mención completa a algún volumen específico, se utilizará posteriormente una mención abreviada.

## Post scriptum

Este libro sale a luz unos meses después de haberse completado la tarea de edición de sus materiales. A veces un breve lapso de tiempo envuelve cambios que representan, en términos históricos, un salto mucho más profundo. Los seis diálogos recogidos en estas páginas tuvieron lugar en medio de un escenario sacudido por las elecciones presidenciales del 2021. Entonces era claro que el Perú atravesaba un ciclo de crisis política que, en cierta medida, se había hecho evidente desde las elecciones previas, realizadas el año 2016. Y a pesar de la incertidumbre que acompaña siempre a los tiempos de crisis, nadie imaginaba un desenlace como el que viene ocurriendo en el Perú, desde que el 7 de diciembre pasado el entonces presidente Pedro Castillo decretara un sorpresivo golpe de Estado.

Dos elementos resultan imprescindibles para el debate y reflexión al respecto. El primero es el estallido de una protesta que representa, sin duda, el más importante movimiento social ocurrido en la sociedad peruana en lo que va del presente siglo. Cabe pensar que se trató de una reacción ante la ruptura de legitimidad política vinculada al golpe fallido, así como a la inmediata instalación de un nuevo gobierno presidido por Dina Boluarte. En todo caso, lo que aquí corresponde destacar es que la geografía de la protesta actual parece cruzarse con la geografía electoral del 2021. La polarización y fragmentación que marcaron dichas elecciones, parecen traslucirse en un movimiento de protesta que expresa fundamentalmente el descontento y expectativas irresueltas en las regiones

del Sur andino. Pero, además, a tono con la situación más amplia de la política en el país, apreciamos un tipo de acción colectiva definido por la dispersión, debilidad organizativa y multiplicidad de demandas. Fue justamente Carlos Iván Degregori quien describió el carácter amplio, y en cierto modo indefinido, de las luchas por ciudadanía y reconocimiento que —como ahora podemos notar— siguen activas en el transcurrir de la sociedad peruana. Una novedad del momento actual es la movilización activa de un sector campesino-indígena que, a pesar de ser uno entre varios otros sectores movilizados, le ha otorgado al estallido social un rostro protagónico característico. Así, se vuelven a poner sobre el tapete, a hacerse visibles, persistentes problemas de desigualdad, discriminación y distancia (no solo geográfica sino también socioeconómica, de clase y étnico-cultural) que ocuparon un lugar central en su agenda intelectual.

El segundo elemento tiene que ver con el régimen político resultante. Aunque la crisis de ninguna manera se ha agotado, y es posible prever que las acciones de protesta serán en lo posterior un ingrediente adicional en un escenario complicado, lo ocurrido muestra la instalación de un régimen autoritario sumamente peculiar. Un régimen desprovisto de amplia legitimidad, pero que se sostiene debido al respaldo de una coalición política de talante derechista conservador, así como al uso indiscriminado de la represión estatal. La cifra de víctimas que el descalabro de la situación política peruana ha arrojado en los últimos meses, incluye 67 fallecidos —49 de ellos debido a la represión directa de policías y militares— así como más de 2000 heridos. Es una tragedia que pinta de cuerpo entero no sólo el carácter del régimen de Boluarte, sino también la gravedad de la crisis política peruana.

A pesar del tiempo transcurrido desde la realización del coloquio, los seis diálogos que componen el presente libro mantienen una inquietante actualidad. Además de efectuar un merecido homenaje a la trayectoria vital de Carlos Iván Degregori, buscaron establecer un puente entre su pensamiento y la tarea de seguir pensando al Perú desde el ámbito de las ciencias sociales. Se trata de una labor que ahora más que nunca, a la luz de los acontecimientos recientes, representa un reto que vale la pena asumir, frente a la cuestionadora pregunta que convocó a los participantes: ¿De quién es la democracia?

Reitero los agradecimientos a quienes, con su apoyo y colaboración, hicieron posible la realización del coloquio; especialmente a los expositores y expositoras que, además, tuvieron la generosidad de revisar los textos correspondientes a sus intervenciones. En el IEP la ayuda en la fase final de Omayra Peña, Candela Rodríguez-Lamas, Diego Vargas Tirado y Gino Becerra, permitió concluir el arduo trabajo editorial. La fotografía de la carátula fue tomada por Aldair Mejía, y corresponde a una movilización efectuada en los exteriores del Congreso de la República el 16 de noviembre de 2020, en el contexto de las protestas que rechazaron al régimen de Manuel Merino de Lama. Esa vez las protestas en las calles y casas en pleno escenario de pandemia obligaron a dicho personaje a renunciar, procediéndose a la instalación de un nuevo gobierno de transición. Ahora continúa planteada la pregunta por los alcances, contenidos y caminos de la democracia en la sociedad peruana. Doce años después de la partida de Carlos Iván Degregori, su legado contribuye a seguir rastreando posibles respuestas hacia el futuro.

Lima, abril de 2023

# Palabras iniciales

*Natalia González*

Muy buenas tardes. Nos reunimos hoy para hablar de la democracia desde una perspectiva muy importante para el IEP: la del pensamiento de Carlos Iván Degregori. Carlos Iván fue uno de los integrantes más destacados del Instituto, fue un académico creativo y riguroso al mismo tiempo que un político comprometido con el devenir de nuestro país. A lo largo de su vida, su preocupación fue el Perú, conocerlo, tratar de entenderlo y explicarlo. Al mismo tiempo que se comprometió con un Perú que pudiera vivir en democracia y reconocer los derechos de todas y todos. Es decir, un Perú que pudiera dar un mejor horizonte de vida para quienes lo habitamos.

El trabajo de Carlos Iván Degregori dio cuenta de las muchas fracturas de nuestra sociedad, sobre todo de aquellas que frenan o ponen trabas a una sociedad más inclusiva. Lo hizo con gran maestría e inteligencia, combinando el estudio riguroso de nuestra realidad y una faceta de su vida que fue preponderante y marcó su pensamiento, su compromiso político. Carlos Iván nos mostró que es posible combinar la vida política y la vida académica, respetando principios fundamentales de la ética en la investigación. Sin dejar de lado, la razón por la cual se dedicaba al estudio del país: lograr que este sea más democrático e inclusivo.

En estos tiempos que vivimos una situación tan difícil, con una crisis social, económica y sobre todo política, recurrimos a Carlos Iván para que, a través de su obra, encontremos algunas pistas que nos permitan comprender la terrible crisis que atravesamos y enfrentar con seriedad los difíciles retos que vienen en el futuro.

El trabajo de Carlos Iván no solo da cuenta de los problemas y fracturas de la sociedad peruana, da cuenta también de los posibles puntos de encuentro, de los grandes procesos democratizadores. Lo hace con ingenio y cuidadoso sentido del humor. A pesar de que su vida estuvo dedicada a analizar problemas profundos, dolorosos y tristes para nuestra sociedad, era una persona que nunca perdió el sentido del humor y el horizonte de que era posible una vida mejor para todos los peruanos. Por eso, al conmemorarse los primeros 10 años de su partida, desde el IEP volvemos a Carlos Iván convencidos de que su voz sigue presente, que es necesaria y puede iluminar los momentos que vivimos, permitiéndonos comprender mejor las diferentes situaciones por las que atravesamos.

Hoy inauguramos un coloquio de tres días, en el cual vamos a tener seis mesas de diálogo dedicadas a analizar diversos problemas que su obra nos ha planteado. Este coloquio, titulado “¿De quién es la democracia? Diálogos a partir de la obra de Carlos Iván Degregori”, es interesante e importante porque nos plantea pensar los problemas del Perú actual desde los escritos y temas de reflexión que Carlos Iván nos ha dejado. Proponemos una reflexión sobre los dilemas y las posibilidades abiertas en un momento crucial para nuestro futuro como país. Tenemos para ello una pregunta provocadora para discutir y tratar de contestar en estos días: ¿De quién es la democracia? Mediante seis diálogos cuyos nombres parafrasean algunos títulos de los textos de Carlos Iván, abordaremos las siguientes líneas temáticas: educación y sociedad, democracia en acción, antipolítica y poder, memoria y ciudadanía, etnicidad y modernidad y su preocupación constante por el rol de la izquierda en el país. Muchas gracias.

# Diálogo 1

¿De quién es la democracia en un país tan diverso?  
La obra de Carlos Iván Degregori y el Perú de hoy

## Expositores

Cecilia Blondet (moderadora)

José Luis Rénique

Carmen Ilizarbe

Jefrey Gamarra

Karina Pacheco

## Cecilia Blondet

Buenas tardes, queridos amigos. Quiero saludar a este panel tan destacado y cariñoso con Carlos Iván, y solamente decir unas mínimas palabras porque no me puedo aguantar de hablar de Carlos Iván. Era un tipo tan especial, y estoy segura que todos ustedes coinciden conmigo, una persona tan dotada. Carlos fue un gran académico, fascinante, creativo, tenía sentido común, miraba a su alrededor y sobre eso elaboraba. También fue un gran político: activista, militante en un partido político y un dirigente importante cuando se unieron los partidos en la Izquierda Unida. Pero, sobre todo, Carlos Iván fue una gran persona; una persona tan sensible, amable, sabía reír, sabía bailar y también llorar; una persona realmente íntegra.

Si tuviera que pensar en tres textos que expresan mejor la línea de pensamiento de Carlos Iván, comenzaría con *Del mito de Inkarrí al mito del progreso*.<sup>11</sup> Allí abrió una línea nueva para pensar la educación y cuestionar la idea de que es la educación es la vía para el progreso. ¿Es así, efectivamente?, ¿por qué es tan importante la educación como vía del progreso? Carlos Iván consiguió anclar ello con el tema de lo andino, la indianidad, el Inkarrí.

El segundo tema tiene que ver con Sendero Luminoso, pero sobre todo con Abimael. Carlos Iván tenía una obsesión por entender quién era Abimael Guzmán, por entender qué hizo que este tipo se sintiera un Dios, o quisiera sentirse Dios. Entonces, su texto *Qué difícil es ser Dios*, para mí es uno de los más emblemáticos respecto de las preocupaciones intelectuales y políticas de Carlos Iván.<sup>12</sup> Finalmente, pondría el tema de los migrantes. Como migrante andino, Carlos Iván se sentía y relacionaba de esa manera con los migrantes andinos; al mismo tiempo, se sentía también como una persona totalmente urbana, que estudia y que produce el libro *Conquistadores de un nuevo mundo*.<sup>13</sup> Es un libro en

- 
11. Carlos Iván Degregori, “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, en: *Obras Escogidas III. Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*. Lima: IEP, 2013, pp. 217-224.
  12. Carlos Iván Degregori, *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El zorro de abajo ediciones, 1989. Incluido en: *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP, 2011, pp. 235-248.
  13. Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch, *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 1986.

el que tuve la suerte, la dicha de participar y aprender muchísimo con Carlos, de disfrutar estos tres ejes de los que he hablado: su vertiente intelectual, su vertiente política y su vertiente migrante y andina. Con eso quiero dar entrada al panel.

### José Luis Rénique

¡Qué gusto acompañarlos! Quisiera desarrollar una breve reflexión sobre los diversos planos en la actividad de Carlos Iván, cómo se despliegan y dan paso a una mirada muy especial, muy particular, que creo que todos extrañamos, más aún cuando las cosas se ponen peor en el Perú. Es una voz que ha dejado un tremendo vacío. Muchas veces hemos compartido esto con Pablo Sandoval —que también conocía mucho a Carlos Iván y con quien tengo una comunicación muy fluida— y pensamos: ¿Qué diría Carlos Iván sobre la situación actual?

He dividido mi presentación en algunos puntos que pueden permitir, sobre todo a la audiencia que no conoció en detalle a Carlos Iván, comprender la particularidad de su trayectoria. Les pediría prestar especial atención a los títulos.

#### 1. *Analizar para transformar el mundo.*

Para comenzar, veamos al Carlos Iván de las *Tesis de Feuerbach*, por decirlo de una manera que rememora lecturas de aquella época. Las citas provienen de un largo examen de sus artículos publicados en *El Caballo Rojo*, *El Diario de Marka*, etc., donde inicialmente tenía una columna que se llamaba “Marko político”, si mal no recuerdo. En esa etapa es el militante que dice: “Esto tenemos entre manos, ¿cómo hacemos para que funcione? ¿Qué hacemos con la unidad?” Como dirigente del MIR, tenía una estrategia que pasaba por la UDP y por recuperar a gente como De la Puente Uceda y Mariátegui, en una perspectiva distinta. Lo que voy mostrar aquí es cómo esa visión se va complejizando durante una década que, me parece, fue crucial para el decantamiento

---

Reeditado en: *Obras Escogidas VIII. Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 2014

que se produjo entre las vertientes que ha señalado Cecilia. Varias citas lo muestran entre el recurso a las raíces de la nueva izquierda, con una terminología que irá variando, porque una de las líneas a seguir es el cambio del lenguaje en Carlos Iván. Así, primero habla de los militares, de la burguesía, mientras la referencia sobre Ulloa anuncia el tipo de análisis que va a hacer. Es un análisis con especial sentido de humanidad y una referencia muy concreta al pueblo, contra los tecnócratas, sobre esa tierra arrasada que está dejando la política neoliberal y se anuncia en sus inicios:

“No es el fracaso de un hombre sino el de una clase”. Esto dijo De la Puente refiriéndose al primer gobierno de Acción Popular, y lo mismo puede afirmarse hoy día. Porque hay algo detrás de lo que aparece como torpeza política del gobierno o del Presidente, y es la incapacidad histórica de la gran burguesía para afianzarse como clase hegemónica en el país.<sup>14</sup>

La pregunta: “Cuando Ulloa habla de ‘destrucción de la sociedad’, ¿no es acaso consciente de que su modelo económico destruye aceleradamente el tejido social?” , me parece de lo más pertinente.<sup>15</sup>

En este momento el gran tema, por supuesto, es el de la unidad. ¿Qué unidad? Junto a las referencias a Mariátegui y Luis de la Puente, tenía muy claro cuáles eran los obstáculos. Carlos Iván había tenido una larga experiencia que venía desde el MIR y tenía claro qué era lo que había que destruir y qué era lo que había que combatir. Precisamente ese objetivo, esa claridad, es lo que va a hacer más honda su decepción, su confusión personal, su duda. Aquí veo un primer punto de ese decantamiento al que me refería. La cita que habla de los programas de la izquierda es larga. Carlos Iván se refiere a cómo la lucha por el programa ha creado múltiples divisiones. Se refiere, sobre todo, a cómo, después de una primera clarinada con la alta votación de Hugo Blanco, y posteriormente con el inicio de la insurgencia de Sendero Luminoso —y aquí creo que está la idea fuerte— “hoy volvemos a constatar que hay otras formas de ganar adhesión política, que

14. Carlos Iván Degregori, “Cuesta abajo en su rodada. ¿Democracia con ritmo de tango?”, en *El Diario de Marka*, Lima, 30 de octubre de 1981. Incluido en: *Obras Escogidas XI. ¿De quién es la democracia? Análisis político*. Lima: IEP, 2015, p. 140.

15. Carlos Iván Degregori, “De quién es la democracia?”, en *El Diario de Marka*, Lima, 25 de abril de 1982. Incluido en: *Obras Escogidas XI. ¿De quién es la democracia? Análisis político*. Lima: IEP, 2015, p. 180.

tocan más al corazón que al intelecto, y que tienen profundas raíces en nuestra historia”.<sup>16</sup>

Se refería por supuesto a esa tradición radical, tema del cual tuvimos ocasión de conversar en más de una ocasión, que operaba como una especie de gran trasfondo en todas las conversaciones, en todas las discusiones, sobre cómo construir una izquierda, cómo hacer para entroncar la tradición radical con el proyecto de la nueva izquierda. Y me encanta la frase final porque dice:

Y así, en este país más que plural descoyuntado y aplastado, mientras el grueso de la izquierda —aplicando unilateralmente a Gramsci— se enfrascaba en copar espacios y ganar consenso, olvidando la fuerza, Sendero Luminoso evolucionaba por caminos muy diferentes.<sup>17</sup>

Aquí podemos ubicar la visión que tenía Carlos Iván sobre Alfonso Barrantes. En un artículo publicado en *El Caballo Rojo*, en vísperas de la elección de Barrantes como alcalde de Lima, reflexiona sobre el socialismo y plantea una pregunta central:

Con todas las limitaciones de una elección municipal, la experiencia demuestra que importantes sectores medios estarían dispuestos a inclinarse por una alternativa socialista, lo cual abre la posibilidad de construir un bloque socialista de obreros, campesinos, pobladores y significativos sectores medios, que se convierta en efectiva mayoría social y política, en fuerza hegemónica en el país. Las repercusiones de este hecho no pueden pasar inadvertidas.

---

16. “En los años setenta, buena parte de la izquierda creyó que la clave del triunfo era el programa. La prensa artesanal se pobló de programas máximos y mínimos, plataformas y ‘planes tácticos de contenido estratégico’. Y en nuestros anales constan sucesivas ‘guerras programáticas’, que llevaron a no pocas divisiones partidarias. La alta votación alcanzada por Hugo Blanco en las elecciones de 1978 fue la primera clarinada. Y hoy Sendero puede cantarnos: ‘Papeles, tan sólo papeles’. Porque sin subestimar en absoluto la importancia de los programas y precisando que ellos serán útiles sólo si se elaboran a partir del movimiento de masas y sirven para organizar y movilizar; hoy volvemos a constatar, dramáticamente, que hay otras formas fundamentales de ganar adhesión política, que tocan más al corazón que al intelecto y que, en este caso, como el anterior de Hugo Blanco, pero desvirtuado, tienen profundas raíces en nuestra historia”. Carlos Iván Degregori, “SL y la izquierda: un poco de historia”, en *El Diario de Marka*, 9 de marzo de 1982. Incluido en: *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide. La izquierda y la insoportable levedad del ser (político)*. Lima: IEP, 2015, pp. 149-150 [nota del editor].

17. Carlos Iván Degregori, “SL y la izquierda: un poco de historia.” Op. Cit., p. 50.

Pero, ¿qué tipo de socialismo es aquél que ha logrado captar tan amplias simpatías?

En primer lugar; un socialismo democrático, respetuoso del pluralismo político y periodístico, de los derechos humanos y laborales, de las elecciones generales y el sufragio universal.<sup>18</sup>

Carlos Iván saluda dos desarrollos de la unidad de izquierda que van a incentivar la transición de su propio pensamiento político y, por ende, puesto que estaban muy vinculados, de sus intereses académicos y antropológicos: lo nacional y la democracia.

Con respecto a la democracia, otra oportunidad para desarrollar ideas y avanzar con su propio planteamiento es, sin duda, el debate en torno a Polonia. Algunos artículos que escribe en los primeros años de los 80, muestran cómo aprovecha la oportunidad para empezar a discutir el tema de la democracia en los llamados Estados democrático-populares de Europa Oriental. Lo que busca es que quienes opinan sobre Polonia se den cuenta que hay una necesidad de crear un nuevo lenguaje: que las categorías que han venido usándose hasta entonces son insuficientes, fundamentalmente porque no logran atinar en discutir el tema de socialismo y democracia.<sup>19</sup>

## 2. Del saber al comprender

Creo que es muy importante un artículo de inicios de 1983, en el cual plantea la necesidad de un marxismo nacional.<sup>20</sup> Obviamente, este es un tema de preferencia personal, no quiero aquí sentar un canon ni mucho menos. Me parece que este artículo sugiere una intervención de otros planos de su mirada de la sociedad, en este discurso poblado de un lenguaje setentero, hasta sesentero, que es el lenguaje propio de las

18. Carlos Iván Degregori, “Izquierda Unida y el ocaso del dogma”, en *El Caballo Rojo*, Lima, 4 de diciembre de 1983. Incluido en: *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide. La izquierda y la insoponible levedad del ser (político)...*, p. 214.

19. Carlos Iván Degregori, “Polonia, sobre ángeles y demonios”, en *El Diario de Marka*, Lima, 3 de enero de 1982. Incluido en: *Obras Escogidas XI. ¿De quién es la democracia? Análisis político...* pp. 144-148.

20. Carlos Iván Degregori, “¿Marxismo Leninismo? ¡Marxismo nacional!”, en *El Caballo Rojo*, Lima, 24 de abril de 1983. Incluido en: *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide. La izquierda y la insoponible levedad del ser (político)...*, pp. 191-195.

discusiones políticas en las que él tan intensamente participó. ¿Por qué digo esto? Porque se trata de un artículo en el cual hace un planteamiento bastante audaz, para el nivel de las discusiones del momento, pero a partir de una reseña teatral. Provoca quedarse solo con este artículo, pero no puedo hacer eso, porque quiero desarrollar todo el esquema.

Básicamente, Carlos Iván no solo recupera una manera de hablar de lo que está en la mesa de debates acerca del eurocomunismo y la unidad de izquierda, sino hablar de lo que le jode, de lo que le fastidia, de lo que tiene dentro, de lo que ha visto. De esa manera, va a plantear una distancia sobre lo que es necesario alcanzar. Comenta la obra teatral de Cabrujas, “El día que me quieras”, donde se presenta un contraste entre la llegada de Gardel, que altera la vida y la psique de los personajes, llevando a que uno de ellos, que es el militante, termine sincerándose y diciendo que el plan que tiene de irse a la Unión Soviética es puro rollo, que no existe y no es verdad que ha escrito a Zinoviev y a Romain Rolland. Es un poco una denuncia desde los forros de un discurso al cual esa generación se ha adscrito. El relato transcurre en 1935 en Venezuela, donde se vive el tiempo final de una dictadura de casi treinta años, la de Juan Vicente Gómez. En la obra ocurre esta perturbadora entrada del personaje Pío Miranda, haciendo básicamente una denuncia autodestructiva, que perturba toda su vida familiar, amorosa, etc. Y Carlos Iván la compara con la idea de Marx, presentando básicamente un contraste. Lo cito aquí:

El día [que me quieras] transcurre en los años 30 y puede verse como el choque entre un marxismo dogmático y la vida cotidiana: entre la gente sencilla de cualquier ciudad de América Latina y un marxismo convertido en código estéril, excusa para esconder la renuncia a la vida, pero incapaz de conquistar los corazones de gente pequeño burguesa.<sup>21</sup>

Es el choque entre “el primer y más grande mito surgido en América Latina en la era de los medios masivos”, el “mito viviente y cotidiano, rayado en la alienación y la huachafería, pero sin caer en ella por profundamente humano y popular” (Gardel), versus “el dogma que no ha podido convertirse en mito, el mito defectuosamente trasplantado, estalla como una burbuja” (Marx).

---

21. Carlos Iván Degregori, “¿Marxismo Leninismo? ¡Marxismo nacional!”, en: *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide. La izquierda y la insoportable levedad del ser (político)...*, Op. Cit., p. 191.

Luego reflexiona sobre la obra *Los músicos ambulantes*, de Yuyachkani. Examina el proceso de recreación de *Los músicos de Bremen* de los hermanos Grimm en el contexto peruano, y cómo mientras en el libro de Grimm los personajes buscan refugio y se conforman con vivir juntos en una casa semi abandonada, en la recreación de Yuyachkani se tiene algo distinto: los músicos ambulantes muestran una voluntad de encuentro, de confluir, de hacer que la música de cada uno de ellos, provenientes de diversas regiones del Perú suene de una manera armónica:

Los animales del clásico cuento son aquí migrantes que llegan de la costa, sierra y selva a la Lima de 1983. Cada uno con su música (etnicidad) ignorada y/o despreciada por el resto, acaban peleándose y así divididos padecen en la ciudad hasta que son capaces de reunirse. Confrontados con la gran ciudad y sus poderosos, han aprendido a reconocerse, a apreciar cada uno el arte de los otros y han encontrado un cierto terreno común en el gusto por el ritmo chicha. Una obra esperanzadora, que demuestra una muy aguda comprensión de la pluralidad cultural del campo popular y la necesaria “unidad de lo diverso”.<sup>22</sup>

Carlos Iván termina esa parte de la reseña diciendo:

[...] estamos tan en el fondo y el desaliento es tan grande y generalizado que, sin descuidar los programas de emergencia y las soluciones coyunturales, es necesario repensar radicalmente nuestro proyecto socialista, rediseñar nuestra utopía como única manera de dar precisamente sentido a la lucha cotidiana, que de otra forma se torna rutinaria.<sup>23</sup>

Si ustedes advierten algo de polémica con Tito Flores Galindo, es exactamente lo que pasaba. Es decir, Flores Galindo decía que la sociedad andina arribaba a un punto de ruptura, de última batalla contra Occidente, mientras que Carlos Iván dice: no tiene por qué ser así, busquemos dónde está lo étnico en nuestra historia.

### 3. Del sentir al comprender

En el libro *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, publicado a inicios de los 90, hay un artículo de Carlos Iván,<sup>24</sup>

22. Ibid, p. 192.

23. Ibid, p. 193.

24. Carlos Iván Degregori, “Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú”, en: Alberto Adrianzén y otros, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IFEA- IEP, 1993, pp. 113-133.

en el que comienza a desarrollar un esquema sobre la base de la tesis de la cholificación de Aníbal Quijano, y de trabajos como el de Sinesio López en la *Nueva historia general del Perú*, editada a fines de los setenta.<sup>25</sup> Ha comenzado a viajar y a participar en proyectos internacionales, a mirar el indigenismo nuevamente en un nuevo round de su preocupación sobre el tema, y hay un contraste con el caso de México. Una frase significativa de esta mirada es “en el Perú nadie quiere ser indio”.<sup>26</sup> El hecho de que hay movimientos étnicos en alza en Ecuador y Bolivia, va a ser un incentivo para decir: no, no es que no haya movimientos étnicos en el Perú, es porque nuestra historia ha determinado un curso de lo étnico, en que hay que salir a buscarlo.

Nuevamente una oportunidad para no simplemente apelar a los paradigmas utilizados para México, Guatemala, etc., sino descubrir el camino nuestro, el camino de lo propio:

Quienes a principios de siglo aparecían como extranjeros en su propio país reclamaron en una primera etapa un lugar en ese mundo ancho y ajeno a través de la lucha por la tierra y las grandes migraciones. Ahora es el propio país —esa “comunidad imaginada” llamada Perú— el que se ha convertido en terreno de disputa [...] A diferencia de México, donde el paradigma de “integración nacional” se consolida al punto que, cuando en los últimos años reaparecen movimientos indios lo hacen estrictamente como “minorías étnicas”, en el Perú esa debilidad hace que las mayorías andinas/populares/provincianas se vayan apropiando del concepto Perú y le otorguen otro contenido.<sup>27</sup>

El tema étnico volverá, y aparece nuevamente en estas votaciones peculiares a las que seguramente podemos adscribir la última, donde la

25. Véase: Aníbal Quijano, *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores, 1980. También: Sinesio López, “De imperio a nacionalidades oprimidas”, en: Carlos Aranibar y otros, *Nueva historia general del Perú*. Lima: Mosca Azul Editores, 1979, pp. 231-263.

26. “Conforme las fronteras se volvían más porosas y las identidades étnicas se tornaban más fluidas, los escalones inferiores de la pirámide étnica peruana comenzaron a volverse evanescentes, a difuminarse y desaparecer delante de los propios ojos de los observadores. Para expresarlo en términos brutales: nadie quiere ser indio [...] Nadie quiere identificarse como indio porque a lo largo del siglo XIX, y especialmente luego de la expansión latifundista, ‘indio’ se fue convirtiendo, tendencialmente, en sinónimo de ‘campesino pobre’ y en muchos casos en sinónimo de ‘siervo’”. Carlos Iván Degregori, “Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú”, p. 120. [nota del editor].

27. Carlos Iván Degregori, “Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú”, p. 127.

dimensión étnica aparece no como rechazo a Occidente y la modernidad, sino como apropiación de los instrumentos de dominación de lo adversario o su universalización.

Este esfuerzo por encontrar lo étnico delinea un marco interpretativo de la historia en los últimos años, de las últimas décadas, mejor dicho, de mediados de siglo en adelante, que es una contribución insólita de nuestro querido antropólogo a los trabajos de historiografía peruana. El tema aquí es básicamente, si las izquierdas estaban desgastadas, la búsqueda de la población se concentró en los candidatos chicos, tenía a Fujimori y Ataucusi y escogieron al chino. ¿Por qué? Carlos Iván vincula las características individuales, culturales, sociales de Fujimori con ese factor étnico vivido y procesado de una manera particular en el Perú.

#### 4. *Entender más allá de la comprensión*

Aquí habría que incluir toda la experiencia con Sendero Luminoso. Diría que este ciclo se cierra más o menos cuando Carlos Iván, ya en el terreno de una comprensión muy personal de este periodo, y alejado definitivamente de la dirigencia política cuando renuncia al PUM, se prepara para completar uno de sus más importantes proyectos intelectuales, que es el análisis del surgimiento de Sendero Luminoso.<sup>28</sup> Con ese proyecto culmina todo el caudal de conocimiento que muy rápidamente he delineado aquí, aportando a la Comisión de la Verdad:

La CVR realizó un conjunto de hallazgos que —nosotros consideramos— contribuyen a reescribir la historia del Perú de esas décadas, a quebrar una historia oficial que se había construido en los años noventa, según la cual los artífices de la pacificación habían sido básicamente Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos, las Fuerzas Armadas y Policiales eran los actores secundarios, y las organizaciones de la sociedad civil y el resto de peruanos eran simples espectadores.

---

28. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP, 2011. También: *Obras Escogidas IX. Heridas abiertas, derechos esquivos. Derechos humanos, memoria y Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: IEP, 2014, y *Obras Escogidas X. Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Sendero Luminoso y la violencia política*. Lima: IEP, 2015 [nota del editor].

La historia que presenta la CVR es diferente. Nos muestra un panorama mucho más complejo y reconoce la actividad de diferentes fuerzas y actores sociales.<sup>29</sup>

En el largo plazo, este tipo de perspectiva, donde comienza a pensar el Perú a partir de la observación, no es un siempre un acto completamente analítico; siempre en sus textos aparecen debates teóricos, pero es un acto estético, un acto del alma, un acto derivado de su propio trajinar por el país. Inclusive añade algo que ya a estas alturas le reconocen muchas personas que lo rodean, que lo leen, que lo quieren, que lo admiran: más allá de la calidad de su pluma, su extraordinario manejo de la ironía. Más aún, él dice en la introducción de su formidable libro sobre la antipolítica:

Su objetivo inicial explica el tono por momentos irónico de este volumen, que ojalá sintonice con el talante indignado, pero al mismo tiempo cachaciento y festivo que ha impregnado las manifestaciones callejeras a partir de abril [del año 2000]. Amparado, pero no oculto en esas multitudes, me tomo la licencia de ser irreverente y ordenar el libro a la manera de un parque de diversiones (macabras).<sup>30</sup>

El tinglado fujimorista se debilita, está cerca de caer y para él, para el antropólogo, fundamentalmente el tema es salir a la calle a mirar cómo se produce esa caída. Voy a llegar hasta acá, gracias por su atención y me quedo aquí a esperar la siguiente presentación. Muchas gracias.

## Carmen Ilizarbe

Muchas gracias por la invitación. Es una alegría estar con tantas amigas y amigos, colegas aquí reunidos. No he sido investigadora del IEP pero sí fue asistente de dirección en un proyecto que vinculó a la Universidad Católica, el IEP y la Universidad del Pacífico, la Red de Ciencias Sociales. Ese es el espacio en que conocí personalmente a Carlos Iván Degregori, alguien que nunca fue mi maestro, yo estudié también algunos años antropología en San Marcos, pero nunca lo tuve ahí como profesor.

29. Carlos Iván Degregori, "Perspectiva nacional", en *Obras Escogidas IX. Heridas abiertas, derechos esquivos. Derechos humanos, memoria y Comisión de la Verdad y Reconstrucción*. Lima: IEP, 2014, p. 146

30. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas II. La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2012, p. 15.

El primer texto que leí de Carlos Iván fue *Qué difícil es ser Dios*, y realmente fue muy impactante para mí, entonces una estudiante joven, todavía en Letras en la Universidad Católica.<sup>31</sup> Después, cuando lo conocí personalmente, quedé fascinada por lo que tú describías al inicio, por el tipo de persona que era. Tuve luego la oportunidad de vincularme con él ya como colega, de encontrarnos en el tiempo, en los varios años que yo viví en Nueva York. Atesoro con muchísimo cariño los espacios compartidos con el intelectual a quien reconozco como un maestro, como una inspiración, y es en esa línea que he pensado mi intervención. Quiero mencionar el título porque es un poco como en lo que ha presentado José Luis, que ahí está la clave de lo que quiero decir. Se llama “Carlos Iván Degregori: antropolitólogo”. Quiero centrarme en esa característica suya, esa capacidad de vincular, en un tiempo en el que no pensábamos en la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, su maravillosa e inspiradora capacidad de vincular disciplinas, ámbitos de producción académica y literaria distintos pero confluyentes.

Carlos Iván tiene una producción muy diversa, muy amplia, que cubre el espacio académico, periodístico, el de la intervención política e incluso las incursiones literarias. Todo esto es evidencia de un estilo único, de una voz original y quizás de un espíritu libre que se manifiesta en una compleja trayectoria de vida, que incluye la militancia política en el MIR, desde Ayacucho, y no solamente ello, sino la experiencia de vida en esa región. Incluye los estudios académicos de antropología, siendo estudiante de la Católica inicialmente y luego, por elección, estudiante sanmarquino y luego docente en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, pero también poeta, militante y escritor. Es fascinante. En estas semanas estuve revisando sus trabajos, los que conozco y más quiero, así como algunas cosas nuevas. No había tenido oportunidad de leer antes el libro *Aprendiendo a vivir se va la vida*, que editaron José Carlos Agüero y Pablo Sandoval.<sup>32</sup> La entrevista en detalle sobre su vida nos acerca a un hombre de mundo que se situó en múltiples espacios y que, desde allí, desde una perspectiva mundo, se ocupa más que de la teoría, de cuestiones muy concretas, tratando de tener una incidencia, un impacto en ese mismo mundo.

---

31. Carlos Iván Degregori, “Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso”, en: *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios...*, pp. 235-248.

32. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. Lima: IEP, 2015.

Sobre los libros que quisiera resaltar, un poco como Cecilia, frente a una obra tan vasta, tan prolífica y diversa, me sentí en la obligación de marcar aquellos con los que yo quisiera vincularme por lo menos en esta intervención. *Qué difícil es ser Dios* es para mí el primero. El más potente, e inspirador también, por el trabajo que hago, es *La década de la antipolítica*.<sup>33</sup> Sin duda, también *No hay país más diverso*,<sup>34</sup> los dos compendios de antropología peruana que apuntan a construir una disciplina nacional, una voz propia, original. Recomiendo también muchísimo los libros que me han acompañado esta semana: *Aprendiendo a vivir se va la vida*, que ya he mencionado y *¿De quién es la democracia?*,<sup>35</sup> este último un tomo grande de análisis político, con los artículos desde sus inicios hasta el año 2010, más o menos. Allí vamos viendo un poco cómo va cambiando su mirada, cómo van cambiando —tal como señalaba José Luis también— las categorías de análisis y los enfoques, pero no cambia el ánimo, no cambia la ambición, no cambia el deseo por sumar en una gran vertiente —diría yo— los distintos riachuelos que fluyen en él y se integran maravillosamente.

La poesía, por ejemplo, que es un amor temprano en su vida, se deja en algún momento, pero nunca se abandona. Esa apuesta por la estética, por comunicar de una manera que nos interpele, que nos toque, que nos mueva, que nos movilice, creo que viene de ese amor por la literatura y por el arte en general. Él no tiene mayor problema en incorporar eso en su trabajo, incluso como académico, pero también en su trabajo como militante. Es muy divertido cómo cuenta que tempranamente fue convertido en escritor de los panfletos y a veces de los artículos que tenían que escribirse en el partido. Él los escribía en esa época que, a la distancia, reconoce bastante rígida y bastante cercana a los manuales, pero las ironías y bromas aparecían. Entonces el tono es muy particular, pues la forma no se desprende nunca del fondo en el trabajo de Carlos Iván, eso es bien importante. Creo que recién ahora lo reconocemos más así, tenemos más libertad sobre cómo escribimos, cómo hablamos, cómo intervenimos, pero él fue muy innovador en eso.

---

33. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas II. La década de la antipolítica...*

34. Carlos Iván Degregori (editor), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: IEP, 2012. 2.<sup>a</sup> ed., y Carlos Iván Degregori, Pablo Sendón y Pablo Sandoval (eds.), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II*. Lima: IEP, 2012.

35. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas XI. ¿De quién es la democracia?, análisis político*. Lima: IEP, 2015.

Otra vertiente importante es la militancia, que al comienzo es doctrina: una doctrina marcada por el vínculo con un corpus teórico rígido e importado, con el que está constantemente pugnando, distanciándose críticamente, formulando preguntas hasta un alejamiento que, sin embargo, no es un abandono de la política. El interés por la política, por pensar el país con sus posibilidades y retos, no lo abandona nunca en su trabajo. La antropología como disciplina, pero también como práctica, es quizás el espacio en el que finalmente se encuentran y condensan mejor estas distintas maneras de darle vuelta al anhelo de pensar el país. Ese es el espacio definitivo para la exploración y profundización de un conjunto de preguntas que van cambiando con los años, con las décadas, pero que siempre se refieren a las posibilidades de un país integrado, de un país con justicia, de un país que se reconoce en su diversidad y multiplicidad haciéndose cargo de sus problemas.

A mí, como estudiante, me fascinaba esa mirada, esa visión desde la antropología, que es una disciplina —como la estudié en esos años— muy centrada en lo particular, en lo pequeño, en lo único, en lo específico. Carlos Iván tenía la ambición, desde la antropología, de hacerse cargo de la cuestión política, y creo que lo logra en varios trabajos importantes. Articular un acercamiento a la política desde la antropología con un lenguaje y un tono que revelan una forma muy cuidada de intervención pública que nos interpela, nos convoca, nos moviliza. Él planteaba que debemos estudiar con una perspectiva del mundo, o desde el mundo, y eso es lo que la antropología le da, para analizar críticamente, militantemente, con un compromiso con el país, el espacio de la política nacional. Por supuesto, hay múltiples espacios y su conocimiento del país se sostiene mucho en los varios trabajos de campo desarrollados a lo largo de su vida. Son muchos los espacios de investigación por los que él ha atravesado desde muy joven: mundo rural, mundo urbano y de ahí a la política nacional. Nuestra más amplia dimensión colectiva, el más grande nosotros que tenemos como país, a ese se avocaba Carlos Iván. ¿Y para qué? Para poder intervenir.

El trabajo también citado aquí por Cecilia, *Conquistadores de un nuevo mundo*, coescrito con ella y también con Nicolás Lynch,<sup>36</sup> es uno de estos esfuerzos increíblemente ambiciosos, potentes y claves para

---

36. Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch, *Obras Escogidas VIII. Conquistadores de un nuevo mundo...*

pensar las encrucijadas de un país que se venía transformando de formas difíciles de mapear. Lo mismo con Sendero Luminoso. Sus textos tempranos sobre el desarrollo de Sendero Luminoso ofrecen una lectura compleja, por momentos arriesgada, de un fenómeno en curso, en despliegue, en crecimiento, en desarrollo, difícil de proyectar y avizorar. Lo hace planteando las preguntas más difíciles: preguntas explicativas, preguntas que nacían de un esfuerzo cuidadoso por describir pero que apuntaban a explicar: ¿por qué?, ¿dónde?, ¿cómo así? Una lectura clave y que años después probó ser fundamental para la comprensión de Sendero Luminoso.

Lo mismo puede decirse de su mirada sobre el fujimorismo, otro fenómeno tan importante y potente como fue en su momento el de Sendero Luminoso. Eso nos queda clarísimo en el contexto electoral en el que estamos en este momento. La riqueza explicativa de este otro fenómeno político tan importante, como es el fujimorismo, nos marca hasta ahora. La lectura que Carlos Iván hace de la antipolítica incluye una dimensión de análisis institucional importante, desarrollado por otros expertos en el campo de la ciencia política, por supuesto, pero se combina con un análisis de la praxis política, de la práctica, con el análisis simbólico y cultural. Así nos ofrece una densidad y una riqueza explicativa que vienen de esa capacidad de manejar múltiples dimensiones en las que él se mueve con un ojo agudo, una mirada profunda y a la vez una palabra inspirada que apunta a la explicación.

Para mí es especialmente interesante el libro *La década de la antipolítica*, pues no solamente muestra estas múltiples dimensiones, sino también cómo —tal cual lo reconoce en la propia presentación— asume que las protestas lo fuerzan a cambiar el tono con el que había escrito. En la frase que cita José Luis, un poquito más adelante, dice que la multitud le cambió el libreto al régimen, pero también se lo cambió a él, porque, como sabemos, en cierta forma era el momento de nacimiento de lo que luego será el antifujimorismo: una fuerza social y política que ha sido fundamental en la política peruana en las últimas décadas. Él asiste a ese nacimiento, y si bien no puede ponderarla en su real dimensión, ahí están sus líneas, un poco de fuga, que apuntan a reconocer algo que él percibe con esa sensibilidad fantástica que tenía y que aún no logra agarrar completamente.

Para cerrar, solo quiero mencionar algunos textos o artículos suyos en el maravilloso volumen *¿De quién es la democracia?*, que dan una

idea de ese ojo agudo. Por ejemplo, el artículo que da título al libro “¿De quién es la democracia?”, escrito en 1982, condenando el terruqueo del entonces primer ministro Manuel Ulloa contra parlamentarios de izquierda. José Luis también ha sacado unos extractos de ahí. Carlos Iván no dice terruqueo, pero lo que describe, es lo que hoy llamamos terruqueo, en el año 82.

Otro artículo es del año 1990, antes de la primera vuelta electoral en que aparece Fujimori. Escribe el artículo titulado “Cambalache: condenados a votar por el mal menor”. Han pasado treinta años y podríamos usar el mismo título para las circunstancias en las que estamos. Entonces, ese ojo agudo, esa sensibilidad vienen de esta opción por transitar el mundo para influir en él, sumando todas estas voces, estas vertientes, esta ambición por pensar el país, que, como dijo José Luis, tanto extrañamos en estos tiempos. Me quedo aquí con ganas de seguir conversando. Gracias.

### **Cecilia Blondet**

Muchas gracias, Carmen. Muy interesante y muy importante tu intervención. Ahora le vamos a dar la palabra a Jeffrey Gamarra, quien es antropólogo e historiador y docente de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga. Gracias por estar con nosotros esta tarde y bienvenido.

### **Jeffrey Gamarra**

Gracias Cecilia, un gusto compartir con amigos con quienes hace tiempo no nos vemos. En algún momento nos vamos a reencontrar físicamente con todos. Quiero empezar haciendo una especie de memoria sobre Carlos Iván. Lo conocí cuando era estudiante en la Universidad del Cusco, en los años setenta. Entonces llegó un grupo de profesores al Cusco y ahí estaba Carlos Iván. Nos pareció fascinante la temática que abordó, que era el indigenismo. Después nos hemos visto en Ayacucho, hemos compartido diversas reuniones. A veces le molestaban mis preguntas impertinentes, pero Carlos Iván siempre tenía esa capacidad de escuchar, de discutir y al mismo tiempo de mantener un diálogo y una amistad que duró en el tiempo hasta que nos dejó.

El trabajo de Carlos Iván a mí también me ha permitido pensar varias cosas, que tienen que ver sobre todo con las élites intelectuales, con las élites letradas en el Perú. Voy a tratar de responder a esta pregunta: ¿De quién es la democracia en un país tan diverso? Creo que hacerlo apelando a los trabajos de Carlos Iván, nos lleva a señalar dos aspectos de esta pregunta, o a descomponerla en dos partes. La primera es ¿Quién puede aceptar, qué grupos o quiénes pueden aceptar mejor la diversidad en nuestro país?; la segunda, ¿Quién tiene la mejor disposición para la democracia en este momento en el Perú? Ambas preguntas son una interpelación en torno a la diversidad cultural, y la obra de Carlos Iván, sobre todo la del presente siglo, es donde se piensa, estudia y analiza la diversidad cultural. Él sintetiza en una frase muy linda la situación de la diversidad y la necesidad de explicar y encontrar respuestas. Lo hace en el libro *No hay país más diverso*, donde señala y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué pasa cuando el otro está dentro de nosotros mismos?<sup>37</sup>

Esta frase, esta pregunta de Carlos Iván, tiene una fuerza importantísima para entender a las élites letradas en el Perú. Para entender no solamente la antropología, porque él se hace esta pregunta en función de responder quiénes eran los que hacían y hacen ciencias sociales y humanidades en el Perú. Pero yo diría que también va dirigida a quienes hacen política. Si pudiera sintetizar a quiénes se refiere Carlos Iván, es a los que hacen ciencias sociales y a los maestros, que eran las dos preocupaciones de Carlos Iván. Entonces hace una reflexión histórica para tratar de saber ¿quiénes son?, ¿qué son las élites letradas en el Perú? Su reflexión se centra, obviamente, en el siglo XX. Así establece una distinción: las élites letradas intelectuales de Lima y las élites letradas intelectuales de provincia. Además, va a descubrir una tendencia en la historia del Perú, que es mostrar que las élites letradas de provincias tenían una manera específica de comportarse, de hacer política, de pensar el país, a diferencia de aquellas élites de Lima.

Entonces, el trabajo de Carlos Iván buscó explicar el surgimiento de Sendero Luminoso, junto, además, a la preocupación por entender a estas élites letradas de provincias; unas élites que tenían mucho que ver en los años ochenta con Sendero Luminoso. Él toma una

---

37. Carlos Iván Degregori, “Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso”, en: *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana...* 2.<sup>a</sup> ed., pp. 20-73.

definición o concepto de Robert K. Merton,<sup>38</sup> que habla de *cosmopolitans and locals*. Merton señalaba que había diferencias entre personas influyentes como los intelectuales según provengan de un medio urbano cosmopolita o aquel básicamente rural y local, es decir, entre élites letradas de ambos medios. Carlos Iván sustituye el término *locals* por *provincianos*.

En *El surgimiento de Sendero Luminoso* hace una descripción, una distinción clave a mi modo de ver, entre intelectuales y políticos de las élites letradas cosmopolitas y las élites letradas provincianas.<sup>39</sup> Obviamente, en los años 80 él está, como ya lo han señalado Carmen y José Luis, preocupado en tratar de entender quiénes eran: ¿cómo explicar a Sendero Luminoso? Esta noción de cosmopolitas y provincianos lleva a Carlos Iván a establecer una distinción que es bien interesante y que voy a leer. Dice:

[...] se distinguen claramente dos vertientes, una que podríamos calificar como cosmopolita y otra provinciana; mientras para los cosmopolitas la estadía en Ayacucho [y se refiere concretamente a Ayacucho] constituye una inmersión más o menos corta, para los provincianos, Ayacucho es un proyecto de vida que implicaba relaciones familiares, etc.<sup>40</sup>

Al buscar explicar a Sendero Luminoso, Carlos Iván utiliza entonces esta distinción entre élites cosmopolitas y élites provincianas. A mi modo de ver, ese dualismo es importante para entender cómo nuestro país genera imágenes desde Lima respecto a los provincianos, pero también imágenes de los provincianos respecto a los limeños. Él trata este problema en varios de sus trabajos, entre ellos en *No hay país más diverso* donde se hace una de las preguntas más importantes hechas sobre las ciencias sociales en el Perú: *¿Qué pasa cuando los Otros, antes objetos de estudio, se convierten ellos mismos en científicos sociales?* Ese dualismo, además, termina definiendo según él, porqué las élites provincianas son más radicales y más afines con los otros, digamos étnicamente, con la población de las regiones, de las provincias. Lo que hace

38. Carlos Iván Degregori, "Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso", en: *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana...* 2.<sup>a</sup> ed., pp. 20-73.

39. Carlos Iván Degregori, Obras Escogidas VII. *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP, 2011.

40. Carlos Iván Degregori, Obras Escogidas VII. *El surgimiento de Sendero Luminoso...*, p. 42.

Carlos Iván es preguntarse, además, dónde se situaba él. Ya lo ha señalado muy bien Cecilia: Carlos Iván es alguien que viene de la provincia pero recalca en Lima. Y ese paso desde la provincia hacia Lima, en cierto modo implica para él reconocerse como cosmopolita, pasar de ser provinciano a considerarse alguien cosmopolita. Aquí quiero señalar algo que es importante cuando uno lee los textos de Carlos Iván: siempre deja la posibilidad de hacer una lectura entre líneas. Hay muchas cosas que comunica, que señala Carlos Iván, pero que no las hacía explícita. Esa es su habilidad y capacidad de escribir bien, porque era un extraordinario escritor que se permitía trabajar, comunicar mensajes entre líneas.

Entonces, Carlos Iván se considera cosmopolita y empieza a analizar la trayectoria de Sendero Luminoso divergente a la de los letrados limeños, así empieza a estudiar cómo lo cosmopolita ayuda a dejar de ser radical, a dejar el radicalismo político. Lo que hace entonces, y esto creo que es parte de su trabajo personal, fue ayudar a los miembros o a algunos miembros de esas élites letradas provincianas, con posibilidades de radicalización, a cosmopolitizarse. En la lectura de Carlos Iván, en la comprensión que tenía del país, justamente la cosmopolitización de estas élites letradas provincianas permitía una mejor comprensión del país, permitía responder mejor a una idea democrática y, al mismo tiempo, permitía entender y explicar mejor la diversidad de la cual estamos hechos todos: políticos, intelectuales, docentes, profesores, antropólogos, que formamos parte de este continuo entre provincianos y cosmopolitas. Lo que a mí me consta es el apoyo que dio a varios letrados de las provincias, a varios jóvenes intelectuales de Ayacucho, a devenir cosmopolitas; además, él estudia la migración para tratar de entender cómo se pasa de ser provinciano a ser cosmopolita sin perder, obviamente, la esencia, ese otro que todos tenemos.

Acá quiero cerrar con lo siguiente: Carlos Iván apreciaba mucho el trabajo de José María Arguedas y es probable que se identificaba con él. Se interesó mucho en la obra *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, y hay una simbología o coincidencia, pero el zorro de abajo es alguien que ya no es zorro de arriba, un migrante cajamarquino que se va a la costa y cambia, se vuelve cosmopolita y deja de ser el zorro de arriba, provinciano, radical ¿Es eso? No lo sabemos. En todo caso, sería muy interesante hacernos una pregunta contrafáctica: ¿Qué pensaría hoy Carlos Iván de lo que está sucediendo en este momento en el Perú? Gracias.

## Cecilia Blondet

Muchas gracias, Jeffrey. Muy interesante tu presentación e interpretación. Ahora vamos a darle la palabra a Karina Pacheco, antropóloga de la Universidad de San Antonio Abad y escritora cusqueña. Gracias, Karina y bienvenida.

## Karina Pacheco

Muchas gracias al IEP por invitarme a esta mesa con amigos a los que quiero y aprecio mucho. Además, porque para mí es un honor participar de estos diálogos que son también un homenaje a Carlos Iván Degregori, maestro de muchos de nosotros. A mí tampoco me enseñó. Yo estudié en la Universidad del Cusco; nunca estudié en San Marcos, pero aprendí a partir de todo lo que escribía. Alguna vez pude asistir a alguno de los talleres que organizaba el Instituto de Investigaciones de la Universidad del Cusco; para entonces ya había leído algunos textos suyos y estaba fascinada de poder estar en una mesa donde éramos ocho o nueve alumnos, pues normalmente en mi universidad éramos más de cincuenta en cada clase. Y claro, era como estar viendo a un tótem que hablaba de los temas que me apasionaban desde entonces, que eran los de la violencia política, así que, al tenerlo ahí cerquita, recuerdo esa emoción y hasta recuerdo sus manos sobre la mesa. Con los años he seguido su obra cada vez más sorprendida por lo polifacético y por lo bien que escribía. No solo su capacidad para escribir como un torrente, sino, a la vez, para escribir muy bien, con tanto manejo de metáforas, de ironías. Creo que esa poesía que él alguna vez escribió lo dejó marcado, vivía en él porque escribía con ese uso permanente de recursos. Los títulos de sus libros son insuperables, cada uno de esos títulos es tremendo.

Voy a hablar sobre democracia y memoria en Carlos Iván Degregori y las preguntas que deja al Perú actual; pero antes de abordar este tema quería recordar algo: A fines de los ochenta, estaba estudiando antropología en San Antonio Abad del Cusco y creo que fue el “ronco” Ugarte quien nos dijo “este libro es indispensable”. Era un ensayo y lo mencionó por su nombre, señalando: “esta es una de las mejores cosas que podemos leer para entender lo que está pasando en el país”. Era la época del conflicto armado interno, de Sendero Luminoso; en mi propia

universidad habían hecho varias tomas y nosotros estábamos impedidos de proseguir haciendo trabajo de campo en los diferentes cursos, porque teníamos las amenazas de Sendero. Al mismo tiempo, toda la represión militar que se estaba dando hizo que la ciudad de Cusco fuera una zona muy golpeada por esa crisis permanente. Entonces, el texto que leímos fue “Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros”.<sup>41</sup>

El título de ese ensayo ya lo decía todo, es un título que hasta hoy persiste. Ya no está Sendero Luminoso, vivimos otra época, pero esos “hondos y mortales desencuentros” en nuestra sociedad siguen latiendo. Exista o no exista más el protagonismo de Sendero Luminoso, esos “hondos y mortales desencuentros” nos siguen desafiando. ¿Vamos a crear algún puente para sobrepasar el abismo que nos divide como peruanos? ¿Vamos a seguir en ese permanente desencuentro? Ese primer ensayo sobre lo que fue Sendero nos sigue cuestionando e interpelando; desde el título lanza su propuesta como una piedra al río, para decir: lanzo esto para entender lo que pasa. Pero siento que es algo que hubiese rebotado a través del río y nos alcanza en esta época para seguir cuestionándonos.

Dicho esto, quisiera empezar leyendo un texto que Carlos Iván Degregori escribió, un fragmento de un artículo publicado en *El Diario de Marka* en agosto de 1980, cuando en las grandes ciudades estaban en otra cosa. Él mismo reconoce que en ese momento no entendía qué era lo que había pasado en Ayacucho desde unos pocos meses antes, pero los problemas atávicos e históricos del Perú y nuestros desencuentros seguían siendo los mismos. Quiero leerlo porque parece que lo hubiera escrito hoy. Empiezo con el fragmento que dice:

[...] el campo sigue siendo el eslabón más débil de la dominación estatal. La intrincada y monumental geografía andina es difícilmente controlable en su totalidad por un Estado que teme al pueblo, ¡por algo será!, y que quisiera controlar cada centímetro cuadrado y cada hombre.

Y existe además un temor ancestral al campesinado andino, indio y mestizo, por parte de una clase que se siente más cerca de Miami o Nueva York que de Chota o Bambamarca.

---

41. Carlos Iván Degregori, Sendero Luminoso: Parte I: Los hondos y mortales desencuentros. Parte II: Lucha armada y utopía autoritaria. Lima, IEP, Documento de Trabajo N° 4 y 6, 1988. Incluido en: Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios..., pp. 117-158.

Una clase que no se siente nacional y considera a indios y mestizos como sirvientes taimados, como ambulantes bulleros, como obreros flojos o campesinos coqueros y no como compatriotas y conciudadanos.

Dicen: el indio —o el cholo— es cruel, es hipócrita, nunca le des la espalda porque te clava la puñalada. Y están así expresando los temores de una clase dominante que a pesar de cuatro siglos sigue siendo “sudafricana”, es decir, colonizadora extranjera en un país oscuro, diferente no solo clasista sino cultural y racialmente.

Y el temor frente a un campesinado que durante siglos se ha rebelado, intermitente y heroicamente, se convierte en histeria si esos campesinos son ganados por la izquierda.

Por eso el llanto y el crujido de dientes, el grito y el insulto contra las rondas campesinas. Y la mentira descarada de un *Expreso*.<sup>42</sup>

Bueno, en ese momento era uno solo el periódico que estaba lanzando todo lo que hoy lanzan la mayoría de medios, fomentando la histeria que él mencionaba en ese momento. Entonces, ese texto parece haber sido escrito esta mañana, pero han pasado cuarenta y un años. Yo me preguntaba, a partir de esto y otras lecturas que he venido haciendo estos días, si la democracia en el Perú y en cualquier país del mundo es posible cuando no hay memoria. Porque ese texto es de agosto de 1980, y la situación fue cada vez más feroz en los años siguientes: vinieron los estallidos, el conflicto armado interno, tanta muerte, tanta sangre, tanta desidia, tanta incompreensión incluso sobre lo que ocurría. Casi 70.000 muertos y desaparecidos. Luego llegan la dictadura de Fujimori, el golpe de Estado, el desmantelamiento total de las instituciones democráticas y, finalmente, el levantamiento de la población. Esto acaba, llega la transición y parece que podíamos empezar a hacer algo. Teníamos la esperanza de un cambio. En ese gobierno de transición se da el informe de la Comisión de la Verdad, en la cual Carlos Iván Degregori fue un miembro fundamental, esencial, que participó activamente en lo que fue la edición de los nueve tomos del *Informe Final*. Allí nos dice que el racismo, la exclusión y el abandono que hace el Estado a los sectores más olvidados del país, tienen mucho que ver como causas del conflicto armado interno y como causa también de que el 75% de los muertos y desaparecidos fueran quechua hablantes. Donde más golpeó esto fue en

---

42. Carlos Iván Degregori, “La derecha frente a las rondas campesinas”, en: *Obras Escogidas XI. ¿De quién es la democracia?...*, p. 66.

las poblaciones que tradicionalmente, históricamente y hasta hoy, siguen siendo las más golpeadas por cualquier flagelo que hay en el Perú.

Sin embargo, no hubo memoria. Hubo un boicot total a la Comisión de la Verdad, se terruqueó y se sigue terruqueando a la Comisión de la Verdad. No hay voluntad de que este texto, que debiera ser indispensable, se lea. Simplemente las mentiras persisten. O sea, está el informe en la web para que cualquiera lo vea, el resumen es fácil de leer y uno puede encontrar las principales conclusiones, pero no, no hay voluntad de memoria. Uno se pregunta ¿por qué no la hay?, por lo que de nuevo surge la pregunta: ¿podemos construir democracia, podemos hacer sostenible una democracia sin memoria? Parece que no, porque desde el día uno ese informe fue boicoteado.

Nos enfrascamos en esta idea de que la democracia son las elecciones cada cinco años y cada cuatro años para el caso de gobiernos regionales y municipales. Viene el crecimiento económico, la borrachera y el espejismo de que crecemos y que para los de abajo funciona el chorreo. Al final, todos vamos a crecer con ese desprecio histórico de lanzar la palabra chorreo, como algo con lo que todo el mundo tiene que estar contento. Cuántos se ufanan de decir “¡pero yo lo que tengo es por mi trabajo!” Sin embargo, en el campo los campesinos trabajan de lunes a domingo, doce horas por día, y a ese trabajo le llaman trabajo ocioso. Es decir, ese desencuentro permanente, esa falta de mirar al otro. Un amigo me dice “si gana Castillo te van a quitar tu casa, ¿no te preocupa?”. O me dicen, “si gana Castillo tu trabajo nadie lo va a reconocer, van a poner a cualquiera en tu lugar”, “si llega el comunismo te van a expropiar tus tierras”. Yo digo: ¿no llevamos siglos expropiando tierras de campesinos para cualquier proyecto que se supone es para todos los peruanos? Pero no, hay esa cosa de que yo soy más y no me comparo contigo, lo que ocurra con el otro no lo veo. ¿Podemos tener democracia si los sectores privilegiados, que teóricamente van más a la escuela y tienen más años de escolaridad, no tienen idea de lo que es el país? Una se pregunta para qué sirven tantos miles de dólares gastados por los padres pagándoles a los hijos colegios carísimos en el Perú, si no conocen el Perú, si no lo entienden, si no lo respetan.

Entonces, ¿qué es lo que se está enseñando en los colegios de las élites del Perú? Si las élites no están educadas en derechos humanos y democracia, mandando como mandan sobre la democracia, entre comillas,

“la democracia electoral del país”, ¿podemos tener democracia? Hago estas preguntas porque la obra de Carlos Iván, más que darnos respuestas nos desafía y nos convoca a hacer preguntas difíciles e incómodas. Y creo que en la coyuntura que vivimos en este momento, donde hay una polarización tan grande, en que tenemos que lanzar continuamente el recuerdo de que somos un país fragmentado, de que somos un país obscuramente desigual, donde quienes más pueden no están dispuestos a los puentes de comprensión y entendimiento, esa democracia que de palabra se dice defender no la estamos defendiendo para nada. Bueno, me quedo aquí. Muchas gracias y seguiremos con la conversación.

### **Cecilia Blondet**

Tenemos quince minutos en los cuales podríamos hacer que cada uno hable cinco minutos, o bien si a alguien le provoca decir algo sobre lo escuchado de los colegas, o que se le ha ocurrido después de su intervención, siéntase libre para hacerlo. Hemos hablado de tantas cosas interesantes de Carlos Iván, que a lo mejor les provoque rematar con alguna idea a partir de lo escuchado.

### **José Luis Rénique**

La verdad es que hay en la estructura de esta conversación un elemento un poco perverso, difícil de desanudar. Acaso muy propio de intercambios en que, como lo hacemos hoy, nos reunimos para evocar, para rendir homenaje a un amigo querido y añorado y terminamos abrumados por el recuerdo, por su legado. Por la implícita demanda moral, psicológica, de completar la tarea que nos dejó. En ese tono quiero recordar el curso de mi amistad con Carlos Iván. Lo conocí a fines de los años 70, pero la época en que tuve la oportunidad de profundizar mi amistad con él fue cuando pasó como un año y medio muy cerca de aquí, en la Universidad de Princeton. Pasaba por casa, se quedaba largas horas, charlábamos sobre la vida en Estados Unidos, sobre la situación del Perú, los excesos posmodernos en la academia norteamericana, etc. Y cuánto me conmueve ahora —escuchando a Carmen, Jeffrey, Karina, personas que respeto tanto— comprobar la manera en que la obra de Carlos Iván nos ha marcado. La última intervención de Karina me ha

tocado el alma; no solo porque reactiva mi nostalgia por el amigo perdido sino por una época en que hablábamos del Perú en un tono mucho más ilusionado de lo que es posible hoy.

Se trata pues de conversaciones en que termino sintiéndome como parte de un culto secreto en que, sin proponérselo, hacemos del homenajeado una suerte de tótem que nos enrostra una serie de tareas tan imprescindibles como abrumadoras.

Podríamos crear una serie de cursos sobre el Perú contemporáneo a partir de sus textos: La revolución de los manuales, su alusión a Inkarrí, su crítica al indigenismo, en fin, todo lo que se ha dicho aquí. Pero, al final, lamentablemente, queda esta sensación de ser parte de un culto secreto gobernado por una especie de “sentimiento trágico de la vida”, como se ha dicho tantas veces. Porque siempre terminamos sintiendo que la brillantez de nuestros amigos, la brillantez de los mejores, nos ha servido para revelar lo peor del Perú. Me hace recordar esto a un pasaje de uno de los textos que he leído para esta exposición, donde Carlos Iván dice: “¿Ha valido la pena todo esto?, nos preguntamos los comisionados”.<sup>43</sup> Y me gustaría, a donde fuera que esté Carlos Iván, decirle que sí. Que sí ha valido la pena. Pero me abruma esta sensación de que pasarán años y todo esto seguirá siendo no reconocido, o parcialmente reconocido. Más un material para el olvido que una oportunidad para rescatar la intensidad intelectual del autor, esa singular combinación de humanidad, talento y pluma prodigiosa que caracterizaba a Carlos Iván.

---

43. “¿Valió la pena? [...] La pregunta se formula con una carga emotiva cada vez más fuerte en las regiones más golpeadas por el conflicto armado interno. Ya va a pasar un año desde que se entregó el *Informe Final*, y aquí no pasa nada. ¿Valió la pena mirar tan de cerca los ojos de la muerte? Es una pregunta que también nos hacemos los excomisionados. El actual presidente del Congreso nos llamó huaqueros por dedicarnos a desenterrar restos humanos, por abrir heridas que supuestamente habían sanado. Cuando calculamos que habían fallecido más de 69.000 compatriotas, en lugar de horrorizarse, algunos dirigentes políticos nos exigieron que mostráramos las libretas electorales de las víctimas, ignorando que en 1980 más de dos millones de peruanos carecían de ese documento. Fuimos citados por el honorable Congreso de la República para sustentar por qué habíamos dicho que Sendero Luminoso era un partido político, como si serlo otorgara certificado de buena conducta. Sin embargo, definitivamente valió la pena. Recogimos voces que de otra forma no se hubieran escuchado jamás en el espacio público. Establecimos la verdad sobre lo sucedido en esos años de ‘horror y deshonra’. Una verdad perfectible, que se irá enriqueciendo con la participación de la sociedad civil y del Estado. Adquirimos un compromiso con las víctimas, que nunca consideramos nuestro monopolio...” Carlos Iván Degregori, “El Informe Final de la CVR: un año después”, en: *Obras Escogidas IX. Heridas abiertas, derechos esquivos...* pp. 149-150 [nota del editor].

Pienso, entonces, en los amigos de Arguedas, en los amigos de Mariátegui, y se me ocurre pensar que a ellos les pasó lo mismo. Es decir, que terminaron hablando en un tono medio lúgubre de lo brillante que era el amigo perdido y, asimismo, el gran peso que implican sus revelaciones. Aquí, por ejemplo, una de esas aseveraciones de Carlos Iván que me producen esa sensación:

[...] seguimos actuando como si no acabáramos de salir del conflicto armado más sangriento de nuestra historia republicana. Este debe ser un período de reconstrucción nacional. Así se llama en la historia del Perú el periodo posterior a la Guerra del Pacífico. ¿Por qué no este, que produjo más muertos que la guerra con Chile y nos dejó empobrecidos y con el tejido social y político hecho jirones? .

Para terminar, quiero recordar algo que Carlos Iván me dijo cuando lo ví por primera vez después de la Comisión de la Verdad, cuando aún no tenía una idea completa del mal que lo afectaba pero comenzaba a sentirse mal: “Tengo la sensación que toda la tristeza, todas las penas a las que me he expuesto, se me han quedado adentro”. Es esa intensidad para sentir el Perú la que extrañamos y acaso, al mismo tiempo, termina por abrumarnos.<sup>44</sup>

## Cecilia Blondet

También viví ese final de la Comisión que fue, además, un final tan exigente; lo que decía Karina, que terminó de escribir prácticamente los nueve tomos y el tomo síntesis, pero lo dejó deshecho. Yo creo que fue el punto de inflexión para, de ahí en adelante, revisar su mirada del Perú y para irse despidiendo. Creo que fue demasiado fuerte ese momento, ese *momentum* de la Comisión de la Verdad. Toda la pena. A nosotros nos decía eso en el patio del Instituto: “no puedo, no puedo” Y temblaba: “No puedo, Cecilia, no puedo. Toda la pena la tengo adentro”. ¿Alguien más se anima? ¿Carmen?

---

44. Carlos Iván Degregori, “Fondos, guerra y paz”, en *Perú 21*, Lima, 23 de agosto de 2004. Incluido en: *Obras Escogidas IX. Heridas abiertas, derechos esquivos...* pp. 147-148.

### **Carmen Ilizarbe**

Yo, quizá para matizar los sentimientos de José Luis. Bueno, yo tengo a Carlos Iván como un invitado habitual en mis clases. Soy profesora de ciencia política, pero también soy antropóloga y Carlos Iván es un habitual en mis cursos de ciencia política, porque yo sí veo en él una formulación importante de lo que los estudios sobre la política en el Perú tendrían que ser. Entonces, me gusta mucho su ánimo de pararse en esas dos disciplinas, con una apuesta también por la dimensión estética. Nunca abandonar la ambición política, nunca decaer, mirar siempre desde los retos, desde lo incomprendible, lo inexplicable, lo que no funciona, sin romantizar, con los ojos bien abiertos y navegando también con mucha conciencia de los sesgos de nuestras disciplinas porque siempre los hay: desde la antropología, sin acomodarse en el relativismo cultural; y en la política, sin acostumbrarse al relativismo despolitizado que él tanto criticaba en la politología. Entonces, sus artículos incendiarios contra los politólogos, a mí me gustan, me parecen importantes, me parecen retadores y los encuentro actuales; me gusta llevar a Carlos a las clases de ciencia política y, como tiene esta pluma fantástica y este tono cachaciento y chonguero, y como lamentablemente mucha de la agenda continúa, pues, se deja leer, se deja entender, sigue interpelando y yo ahí encuentro mucho que florece, que fructifica, que se multiplica, para quienes no tuvieron el privilegio de conocerlo, de contarlo entre sus amigos, pero que aun así se sienten inspirados por él. Así que ¡Salud por Carlos Iván!

### **Cecilia Blondet**

¡Sí! ¡Qué bien, Carmen! ¿Algunas palabras finales, Jeffrey?

### **Jeffrey Gamarra**

Bueno, Carlos Iván ha sido mucho más cercano a colegas como Pepe Coronel o Ponciano Del Pino, allá en Ayacucho, pero hemos tenido el gusto de hacer trabajo de campo, de discutir y realmente buscar respuestas a la problemática de la violencia en Ayacucho. Viajar a las alturas de la provincia de Huanta, con Carlos Iván, era una experiencia

de aprendizaje, de intercambio de ideas muy, muy importante; pero también no hemos estado de acuerdo en varias cosas, o sea, por ejemplo, su definición de cosmopolitas y provincianos, digamos, es una frase importante y motiva a un análisis, pero, en lo personal, no me he sentido ofendido ni mucho menos agredido por su planteamiento. Yo estoy casado con ayacuchana, mis hijos son ayacuchanos, tengo cuarenta años en la Universidad de Huamanga, pero no me percibo en la disyuntiva de cosmopolita o provinciano, que es justamente el planteamiento de Carlos Iván y que me ha llevado a analizar, y repensar el tema. No es tampoco una situación en la que ya no quieres saber nada porque ya alguien importante como Carlos Iván ya lo había abordado. Él no era de los que consideraba que sus planteamientos eran los únicos, al contrario, invitaba a la discusión y al diálogo (aunque le molestara) y yo creo que la democracia en este país debe empezar justamente por ese diálogo que él llamaba “diálogo entre diferentes”, muchas veces tenso, pero era diálogo al fin y al cabo. Gracias.

### Cecilia Blondet

Gracias, Jeffrey. Karina, un minuto y medio.

### Karina Pacheco

Uno, que comparto, sobre todo en estas semanas, la desolación que siente José Luis, porque a veces siento como que fuéramos Sísifo y la piedra que empuja, pero la piedra vuelve; la subimos otra vez y vuelve. Una se pregunta hasta cuándo. Por momentos siento desesperanza, pero creo que también hay belleza en resistir, aunque por momentos hay también derecho a sentirse en el suelo, porque no es para menos; pero resistir, creer que en algún momento dado podremos sobrepasar ese abismo, podremos construir ese puente. Yo creo que la lectura que recomendaría a todos los que nos ven, académicos y no académicos, es el libro *Aprendiendo a vivir se va la vida*.<sup>45</sup> Para mí, es un libro imprescindible, porque son sus memorias personales mezcladas con el Perú que lo atravesó, y las reflexiones que comparte tienen esa magia de ser

---

45. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori...*

lecturas para todo el mundo; eso quizá permita que este culto a Carlos Iván se multiplique y se convierta en religión.

### **Cecilia Blondet**

Muy bien, excelente. Bueno, queridos amigos, mil gracias, ha sido un panel hermoso, realmente, intelectualmente y artísticamente.

Quiero agradecerles de verdad y mañana seguimos con estos diálogos. Los esperamos. ¡Un abrazo para todos!

# Diálogo 2

Alcances y límites del milagro educativo:  
sociedad y educación

## Expositores

Natalia González (moderadora)

Pablo Sandoval

Sandra Carrillo

José Coronel

## Natalia González

Buenas noches. Esta primera sesión de nuestros diálogos se denomina “Alcances y límites del milagro educativo: sociedad y educación”. Nos acompañan colegas que conocen mucho e investigan sobre el tema: Sandra Carrillo, psicóloga educacional e investigadora del IEP; José Coronel, antropólogo y por muchos años docente de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga; y Pablo Sandoval, antropólogo y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

José Coronel y Pablo Sandoval trabajaron estrechamente con Carlos Iván Degregori: José Coronel, quien fue mi profesor en Huamanga, trabajó con él durante largos años, participando en diversas investigaciones conjuntas, y luego fue parte de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Pablo Sandoval colaboró muy estrechamente con Carlos Iván, y junto a José Carlos Agüero editó en el IEP los catorce tomos de sus Obras Escogidas y su libro de memorias: *Aprendiendo a vivir se va la vida*.<sup>46</sup>

La modalidad de esta conversación va a ser que cada uno tenga quince minutos iniciales para su exposición y luego tendremos una segunda vuelta de cinco minutos finales. A todos ustedes, muchas gracias por acompañarnos esta tarde.

## Pablo Sandoval

Gracias, Natalia y colegas del IEP por la invitación a participar en este coloquio al cumplirse los primeros diez años de la partida de Carlos Iván Degregori, colega y amigo cercano para todos nosotros. El tema que nos convoca es para mí de particular sensibilidad, no solo temática, sino también intelectual y política, porque así también lo pensó el propio Carlos Iván en sus distintos escritos sobre la educación en el Perú.

Quisiera empezar señalando un asunto: tengo la impresión de que Carlos Iván no se consideraba un experto en temas educativos, tampoco un consultor en educación, aunque fue siempre amigo cercano de los analistas del campo educativo. Lo cierto es que le interesaba mucho

---

46. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. Lima: IEP, 2015.

el tema en tanto le permitía explicar otros procesos sociales de democratización y modernidad cultural en el Perú, especialmente del siglo XX. La educación como una ventana para explorar los múltiples cambios en el país, el radicalismo y la búsqueda de reconocimiento a la diversidad cultural. Por ello, en esta mesa me centraré en un eje en particular: el de la relación entre educación y radicalismo político, dejando para otra ocasión el tema del reconocimiento de la diversidad cultural en la educación.

Debo decir que el interés por la educación estuvo presente desde el inicio de su actividad intelectual. Así se vio en sus primeros trabajos etnográficos, en la década de los 60, en el marco del proyecto sobre el Valle de Chancay. Luego, en la década de los 70 como docente y activista político de izquierda en la Universidad de Huamanga, dirigió varios trabajos de investigación en Ayacucho en los cuales fijó la atención en el tema educativo. Pepe Coronel fue testigo y partícipe de estos trabajos. Ya en los años 80, cuando retorna a hacer antropología desde Lima, junto a su militancia en la izquierda y el análisis político, la educación siguió estando presente como un tema central en su constante reflexión.

En el tomo IV de sus *Obras Escogidas* podemos asomarnos a la densidad de sus escritos sobre el tema educativo.<sup>47</sup> Como dije, fue una preocupación a lo largo de su trayectoria. Y el último esfuerzo sostenido por Carlos Iván respecto a su preocupación por la educación fue su participación en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

El título de este coloquio, “¿De quién es la democracia?”, invita a reflexionar sobre la importancia del rol que ha jugado la educación en el tortuoso camino de conquista de la ciudadanía, sobre todo por parte de los sectores populares en el Perú contemporáneo. El año 2006 o 2007, junto con Carlos Iván elaboramos una propuesta de investigación que resumía sus ideas sobre educación y democracia en el Perú, pero que, lamentablemente, no tuvimos oportunidad y tiempo de desarrollar. Por ello, en esta ocasión, quisiera recuperar casi literalmente las ideas centrales de ese proyecto, sus hipótesis y planteamientos, los cuales solo fueron parcialmente publicados en una revista de poca circulación de esos años.

---

47. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. Lima: IEP, 2015.

Durante los últimos veinte años, en pleno auge del régimen neoliberal, el magisterio docente ha desarrollado múltiples protestas en el Perú. La última con resonancia nacional ocurrió el 2017, mostrando como su principal dirigente a Pedro Castillo. Recordemos también que en julio de 2004 una turba arrasó los principales edificios públicos en Huamanga, lugar de nacimiento de Sendero Luminoso y el más afectado por el conflicto armado interno que asoló nuestro país. Dicha jornada de violencia fue la culminación de una huelga impulsada por la fracción más radicalizada del SUTEP, en contra de la supuesta voluntad privatizadora del gobierno y sus intenciones de recortar la estabilidad laboral en el magisterio.

La huelga se había iniciado el 21 de junio, día del 35° aniversario del movimiento por la gratuidad de la enseñanza que convulsionó Ayacucho en 1969. Si en aquella ocasión los estudiantes secundarios jugaron un papel protagónico, esta vez la huelga y la asonada del 1° de julio tuvieron el apoyo de universitarios radicalizados y sobre todo de jóvenes desocupados y sub ocupados. Si en la década de 1970 Sendero Luminoso buscó apropiarse de la memoria del movimiento de 1969 y convertirlo en su partida de nacimiento, esta vez el movimiento y sus organizadores fueron etiquetados como neo senderistas, porque la huelga se realizó al margen y en contra de la dirección nacional del SUTEP. Además, estuvo salpicada de incidentes violentos y abarcó otros departamentos de los Andes centrales, otrora bastiones de Sendero Luminoso.

En aquella ocasión, sus organizadores estuvieron cerca de ganar la hegemonía en el SUTEP o dividirlo en dos. La situación de la educación pública se insinuaba explosiva desde hacía varias décadas. Dicha explosividad había madurado durante la década de 1970 con la creación del SUTEP y la realización de dos grandes huelgas magisteriales en 1973 y 1978. También resultó potenciada por el surgimiento y desarrollo de Sendero Luminoso, que tuvo en el espacio educativo su principal semillero y plataforma de expansión. La guerra interna culminó y la educación pública continúa siendo un importante aparato ideológico del Estado, en tanto que el magisterio aún persiste como una de las pocas fuerzas contestatarias, organizada contra un Estado de cuyos intereses supuestamente debería ser guardián y punta de lanza de sus proyectos. Sin embargo, podría decirse que un viejo movimiento social sobrevive en lo que aún se llama nuevos movimientos sociales. Lo que vagamente

podemos llamar una cultura política maoísta mantiene allí un último bastión, en tanto lo suscriben o suscribían hasta hace poco la dirección nacional del SUTEP, pero, sobre todo, su oposición de ultra izquierda: el CONARE.

La pregunta que Carlos Iván formulaba siempre era la siguiente: ¿por qué estas posturas, etiquetadas con cierto desprecio como arcaicas, conservan presencia en el magisterio y logran cierto apoyo social? Él tenía algunas pistas para pensar este problema. Una de las razones es lo poco que ha hecho y lo mucho que ha dejado de hacer el Estado por la educación pública en todo este tiempo. Surge entonces una repregunta: ¿por qué esto sigue así? Carlos Iván sostenía que la educación pública en el Perú terminó incorporada a un antiguo proceso relacional que sirvió inicialmente para trazar fronteras con base en las diferencias raciales y étnicas: criollos, mestizos, indígenas. Fue el carácter o rasgo que marcó la expansión de la educación pública: ser civilizatoria, integradora, homogenizadora de muchas causas indigenistas. Uno de los efectos no deseados de esta expansión fue que contribuyó a entrelazar brechas étnico-raciales con otras de clase, región, género y generación. De esta forma, la masificación educativa acabó siendo regeneradora y, al mismo tiempo, víctima de una desigualdad categorial de larga duración, capaz de prolongarse mediante mutaciones, entrelazamientos y redefiniciones a lo largo del tiempo.

¿Dónde empezar a entender este proceso? Carlos Iván pensaba que una ventana especial era tomar como epicentro de análisis a los maestros y a los formadores de formadores. Ellos, elaboradores de discursos pedagógicos pero también políticos, se convirtieron en un eslabón sensible dentro del proceso de modernización accidentado y desigual del último medio siglo en la sociedad peruana. No son solo una clase media empobrecida y socialmente devaluada, sino que terminaron construyéndose o situándose en una ubicación liminal, en ese entrelazamiento de relaciones asimétricas raciales, regionales y clasistas. En muchos casos, se desindianizaron justamente a través de la educación y contribuyeron a construir un determinado tipo de relaciones de género y de generación. Sin embargo, encontraron un techo de vidrio construido por el centralismo y el racismo, reforzado por las reformas neoliberales, muchas de las cuales ahora se hallan en entredicho y a la defensiva.

Históricamente, como sabemos, la escuela ha sido una institución clave en la construcción de los Estados modernos. Ha sido un mecanismo de inclusión que impulsaba democracia, ciudadanía e identidad nacional, conformando una comunidad imaginada. Sin embargo, en el Perú y en América Latina, en países con alta proporción indígena como el nuestro, la escolarización fue un instrumento de la ciudad letrada para expandir su visión civilizatoria, especialmente frente a los considerados bárbaros, ubicados en las fronteras siempre flexibles y porosas, o completamente externas a cualquier comunidad imaginada. Cuando proyectos políticos populistas o revolucionarios plantearon la superación de dicha situación, sus programas se vieron influenciados por el llamado paradigma indigenista. Así, la visión civilizatoria se transformó en la mayoría de los casos en una misión redentora del indio; pero, para Carlos Iván, los sectores subalternos no jugaron un papel puramente pasivo en estas transformaciones: si hubo durante el siglo XX un proyecto que aglutinó alrededor suyo a la inmensa mayoría de peruanos, ese fue el de la educación como camino hacia el progreso económico, la integración nacional y el ascenso social.

El mito de la escuela, tantas veces analizado por él, inicialmente formulado por las élites ilustradas, se extendió muy pronto por diversos ámbitos sociales y geográficos. Especialmente los pueblos indígenas vieron que con la escuela se les abría una ventana de oportunidad. Así, durante una larga primera etapa, el ímpetu por la expansión, la extensión de la cobertura educativa, vino más bien desde la sociedad que desde el Estado.

Conforme transitaban “*del mito de Inkarrí al mito del progreso*”,<sup>48</sup> como él bien decía, las poblaciones andinas rurales, especialmente aquellas agrupadas en comunidades, jugaron un papel importante en esa expansión. En tal contexto, hasta mediados del siglo XX, los maestros rurales fueron vistos con frecuencia como héroes culturales. Entre las décadas de 1950 y 1970, el Estado populista incluyó por primera y única vez a la educación pública dentro de sus prioridades: en una primera etapa; entre los 50 y 60, se concentró en la cobertura e infraestructura educativa, así como en la reivindicación social y salarial de los maestros.

---

48. Carlos Iván Degregori, “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, en *Socialismo y Participación*, n.º 36, Lima: CE-DEP, pp. 49-56. Incluido en: *Obras Escogidas III. Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*. Lima: IEP, 2013, pp. 217-224.

Después, ya en la década de 1970, tuvo lugar un esfuerzo intenso pero efímero para cambiar los contenidos y las técnicas pedagógicas. La reforma educativa del 72, impulsada por el gobierno de las Fuerzas Armadas, transitó de contenidos civilizatorios y metodologías tradicionales a contenidos nacionalistas y metodologías participativas.

Sin embargo, a fines de la década de 1970, el gobierno militar comenzó el desmontaje de su reforma, precisamente cuando la masificación educativa llegaba a las universidades que se multiplicaron en número y cantidad de alumnos. En esa década, además, junto al agobio de la crisis terminal del populismo, hubo una profunda crisis económica. El Estado se replegó en su compromiso con la educación pública y, tras ese repliegue, propuestas más radicales gestadas durante la década previa consolidaron su dominio en el magisterio y en las universidades.

De este modo, conforme el Estado peruano se retraía de sus responsabilidades con el sistema educativo y debilitaba su penetración ideológica entre maestro y estudiantes, otras propuestas políticas y pedagógicas de rostro radical ganaron terreno, asumiendo su identidad y conducción. Precisamente en esta coyuntura, los partidos de izquierda maoísta desplegaron de manera más eficiente su influencia en casi todos los gremios existentes, en el magisterio y en las universidades. Carlos Iván propuso una lectura muy sensible respecto a este tema: señaló que, ante este repliegue, propuestas más radicales como las del SUTEP, Patria Roja y también el universo de agrupaciones maoístas, consolidaron su predominio en el magisterio. Inicialmente eran capas provincianas mestizas que, especialmente a partir de la década del 70, predominaron en dicha profesión. Esos sectores ocupaban un lugar estructural parecido al de los intelectuales indigenistas de las décadas previas: se sentían más cercanos a los indios, pero, al mismo tiempo, con mayor derecho a gobernarlos o a redimirlos de su contraparte limeña.

En ese contexto, avanzó sin encontrar casi resistencia lo que él llamó la “revolución de los manuales”.<sup>49</sup> Con amplia difusión en las universidades e institutos pedagógicos, se trataba de manuales de materialismo

---

49. Carlos Iván Degregori, “La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso”, en *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, vol. 2, n.º 3, septiembre-diciembre 1990, pp. 102-125. Incluido en: *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP, 2011, pp. 161-180.

histórico y dialéctico publicados por la academia de ciencias de la URSS o en la editorial de lenguas extranjeras de Pekín. Formados de esta manera, los maestros difundieron en las aulas lo que Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart denominaron “la idea crítica”: una versión confrontacional y autoritaria sobre la historia del Perú y la solución de los problemas. Sin embargo, la revolución de los manuales tuvo éxito, además, por un antiguo respeto a la palabra escrita y al saber libresco heredado desde los tiempos coloniales.

Existió, pues, una complicidad de sectores sociales que compartían rasgos profundamente autoritarios. En la escuela se expresaba el proverbio “la letra con sangre entra”, un método muy poco sensible a otras agendas más identitarias, como diríamos ahora. La educación pública quedó así, en buena parte, subsumida dentro de uno de los mecanismos más eficaces de reproducción de las desigualdades y la jerarquización social, política y cultural. Es decir, redondeando el argumento del propio Carlos Iván, podemos decir que no fue solo el proyecto estatal y civilizatorio homogenizador el responsable de que la educación pública se convirtiera en reproductora de desigualdades persistentes.

También contribuyeron la ya mencionada complicidad de una sociedad en que anidan rasgos autoritarios y antidemocráticos, así como la voluntad de la izquierda radical por imponer un proyecto que también reproducía antiguos rasgos autoritarios como el clientelismo y el caudillismo en los planos sindicales y partidarios. Fue la exacerbación violenta de un autoritarismo y una vocación homogenizadora más expandida y muy antigua. Entonces, para Carlos Iván, la persistencia de estas desigualdades categoriales puede ser promovida no solo desde el lado más poderoso de la sociedad, sino también por los grupos subalternos, de formas muy diversas, incluyendo en este caso las interacciones en las aulas y en las comunidades educativas.

Podemos ir cerrando. A partir de la década de 1990, las reformas neoliberales aplicadas en el Perú renovaron antiguas asimetrías como la de lo global y lo local. Los globales apuestan por una economía exportadora y la integración al mercado mundial, mientras los locales buscan defender sus productos, regiones o trabajos amenazados con las nuevas políticas. Los primeros tratan a los segundos de ignorantes, buscan seguir basando su legitimidad en su saber; pero, detrás de su vestimenta y su aparataje tecnocrático asoma, cada vez con menos disimulo, una

nostalgia señorial que se expresa en la abominación de las reformas tildadas de populistas, especialmente la reforma agraria.

En un ensayo lamentablemente inconcluso, Carlos Iván llamó “corazón de piedra” a este proceso de endurecimiento de las élites. En ese escenario, no resulta extraño que en el SUTEP o entre sus críticos de ultra izquierda, haya perdurado también el maoísmo y, además, haya regresado el economicismo corporativo. Es un error tildarlos de arcaicos, porque son la contracara del proyecto neoliberal. Lo que sucede es que ahora carecen de un proyecto viable: no tienen proyecto político ni tampoco armado y, por consiguiente, adoptan una actitud ferozmente defensiva, pues pasaron del acaparamiento de oportunidades a la defensa de la estabilidad laboral. En este contexto podemos entender los rasgos de la última huelga magisterial del año 2017.

Culmino mi intervención recordando que Carlos Iván tenía en mente realizar un trabajo de investigación sobre la relación entre educación y la persistencia de desigualdades, concentrándose en los dos ejemplos más notorios de movilización educativa promovida por el Estado peruano en la década de 1950 y 1960. Me refiero a la Universidad Nacional de Educación “La Cantuta” y la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ambas fueron las joyas de la corona del proyecto educativo del Estado. Nacieron entre los años 50 y 60 con recursos nacionales y extranjeros, vocación democrática, moderna y tolerante. Ambas sufrieron los avatares de la masificación sin proyecto, el triunfo de la revolución de los manuales y el repliegue del Estado que, en este caso, significó precisamente el fin de la voluntad organizadora y su retroceso represivo y militarizado.

La Cantuta jugó un papel decisivo en el surgimiento del SUTEP. La Facultad de Educación de la UNSCH en el de Sendero Luminoso. Carlos Iván pensaba que tales espacios son lugares privilegiados para observar también los límites de la voluntad democratizadora estatal, pues en la década de 1960 ambas instituciones fueron agredidas legal y físicamente por los sectores más conservadores, quienes las consideraban revoltosas y comunistas. Carlos Iván no buscaba reconstruir la historia de estas instituciones, sino de tomarlas como lugar privilegiado para entender varias cosas: el surgimiento del SUTEP y de su ala más radical; la frustración del proyecto modernizador y la conversión de la educación pública y el SUTEP en reproductores paradójicos de

inequidades; los mecanismos institucionales utilizados por los maestros tanto en las universidades como en sindicatos para transmitir memorias de agravios, experiencias y discursos del pasado y, por último, los actuales mecanismos de defensa a través del rumor y la protesta extra sistémica dentro de esta sumatoria.

Para Carlos Iván, colocar a la democracia en el centro de las aspiraciones que tenían los sectores populares por educarse trajo consigo, paradójicamente, procesos inesperados de radicalización política en la sociedad peruana del siglo XX. Una lucha constante y por momentos trágica, como ocurrió con Sendero Luminoso, pero a la vez esperanzadora por la búsqueda incesante de respeto a la diversidad cultural por parte, sobre todo, de sectores campesinos e indígenas. Asimismo, por la búsqueda de reconocimiento a la diferencia y a lograr una agenda pública intercultural, aún pendiente en el sistema educativo y solo existente, lamentablemente, en la imaginación tecnocrática de los diseños curriculares y los planes pedagógicos promovidos desde los organismos estatales y de desarrollo internacional.

Pese a todo, estoy seguro que Carlos Iván era un optimista de las propuestas de la interculturalidad, aunque el Perú todavía siga siendo un país con “corazón de piedra”. Muchas gracias.

### **Sandra Carrillo**

Buenas noches, gracias por la invitación. Justamente quería comentar el trabajo de Carlos Iván enfocada en la parte más relacionada a la diversidad cultural, que tiene que ver también con el papel de la educación intercultural bilingüe y el rol de los maestros. Efectivamente, el trabajo de Carlos Iván es muy rico en cuanto a la reflexión, el cuestionamiento y la profundización de toda esta problemática. Además, con una mirada histórica y sobre las comunidades de las zonas rurales, principalmente del campesinado, sobre los problemas dentro del magisterio, y de manera especialmente durante la época de Sendero Luminoso. En ese sentido, Carlos Iván nos deja una riqueza muy grande y una reflexión necesaria para todos los que estamos trabajando en y sobre educación. Necesaria, pues nos conduce a revisar, discutir y actualizarnos permanentemente, porque se trata de debates que siguen siendo vigentes para el momento actual.

Si bien hay avances, pues con el crecimiento económico que tuvo el país hace unas décadas se invirtió más en educación y vimos una apuesta sostenida en reformas y políticas importantes, todavía hay muchos caminos y problemas que resolver, así como debilidades que debemos ir enfrentando. Creo que la obra de Carlos Iván nos empuja y motiva hacia ello, hacia ese tipo de lecciones y problemáticas. Uno de sus últimos escritos tiene que ver justamente con el tema de identidad, nación y diversidad cultural.<sup>50</sup> Algo que engloba su reflexión es cómo se articula la educación frente al proceso de construcción del país. Al menos así es como lo leo y siento en la presente coyuntura. Carlos Iván cuestionaba que para poder hablar de desarrollo y crecimiento en la agenda se planteaba que había que ser más occidentales, lo que implicaba olvidar todas las tradiciones propias de las culturas y, más bien, modernizarse hacia una occidentalización. El desarrollo tenía que ver con homogenizar a los grupos, a las culturas y pueblos hacia modelos más europeos, pero esto ha ido cambiando también. Digamos que ahora la diversidad tiene que ver con la modernidad y, en dicho sentido, con el desarrollo. Es más, se reconocen los activos y pasivos de las culturas para articularse a un mundo más global, a un mundo que tiene que ver con esta modernidad, pero no solamente con los indicadores macroeconómicos, sino también con la calidad de vida y los aspectos sociales y culturales. Esto va intrínsecamente ligado al tema de la diversidad cultural.

Los organismos de cooperación internacional están comprometidos con el tema. Digamos que la globalización, con su influencia en las redes e información, nos ha permitido identificar esa riqueza a un nivel global. Pero, si bien el tema está en el discurso de algunas instituciones globales y organismos de cooperación internacional, siendo para muchos lo deseado, no necesariamente una cosa lleva a la otra. Más bien, hay dos caras de una misma moneda: hay una tendencia a la homogenización pero también a la fragmentación, y esas son las tensiones frente a las cuales Carlos Iván discute y plantea el tema. Señala que si bien hay necesidad de reafirmar las identidades propias, también hay esa tendencia a olvidar la cultura de origen y asimilarse a la cultura hegemónica.

---

50. Carlos Iván Degregori, "Identidad, nación y diversidad cultural", en: Patricia Oliart (ed.), *Territorio, cultura e historia: materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana*. Lima: IEP, PromPerú, Proeduca GTZ, 2003, pp. 212-223. Incluido en: *Obras Escogidas III. Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*. Lima: IEP, 2013, pp. 335-345.

Por eso se preguntó: ¿cuál es la mejor opción para un país que ingresa al siglo XXI? Ahora ya estamos en el siglo XXI, y esta pregunta nos sigue cuestionando y desafiando, sobre todo, resaltando que somos un país diverso y que aún nos cuesta reconocer nuestra diversidad.

Si bien podemos hablar de diversidad geográfica, ecológica y gastronómica, que se ha incorporado en los últimos años, lo cultural también está presente en cuanto a riqueza y no necesariamente lo miramos solo desde lo étnico y lo social. Nos cuesta mucho incorporarlo, tanto como ciudadanos de a pie, como familias y a niveles más amplios, empresariales o sociales. Pero todavía es algo que nos cuesta mucho asimilar y aceptar como algo positivo, que nos enriquece y nos valida como ciudadanos. Por ello, estos temas de destacan más hacia el lado del folclore y del turismo, como algo que se puede vender y mostrar, pero no necesariamente como algo cotidiano con lo cual podamos convivir y reconocernos como ciudadanos con los mismos derechos. Entonces, cuando la cultura se queda en folclore y en turismo, termina como una capa superficial respecto a lo que realmente significa el país, a lo que somos, incluyendo nuestras fracturas.

Carlos Iván explica que esta dificultad de reconocernos en nuestra diversidad tiene que ver, en parte, con el modo de construir la nación peruana y cómo nos construimos como país. Esta reflexión también es muy importante ahora, pues estamos conmemorando el bicentenario. Después de 200 años de vida republicana, regresar a la historia y pensar sobre ello es muy oportuno y necesario. Aquí, él explica cómo las comunidades imaginadas son esos proyectos nacionales que tienen que ver con la diversidad cultural. Efectivamente, hay un paradigma que proclama la independencia y emulamos que estamos en un país formado por personas distintas: andinos, criollos, afrodescendientes, mestizos e hispanohablantes. Sin embargo, al mismo tiempo, vemos un predominio patriarcal y del poder económico. En ese marco, se sostiene que la educación es una herramienta muy importante no sólo para aprender a leer y escribir, sino también respecto a la posición social y económica. Entonces, resulta clave la educación para las poblaciones más excluidas y/o vulnerables, lo que deben aprender los indígenas amazónicos, los analfabetos, los afrodescendientes y también visibilizar e incluir a las mujeres. Digamos que hay todo un poder excluyente que funda el país sobre bases muy frágiles: es allí donde entra a tallar la importancia de

la educación. La nación se asemeja a una pirámide recostada sobre su vértice, lo que hace que la construcción de nación muestre tal fragilidad desde sus inicios. Discutir todo esto nos muestra sobre qué es necesario regresar, mirar y reflexionar constantemente.

Hay otro paradigma más moderno que es el populista, que es incluyente pero no necesariamente más homogenizador. Allí vienen los movimientos indígenas que se dieron en diversos países, sobre todo Bolivia y México, aunque no fue así en Perú, al menos no con la misma intensidad. Dichos movimientos tienen que ver con la integración de los pueblos indígenas y, en algunos casos, también con la aculturación. Su surgimiento arrancó conquistas importantes en las poblaciones marginadas, tales como el voto universal, reformas agrarias, sindicatos, escolarización masiva, entre otras. En el Perú, fue básicamente la alfabetización, el servicio militar y, posteriormente, la reforma agraria, mientras que el acceso al voto fue bastante tardío. Digamos que aquí han sido pequeñas conquistas, logrando mayor acceso a una ciudadanía homogenizadora que deja de lado la diversidad cultural: las lenguas, tradiciones, mitos, especialmente la cultura de los pueblos indígenas.

Entonces, ser peruano termina borrando ese trasfondo o esa raíz propia que nos identifica pero que a la vez, nos pone en posiciones desiguales. En sus reflexiones, Carlos Iván plantea cómo construir una nación pluricultural y qué perspectivas tenemos para ello al entrar al siglo XXI. Ahora que ya estamos en pleno siglo XXI, es necesario reconocer, asumir y convertir en un activo la enorme heterogeneidad cultural que tenemos como país. Más allá de reconocer la diversidad de lenguas, costumbres, tradiciones, creencias que se cristalizan en aspectos turísticos o folklóricos, se trata de reconocer que estas diferencias separan, marginan y nos dan niveles de ciudadanía que son incompatibles para la construcción de una nación.

Para ello, Carlos Iván plantea cuatro ejes que deben trabajarse para la construcción de un país pluricultural. Uno es trabajar contra la pobreza e inequidad; esto es muy importante, porque si bien el Perú ha crecido y han mejorado los indicadores (a pesar de que ahora estamos todos en paréntesis por la pandemia), digamos que éste ha sido el discurso de los últimos veinte años, y que no ha sido necesariamente igual para todos. Justamente, la situación por la COVID-19 ha puesto esto en evidencia. Y esta desigualdad, esta pobreza e inequidad, ha afectado

específicamente a los pueblos indígenas, quienes continúan siendo los más pobres entre los pobres. El empobrecimiento hace que se extingan muchas de sus manifestaciones culturales y que, efectivamente, se pierda mucho de su riqueza. Trabajar en beneficio de la equidad y de la mejora económica para todos, con una mirada puesta en la equidad, otorga un beneficio a la diversidad, principalmente a las poblaciones indígenas en tanto son las más afectadas.

La descentralización también es otro tema que ha quedado pendiente. Está allí como uno de nuestros problemas por resolver, para trabajar desde la autonomía de los territorios, que no solamente es presupuestal, sino que también tiene que ver con el poder y la identificación territorial de las poblaciones indígenas. Asimismo, tienen que ver con la ubicación de la riqueza y el vínculo con el territorio, donde hay dinámicas que no se pueden manejar desde la centralidad de la ciudad capital. Tenemos un Estado centralista que se replica en las mismas regiones, por tratarse de departamentos con gobiernos regionales también centralistas. Entonces, hay que trabajar más en lo comunitario, ir a lo local, fortalecer instituciones en relación con los contextos y necesidades de nuestros territorios.

Otro asunto importantísimo tiene que ver con la ecología, sobre todo desde el tema amazónico, la explotación sostenible, los recursos como tierra y agua. La minería y las acciones productivas ilegales ponen en evidencia la necesidad de repensar estos temas, porque afecta directamente a la diversidad.

El fin de la discriminación cultural, el no reconocimiento y la exclusión también es otro punto por trabajar. Es difícil porque tiene que ver con la cotidianidad y la historia. Aquí, Carlos Iván plantea varios puntos importantes, uno de ellos, por ejemplo, es el tema de la educación bilingüe intercultural. Su planteamiento es no trabajar la educación bilingüe per se, porque no todos somos bilingües y tenemos más de cuarenta lenguas en el país, pero sí es necesario el énfasis intercultural. Es decir, que los estudiantes con una lengua propia puedan aprender en su lengua. Como peruanos deberíamos tener una educación intercultural transversal, que sea respetuosa de las diferencias y ponga énfasis en los intercambios culturales para así abrirse a esta pluralidad, que no hayan polarizaciones inútiles sino más bien puentes, interrelaciones dentro de las diferentes culturas reconociendo la riqueza de la diversidad.

Lo último tiene que ver con el mercado laboral. Existe diversos estudios que muestran, por ejemplo, cómo a partir de los apellidos y nombres, y no solo de apariencia física, se da una discriminación de currículos y oportunidades. Y esto es porque al incrementarse el acceso a la educación básica y a la educación superior, se ha ido masificando la preparación para el mercado laboral y de manera inevitable se dan mecanismos que reproducen discriminaciones.

Finalmente, también tenemos pendiente todo lo relacionado al tema de los medios de comunicación y la reproducción de estereotipos, vinculados a los temas racistas y culturales. Si bien el Ministerio de Cultura ha tenido un papel importante, falta todavía mucho por hacer. Es necesario seguir trabajando en ello para afirmar el respeto a las culturas indígenas y afroperuanas, junto a una imagen positiva en general. Es enorme la potencialidad de nuestro país para insertarse en un mundo global.

Cierro destacando que Carlos Iván plantea que la educación tiene mucha importancia para estas tareas. Sobre todo los docentes, tienen un papel fundamental que cumplir. No es un tema exclusivo de la escuela, pero la escuela tiene que articularse hacia dicha apuesta. Todos estos son puntos muy importantes que nos deja la obra de Carlos Iván, alrededor de los cuales debemos seguir conversando. Gracias.

### José Coronel

Muchas gracias al IEP por esta invitación. Mi entrada será desde una lectura rural/regional de Ayacucho, en la medida que considero que esta región tuvo un papel muy importante en el trabajo de investigación y reflexión de Carlos Iván, que en algunos momentos compartimos. En 1972, en Ayacucho, publicó un primer artículo en la revista *Ideología*, sobre los cambios económicos e ideológicos en Ayacucho.<sup>51</sup> En dicho artículo ya centraba tempranamente su lectura sobre la importancia de

---

51. Carlos Iván Degregori, "La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso", en *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, vol. 2, n.º 3, septiembre-diciembre 1990, pp. 102-125. Incluido en: *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP, 2011, pp. 161-180.

esta dinámica de cambios culturales, con estudios sobre otras regiones del país, y que después condensó en la tesis del tránsito del mito del Inkarrí al mito del progreso. Ello en el contexto de una modernización de la sociedad que incluyó las movilizaciones campesinas, así como las migraciones, siendo la escuela uno de los vehículos principales en el contexto de estos cambios. Su orientación homogenizadora, como se acaba de decir, significó, a pesar de ello, un salto en el proceso de ciudadanización del área rural.

Las comunidades rurales se apropiaron fuertemente de la escuela. De esa manera ocurrió que, al final de la década del 60, durante el gobierno militar presidido por Velasco Alvarado, se dictó un decreto que buscaba imponer un pago a las asignaturas desaprobadas por los estudiantes secundarios. Esto motivó una gran movilización campesino-estudiantil que tuvo su epicentro en Huanta, porque justamente en esa década los hijos de campesinos del valle próximo y de la altura habían accedido a la educación secundaria. Anteriormente, en esa zona la educación secundaria era un privilegio urbano y urbano-popular en la ciudad de Huamanga. El rechazo al decreto se constituyó en la movilización más importante de la segunda mitad del siglo en la región de Ayacucho. El reclamo consiguió la derogatoria de la referida medida debido a la amplitud de la movilización, la cual mostró que la educación tiene una capacidad política movilizadora enorme que se mantiene hasta hoy, como bien ha detallado Pablo Sandoval en su intervención.

Sin embargo, con la distancia del tiempo, pues participé también en ese movimiento, quisiera señalar el desencuentro histórico que significó que dos días después de la derogatoria del decreto se dio la ley de Reforma Agraria. La represión a la movilización en defensa de la gratuidad de la enseñanza causó un total de 17 muertos en Huanta, catorce de ellos campesinos y tres estudiantes, y cuatro muertos en Huamanga, dos escolares, un estudiante universitario y un padre de familia. Como se decía, dos días después, el 24 de junio, el gobierno promulgó la reforma agraria. Sabemos que después se dio también una ley de reforma educativa. Yo creo que este nivel de desencuentro entre dichas medidas y la movilización social en Ayacucho merece un análisis más detenido.

Paralelamente, debemos señalar la dinámica de las comunidades en el proceso de cambios actuales. En la década del 90, en una parte de Ayacucho, Huancavelica, Junín, hay una característica que los

diferencia, creo, de las demás regiones del país: que, en gran medida los cambios se dan en un contexto de posconflicto armado interno y libre mercado, pero por este énfasis el estado de violencia es el que quiero señalar, donde el campesinado demanda al Estado el reconocimiento de derechos en una especie de desborde de expectativas, como señalaba Carlos Iván, para el acceso a servicios y valorando su rol en la derrota de la subversión, señalando los costos en vidas, en infraestructura que aportaron, como ya se sabe por el informe de la CVR, la absoluta mayoría de víctimas en el país, concentrando el 40% solo en esta región.

A mi entender, la dinámica central dentro de este proceso de modernización, es la tendencia a la urbanización a partir de los centros poblados y la distritalización de grupos de comunidades asociadas que conforman su municipio distrital y acceden a recursos fiscales que se incrementaron significativamente en la última década. Uchuraccay alcanza la distritalización en 2014, a casi 200 años de la emancipación, habiendo participado en los inicios conflictivos de la formación del nacimiento de la República, muy bien detallados por el trabajo de Cecilia Méndez, *La república plebeya*.<sup>52</sup> Entonces, estos municipios distritales pasan a ser espacios centrales de poder local campesino, obteniendo ahora si una dinámica de participación efectiva y un control de la autoridad cara a cara, cosa que no ocurría ni podía ocurrir en las condiciones en que eran un distrito que dependía de la cabecera provincial de la ciudad de Huanta. La base de este poder local siguen siendo las comunidades con la práctica de las asambleas multicomunales que ejercen la vigilancia al alcalde y sus regidores, pudiendo revocarlos.

En medio de algunos problemas que observé los años 2018 y 2019, entre jóvenes comuneros con experiencia urbana, son los dirigentes comunales mayores, más indígenas, los que median para superarlos. El ejercicio de la autoridad municipal distrital está supeditada a la negociación con las autoridades comunales en este escenario. La recomposición social de estos gobiernos locales en las décadas anteriores la trabajamos juntamente con Ponciano Del Pino bajo la dirección de Carlos Iván.<sup>53</sup> La

52. Cecilia Méndez, *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: IEP, 2014.

53. Carlos Iván Degregori, José Coronel y Ponciano Del Pino, *Gobiernos locales, ciudadanía y democracia. Los casos de Huanta y Huamanga*. Lima: IDL, 1998. También: "Gobierno, ciudadanía y democracia: una perspectiva regional", en: John Crabtree y Jim Thomas (eds.), *El Perú de Fujimori 1990-1998*. Lima: IEP-Universidad del

tendencia viene desde mediados de la década de 1960, se acentúa en el conflicto armado y se incrementa, diría yo, con el mayor nivel de educación de las autoridades distritales. De esa manera, el censo de 2012, reflejando este proceso continuo, nos señala que solo el 2% de las autoridades comunales, de los presidentes comunales, no tiene ningún nivel de instrucción; el 11,8% tiene estudios superiores, tanto universitarios como no universitarios, el 43% tiene educación secundaria y el 41% primaria.<sup>54</sup> Este es un hecho relevante que tiene continuidad desde los trabajos que estoy refiriendo.

Respecto a la situación actual del proceso de expansión de la educación pública en las comunidades campesinas, el Censo Nacional Agropecuario del 2014 consigna que el 90% de las comunidades campesinas cuentan con alguna institución educativa: de primaria el 83%, inicial 59%, secundaria 37%. El MINEDU se ha reconocido como política prioritaria en la educación básica regular la educación intercultural bilingüe. En la última década se han publicado alfabetos oficiales, materiales educativos en veintisiete lenguas nativas originarias, incluyendo las siete variantes del quechua. Además, la Ley de Reforma de la Carrera Magisterial plantea la meritocracia, aunque cuestionada por el sindicato de maestros.

En cuanto a los límites, como ya desarrolló Pablo, el lado más oscuro de la expansión de la educación pública fue su utilización por Sendero Luminoso en el marco de un proyecto pedagógico-político y político-militar. Aquí tengo un matiz de diferencia con una hipótesis de Carlos Iván, en el sentido de que Sendero se retiró al campo a procesar su lucha armada en la medida que se aisló del Movimiento Popular, pues fue aislado también al interior de la Universidad de Huamanga: en el sindicato de profesores, sindicato de trabajadores y la Federación Universitaria.

Tengo una percepción diferente desde mi experiencia en la dirigencia estudiantil y luego como docente, lo cual me permitió el contacto

---

Pacífico, 1999, pp. 437-465. Incluido en: *Obras Escogidas VI. El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad y modernidad en el Perú*. Lima: IEP, 2014, pp. 179-200.

54. Giovanni Bonfiglio, "Comentarios a la información sobre comunidades campesinas proporcionada por el IV Censo Nacional Agropecuario". Lima: Instituto del Perú, enero de 2015. Disponible en: <http://institutodelperu.pe/2015/01/15/columna-de-opinion-iv-censo-nacional-agropecuario/>

con militantes y dirigentes regionales de Sendero, que ya desde 1968 tenían escuelas populares que incluían en su capacitación la enseñanza sobre la orientación y contenido doctrinario del frente amplio y la línea militar, de tal manera que toda la dinámica desde 1970 hasta fines de 1979, es decir, el llamado proceso de reconstitución del partido de Mariátegui, gira alrededor de la preparación de lo que denominan la guerra popular.

El debate se centra en la fecha de inicio, pero la brecha de la educación rural se amplía en los últimos años. Si bien se han logrado avances en términos generales, según las evaluaciones de comprensión lectora y matemáticas, esto se ha hecho a condición de acentuar la desigualdad entre la educación urbana y rural. Así, en evaluaciones comprendidas entre los años 2013 y 2018, la comprensión lectora muestra una grave brecha de aprendizaje que reporta una diferencia de más de 20 puntos. Algunas de las causas de estos resultados obviamente son la pobreza, la deficiencia de servicios, pero también es la limitada aplicación del enfoque intercultural bilingüe, pese a estar priorizado en las normas del MINEDU, como muestran numerosos estudios de especialistas.

En su último libro póstumo, Carlos Iván considera la interculturalidad como la prioridad A1 para lograr la calidad educativa y evitar que se profundice la brecha entre la educación pública y privada, conjuntamente frente a los avances educativos a nivel internacional.<sup>55</sup> Se han ido reduciendo las brechas de acceso a la educación básica regular entre varones y mujeres, incluida el área rural. Por ejemplo, en la secundaria, 88% son varones y 86% son mujeres, pero las brechas siguen manteniéndose en cuanto a edad y deserción escolar, especialmente en el nivel secundario. Les pido disculpas, pues me ha ganado el tiempo para abordar la coyuntura actual y la pandemia de COVID-19. Lo haré en mi segunda intervención, muchas gracias.

### **Natalia González**

Pasamos entonces a la segunda ronda, y empezamos en el mismo orden, con intervenciones de cinco minutos. Pablo, puedes seguir en la línea iniciada o plantear algún otro tema que te parezca relevante.

---

55. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori...*

## Pablo Sandoval

Gracias, Natalia. Hay unos puntos mencionados que tienen que ver con repensar el tema del magisterio y el rol de los maestros, porque era un tema que a Carlos Iván le interesaba particularmente. Esto tiene que ver, sin duda, con los procesos de democratización en el país y cómo los maestros han jugado un doble rol, descrito especialmente en los estudios históricos y etnográficos.

Lo maestros tienen el rol de ser agentes del Estado y al mismo tiempo son agentes en contra del Estado. Entonces, para utilizar una palabra venida a menos en los últimos tiempos y ahora mucho más que antes, en esa dialéctica, en esa relación de los maestros con el Estado es que uno puede encontrar, quizás, las posibilidades de expandir una propuesta intercultural. Pero, al mismo tiempo, también podemos entender las limitaciones de una propuesta intercultural, según los momentos históricos que queremos analizar en la historia reciente peruana.

En el magisterio fue predominante por mucho tiempo un paradigma clasista”; también es cierto que aún bajo la hegemonía de dicho paradigma, hubo esfuerzos pedagógicos por rescatar una mirada distinta sobre la educación y su relación con la diversidad cultural, es decir, la interculturalidad. Para ser más claro, pasa que no es únicamente una propuesta técnica-pedagógica. De hecho lo es, pero es una propuesta que tiene íntima relación con los contextos en los cuales los actores del sistema educativo hacen suyo su discurso, lo recrean, lo potencian y lo expanden. En ese sentido, creo que los propios trabajos de Carlos Iván apuntaban muy bien, por un lado, a estudiar a Sendero Luminoso, que era la negación del reconocimiento a la diversidad, pero también a analizar las posibilidades críticas de una propuesta educativa intercultural.

Me parece que la mirada de Carlos Iván era, a pesar de todo, optimista. Veía las posibilidades, pero sin dejar de reconocer las limitaciones de la interculturalidad en un contexto de profunda desigualdad. Es decir, para parafrasear una de sus preguntas, ¿cuánta interculturalidad puede resistir una sociedad profundamente desigual? Creo que vale la pena seguir explorando esta pregunta que a él le interesaba mucho. ¿Cómo hacer propuestas interculturales en una sociedad profundamente inequitativa, desigual, fragmentada? Porque no se trata solo de colocar nuestros deseos y obre la mesa, sino de hacer análisis

histórico-etnográficos mucho más realistas sobre cómo piensan y sienten estos temas los propios actores sociales.

### **Natalia González**

Pablo, si me permites interrumpirte brevemente. Pero, en realidad, cuando hablas de las situaciones que atraviesa la interculturalidad, también estamos hablando de la democracia, de la preocupación de Carlos Iván para mirar a los maestros como agentes democratizadores, y de la encrucijada por la que transcurren sus vidas y su relación con la sociedad.

### **Pablo Sandoval**

Sí, sin duda alguna, de hecho los maestros son agentes democratizadores, son héroes culturales. Podemos decirlo así: son héroes culturales modernos del Perú del siglo XX. Eso es algo que Carlos Iván, en muchos otros trabajos, también ha señalado. Por eso quiero expresar, a modo de pie de página, mi sensación de que estamos como perdidos en el debate sobre el bicentenario, pensando obsesivamente en personajes de las elites liberales y rescatando coyunturas emblemáticas del siglo XIX, cuando al menos para el siglo XX tenemos quizás a nuestro gran héroe cultural más importante, que da una base real a cualquier forma de pensar con seriedad el bicentenario: son los maestros y maestras de escuela, especialmente maestros y maestras rurales que sentaron las bases de un presente democratizador del Perú, del Perú rural, sobre todo, antes y después de la Reforma Agraria. Antes, frente a una sociedad señorial, oligárquica; después, porque se tuvieron que enfrentar a la crisis económica, la violencia política y las reformas neoliberales. Entonces, no solo se trata de reconocer al maestro como héroe cultural pre reforma agraria, sino que, yo diría, hay que reconocer a maestros y maestras de escuela como héroes culturales democratizadores, incluso hasta los momentos actuales.

### **Natalia González**

Pero para ellos la democracia no ha sido muy generosa, ¿no?

## **Pablo Sandoval**

Bueno, la democracia no ha sido completamente generosa para el conjunto de los sectores populares. Las élites siguen despreciando al magisterio. Todavía vemos cómo se sigue usando la palabra neosenderismo para estigmatizar, pero más allá de las élites, hay un sentido común sedimentado que ha privilegiado, legitimado la idea de lo privado como lo excelente y legítimo, priorizando la educación privada y desdibujando la posibilidad de una real educación pública de calidad, como se dice ahora.

En ese sentido, quiero insistir con la idea de que los maestros no son solo héroes culturales modernos del siglo XX y lo que va del XXI. También son agentes que han procurado, pese a todos los avatares y limitaciones, democratizar la sociedad. Por eso, ante la pregunta que nos convoca: ¿de quién es la democracia?, creo que los maestros dirían: ¡Es nuestra! Porque para los maestros esa democracia se hace día a día, en las aulas y la lucha diaria que hacen reclamando al Estado por más atención y ciudadanía. En esa doble dimensión.

## **Natalia González**

Gracias, Pablo. Y disculpa las interrupciones, pero me parecían pertinentes. Tenemos ahora la intervención de Sandra, por favor.

## **Sandra Carrillo**

Sí, claro. Es muy interesante lo que estamos poniendo aquí sobre la mesa, porque son varios ángulos y aspectos que grafican una situación bastante compleja y difícil. Carlos Iván siempre menciona el proyecto democratizador, que la escuela tiene un rol fundamental y, por tanto, los docentes, pero también es cierto que si hablamos de diversidad cultural y la problemática rural, si bien la escuela tiene un papel fundamental, no va a resolver el asunto. Esto lo estamos viendo, creo, a lo largo de la historia, con todos los intentos y políticas que no resultan suficientes y que muchas veces dejan a la escuela un poco sola en esto. Entonces, Carlos Iván denuncia y reclama no ser cómplices con una educación pública que cumple cada vez menos el nivel de instrucción

y movilidad social, siendo también un mecanismo para reproducir la exclusión, la discriminación y el racismo, que es un problema bastante fuerte y vigente.

También es cierto que debemos mirar el aspecto intercultural en la escuela, pero, como mencionaba Pablo, en medio de la fragilidad y dificultad de una sociedad fragmentada. Por eso es muy interesante el rol de los medios de comunicación y de todo el tema del mercado laboral. Ahora existe un Ministerio de Cultura que, mal que bien, trata de ver estas cosas, pero todavía hay que ir más allá. Allí el tema de los docentes es algo que Carlos Iván discute como central, y creo que lo hemos dejado un poco en pausa en las investigaciones y trabajos, dejando de lado el tema de los formadores.

Si bien hay docentes que están en el campo, que están trabajando, hay un magisterio y una carrera magisterial que han pasado por una serie de tensiones y ajustes. También hay diversos problemas con los que trabajan para formar docentes en esta época, con nuevas expectativas. En el marco de la globalización, están los temas pendientes de inclusión y democratización, que el país requiere para atender las zonas urbanas y periurbanas, la zona andina pero también la amazónica. Entonces, esa diversidad es tan compleja que es clave pensar el rol del maestro como sujeto, como profesional y como ciudadano.

### **Natalia González**

Sandra, resumiendo: el maestro es un actor central en la reflexión de Carlos Iván, por su rol democratizador y en el de desarrollo de nuestra sociedad. Si jalamos este pensamiento de Carlos Iván y lo analizamos desde uno de tus temas de estudio, que es la segregación escolar, ¿qué relación podrías hacer entre sus ideas respecto a la educación, el rol de la escuela y los maestros, con la realidad que tú has encontrado?

### **Sandra Carrillo**

Bueno, como país todavía tenemos esta gran deuda de la equidad e igualdad. Tenemos un sistema educativo muy segregado, que hace que tengamos escuelas de élite y escuelas que son una especie de guetos.

Al final, la calidad educativa depende de cuánto uno pueda pagar. Eso pasa porque tenemos escuelas privadas muy caras, pero también otras muy baratas y de mala calidad; entonces, mientras el Estado peruano no asegure una escuela pública de calidad, con buenos docentes, materiales e infraestructura, no puede asegurar las condiciones básicas de la ciudadanía.

### **Natalia González**

Claro, pero, además, los peruanos estamos estudiando segregados, los distintos grupos no podemos encontrarnos en la escuela y reconocernos como parte de una comunidad. Por tanto, lo que nos dice Carlos Iván sobre la necesidad de la interculturalidad para la construcción de un nosotros termina siendo una utopía.

### **Sandra Carrillo**

Sí y hacia eso iba también. Tenemos escuelas que son muy diferentes entre sí, pero adentro los chicos que están son muy parecidos, entonces, dentro de la escuela no hay esa diversidad. Un chileno decía que las escuelas parecían más el patio de una casa que un parque o una plaza pública, donde no nos encontramos con los otros, con los diversos.

Podemos explicar por qué hay escuelas públicas y privadas, pero en el ámbito del sistema educativo también hay estas diferencias. Tenemos internados de alta calidad, como los colegios de alto rendimiento donde van los chicos con los mejores puntajes, con toda la atención, psicólogos, deportes y tal. Sin embargo, también tenemos los internados en la Amazonía donde los chicos duermen en el piso, donde las niñas son violentadas, donde los profesores no son bilingües y donde no tienen alimentación. Todo eso dentro de la misma oferta pública educativa. Hay que subir el nivel hacia una educación que garantice los derechos para todos, que incluya y que respete la diversidad.

También respecto a los profesores, que pueden llegar a diversos sitios con muchos prejuicios: pueden llegar a una zona rural pensando que los estudiantes, por ser bilingües o indígenas, no tienen la misma capacidad o no van a rendir igual. De por sí, piensan que ellos no van a

tener las mismas oportunidades, y entonces el esfuerzo es mínimo. No digo todos, pero hay profesores con muchas dificultades, y eso es algo que también permea el sistema, más aún cuando hay cuestiones nuestras normalizadas y que en el magisterio no se trabajan directamente en la formación y la capacitación. Hay cuestiones de fondo que hay que mirar y reflexionar. La segregación es una de ellas, y ahora se mide, se denuncia y se está apelando a eso. Entonces, lo que dice Carlos Iván lo podemos decir en números y podemos comparar si esto disminuye o no. El Perú ha venido creciendo en esta segregación y desigualdad en los últimos años, a pesar de que hemos crecido en dinero, en inversión y en puntajes, pero que no alcanzan a los grupos más desfavorecidos. Esto es muy preocupante y triste.

### **Natalia González**

Muchas gracias, Sandra. Profesor Pepe Coronel, lo escuchamos para su última intervención.

### **José Coronel**

Muchas gracias. Sobre el tema que han desarrollado Pablo y Sandra de la interculturalidad, solo quisiera señalar un dato que creo da motivo para apuntar que la educación intercultural tiene posibilidades. El Censo de 2017 registra que el 25% de la población del país mayor de 12 años se autoidentifica como indígena u originario. De este total, se identifican como quechuas dentro de las variantes 5.171.744 personas. Entre los docentes existentes en Ayacucho, hace cinco años se hizo un censo de docentes que hablan y conocen el quechua, porque hubo un estímulo de más de cien soles por ello, y se inscribieron más de 6000 profesores, pero la mayoría tenían el nivel básico.

El asunto es la formación de formadores. Allí tienen un rol muy importante que cumplir los especialistas, con enfoques articulados e intersectoriales. En nuestra experiencia con UNICEF, el trabajo fue empezando por la promoción de las actividades culturales comunales: teatralización del calendario festivo, de las actividades productivas, de la artesanía, para ya después trabajar la presentación de materiales peda-

gógicos impresos por la DREA con apoyo de UNICEF, pero elaborados por docentes de campo, que sí tenían experiencias locales. También es fundamental la participación de los municipios en la elaboración de los proyectos educativos locales. En Ayacucho las once provincias tienen sus proyectos. Hemos estado en el sur de la región y al final de cada taller siempre había algún docente que pedía el apoyo para la publicación de textos de historia local, tradiciones y costumbres. Sí hay posibilidades, a mi entender.

Quiero terminar señalando que en el contexto de la pandemia, se han profundizado, por supuesto, las brechas de acceso a la tecnología que ya conocíamos, y de información por el acceso a internet. A pesar de eso, algunos docentes aceleraron sus procesos de aprendizaje y desarrollaron parte de sus labores usando los celulares, que sí se han extendido incluso a las comunidades alto andinas. Sin embargo, ahora la demanda es la educación presencial, debido a que ellos señalan que la incidencia del COVID-19 es muy limitada en sus ámbitos. Desde el inicio, los Comités de Autodefensa fueron muy efectivos en lograr los cercos sanitarios de acceso a sus zonas, pero hay resistencia de los docentes para asistir. Entonces, ya se está coordinando con micro redes de salud, a fin de garantizar las condiciones de seguridad básicas de protección para los profesores. Creo que esta tendencia va a ser mayoritaria dentro de poco. Gracias.

### **Natalia González**

Muchas gracias, profesor Coronel. Quiero agradecer a quienes nos han acompañado esta noche, en este primer diálogo de tres días en los que vamos a reflexionar sobre la obra de Carlos Iván. Agradecer a todos y cada uno de ustedes, y a quienes nos han estado acompañando desde sus casas. Para el IEP, volver a Carlos Iván Degregori, a su obra, a su pensamiento, es siempre una prioridad. Dialogar con él es siempre parte de nuestro trabajo, porque Carlos Iván construyó su obra siempre en permanente diálogo con sus colegas. Ahora que hemos hablado de sus preocupaciones en torno a educación y democracia, quiero recordar la acción continua democratizadora que tenía Carlos Iván con su conocimiento: buscando compartirlo, tratando de formar equipos diversos, de atraer a sus alumnos al IEP y formar lazos con universidades del in-

terior del país. La Universidad de Huamanga siempre estuvo entre los lugares a los que siempre volvía, y nos abrió las puertas a investigadores de muchos sitios para formar parte del IEP y dialogar. Carlos Iván hizo esta práctica democratizadora, y ahora tenemos a sus alumnos dirigiendo el Instituto. Creo que eso es algo importante, porque es una forma de construir instituciones también.

Les agradezco una vez más. Particularmente, por ser mi tema de trabajo, podría seguir haciéndoles preguntas a cada uno de los ponentes que nos han acompañado, pero ya tendremos los siguientes días para continuar dialogando. Muchas gracias.

# Diálogo 3

Tras la década de la antipolítica:  
democracia y poder en el Perú del siglo XXI

## Expositores

Patricia Zárate (moderadora)

Adriana Urrutia

Carlos Meléndez

Paolo Sosa

## Patricia Zárate

Buenos días, gracias por asistir al tercer día del coloquio. Este tercer diálogo se centra en el tema “La década de la antipolítica. Democracia y poder en el Perú del siglo XXI”. Tenemos tres ponentes amigos o que han trabajado en el IEP: Adriana Urrutia, Carlos Meléndez y Paolo Sosa. Quiero comenzar diciendo que siempre queremos y extrañamos mucho la presencia de Carlos Iván, sobre todo, en momentos tan complicados como los que vivimos. Creo que su mirada, tanto como la de Julio Cotler nos ayudaba mucho a entender lo que pasaba en el país. Ambos estudiaron antropología, también. Carlos Iván se dedicó más a ella mientras que Julio a la sociología y a la política, pero ambos tenían una mirada política y del país que nos hace mucha falta.

Me gustaría empezar con un párrafo que también mencionó ayer José Luis Rénique en la segunda mesa, que corresponde al libro *La década de la antipolítica*. Carlos Iván no solamente analizaba, sino que también, sobre todo en los últimos años, decía que no quería tener esa mirada tan distante, sino que quería intervenir. El párrafo dice:

Este texto quiere contribuir a explicar la década de Alberto Fujimori, pero como puede advertirse, no pretende una objetividad ilusoria. Es un testimonio de parte, que ofrece un balance negativo del actual régimen y concluye con un rotundo voto en contra. No porque ignore ciertos logros económicos más bien mediocres y cierto orden (autoritario) que no teníamos hace una década, sino por razones éticas y políticas. Porque la desenfadada exhibición de hipocresía, cinismo, prepotencia y corrupción en las esferas más altas del poder constituyen el más grave envilecimiento de la república en muchas décadas.

Dominantes y subalternos se construyen mutuamente. En ese sentido, es cierto que el gobierno recoge y expresa ciertos rasgos de la nueva cultura peruana. Pero en vez de separar la paja del grano y potenciar sus aspectos más vitales, democráticos y solidarios como correspondería a una verdadera élite modernizadora, el fujimorismo concentra y acentúa el lado oscuro de esa nueva cultura y lo lanza de regreso como un rayo de luz negra sobre la sociedad, amenazando con reducir a cenizas lo poco de ética y valores democráticos que todavía nos quedan.<sup>56</sup>

---

56. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas II. La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2012, p. 16.

Con eso hay mucho por ver. Realmente, si quienes no las han leído pueden ver las obras de Carlos Iván, van a encontrar no solo que escribe muy bien, cosa que ya han destacado, sino que tenía ese talento para poner títulos a los libros que todos envidiábamos. Pero no quiero abusar del tiempo y, más bien, comencemos la sesión. Adriana Urrutia es politóloga y magister en política comparada del Instituto de Estudios Políticos de París, Francia. Actualmente es directora de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Muchas gracias, Adriana.

### Adriana Urrutia

Muchas gracias. Un gusto estar aquí recordando a Carlos Iván. Aprovechando esta oportunidad, quisiera plantear la necesidad de actualizar el concepto de antipolítica que Carlos Iván trabajó. Para ello, propondría el siguiente título para esta exposición: “De la antipolítica a la exopolítica: una lectura de la antropología de la democracia a veinte años del libro *La década de la antipolítica*”. Quiero resaltar también que estoy aquí porque actualmente trabajo de forma voluntaria en Transparencia, donde hemos aprendido varias lecciones y extrañamos a Carlos Iván para que nos ayude a entender muchas cosas.

Para comenzar, es necesario señalar que al releer *La década de la antipolítica* hay varias cosas que llaman la atención, ahora que la ciencia política está consolidada en el país y que ya es una disciplina. Cuando Carlos Iván escribió el libro no había tantas universidades ni tantos politólogos. Más bien él era uno de quienes hacían de politólogos desde su propia práctica científica. Hay algunas cosas que me llaman la atención. El primero es el método. Para contar y analizar, Carlos Iván hacía permanentes paralelismos con la cultura popular: películas, libros, canciones. Teorizaba en esos diálogos, e incorpora bien temprano la discusión que propone Fareed Zakaria,<sup>57</sup> en particular con su planteamiento del concepto de democracia iliberal, que todavía sigue vigente. También

---

57. Fareed Zakaria, “The Rise y Iliberal Democracy”, *Foreign Affairs*, november/december 1997, pp. 22-43. Véase también: *The Future of Freedom: Iliberal Democracy at Home and Abroad*. Nueva York y Londres: W. W. Norton & Company, 2007.

discute trabajos de Guillermo O'Donnell,<sup>58</sup> entre otros autores. Luego hay una cosa bien bonita, que es cómo incorpora el cuaderno de campo multiforme, el cual incluye su diario, pero también artículos de prensa, incorporando así una práctica de su propia disciplina. Luego, ahora hay una nueva discusión sobre ciencias políticas, sobre las nuevas narrativas y lo que se llaman *narrative politics*. Carlos Iván tenía la propuesta de hacer ciencia narrada, y este libro es una clara demostración de eso. Finalmente, también destaca su apuesta por la interdisciplinariedad desde el inicio.

Entonces, creo que el libro responde inicialmente a una pregunta recurrente y que es vigente y necesaria: ¿Cómo comprender los cambios en la política? Yo agradezco en estos momentos las respuestas que nos dio Carlos Iván, porque nos permiten ir más allá del concepto de crisis, y pensar en las transformaciones estructurales desde su carácter social. Creo que hay una propuesta, pero también acompañada de un concepto, lo cual tiene que ver con que Carlos Iván escoge en este libro un objeto que es muy abordado desde la ciencia política, pero que él aborda desde la antropología: ¿Qué es la democracia?, y resuelve responder eso desde el concepto de la antipolítica. Para entender la transformación de las instituciones, plantea que es necesario estudiar la transformación de la cultura, y es desde allí que nos da respuestas.

Quisiera responder aquí a otra pregunta que, veintiún años después de la impresión de este libro, todavía sigue vigente: ¿Cómo se ha institucionalizado la antipolítica? Si bien la antipolítica sigue vigente, también hay que pensar en cómo eso que en su momento parecía coyuntural se ha vuelto una institución. Es por ello que hay que discutir cuáles pueden ser los nuevos conceptos para entender la institucionalización de esos cambios que Carlos Iván estudió en La década de la antipolítica.

Al respecto, quisiera proponer algunos puntos. No me voy a detener aquí a leerlos, sino que voy a comentarlos como parte de un sistema analítico que Carlos Iván propone en su obra. Diría que el primero es el de las élites políticas y cómo el parentesco, que es un tema fundamental en la antropología, acaba determinando la política en el Perú. Me gustaría contarle a Carlos qué ha cambiado y decirle: “Mira, desde

---

58. Guillermo O'Donnell, *Delegative Democracy*. Notre Dame: The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, Working Paper n.º 172, 1996.

que te fuiste, todo esto es lo que ha pasado”. Tenemos pues que en el libro se habla de Fujimori padre y ahora tenemos a los Fujimori hijos, como actores principales de la antipolítica.

La familia es el punto de partida de la comunidad política y los partidos están configurados por esos lazos familiares. No es solo el fujimorismo, hay otros partidos que hemos visto, como Alianza para el Progreso, donde padres e hijos siguen esa linealidad familiar que ha permitido que se hable de dinastías en política, de filiaciones familiares y de la familia como núcleo de la sociedad política. Carlos Iván no llegó a describirlo, y creo que eso tiene que ver con que, al escribir el libro, no había vivido lo que nosotros hemos vivido y hemos visto después. Sin embargo, es necesario recuperar el concepto que plantea desde la antropología de la democracia. Su apuesta por hacer antropología de la democracia sigue vigente, en el sentido de que podemos aproximarnos desde diferentes conceptos que la antropología plantea, como la necesidad de tener un capital familiar como principal activo para ser competitivos.

Luego, creo que para intentar responder a la pregunta inicial, es importante pensar por qué seguimos hablando de democracia en un país que no retribuye derechos a todos los ciudadanos. Que no permite la igualdad de oportunidades para todos, y que no garantiza las posibilidades de desarrollo que se fundan en reformas estructurales. La voz de Carlos Iván, su aproximación desde la antropología, nos permite hablar de democracia iliberal. Es un concepto que utiliza desde la ciencia política, pero creo que incorporarlo nos permite hablar del sistema de creencias democrático. La democracia en nuestro país puede ser abordada desde un conjunto de creencias en torno a la representación, y cómo hemos configurado esta creencia sobre lo que para nosotros es democrático, convirtiéndola casi en una especie de religión a la cual veneramos, respetamos, nos debemos. Sin embargo, también reposa en ideas, intereses e instituciones que permiten su permanencia. Es fundamental replantearnos esa idea de democracia como un sistema de creencias, y evaluar cuán tangible es este régimen en cuanto a ciudadanía, que es otro tema que Carlos Iván abordó.

Como parte de ese sistema de creencias democrático hay algo que es fundamental, que son los rituales electorales, los cuales marcan los tiempos y símbolos de la democracia. Es curioso notar que Carlos

Iván se fue el 2011, un año electoral, y lo tengamos que recordar en otro año electoral, observando las continuidades y cambios en este proceso. Con lo que está sucediendo, en particular en los últimos días, hay un conjunto de continuidades que nos remiten al año 2000, a ciertos paralelismos y similitudes con las elecciones de ese año. En ese sentido, para configurar los rituales, los políticos, en particular el fujimorismo, ha construido lo que la antropología llama un “conjunto de máscaras”, aquello que Erving Goffman llama “la construcción de fachadas”; es decir, dispositivos que permiten ver ciertas identidades políticas que se adecúan en función de los diferentes adversarios.<sup>59</sup>

También aquí se habla de lo que pasaba en las elecciones desde la óptica del gobierno, y una cosa que Carlos Iván explicará más adelante, que es este antifujimorismo configurado como fuerza política. Esta es una continuidad que encontramos en las elecciones posteriores al año 2000. En La década de la antipolítica, Carlos Iván habla del cuerpo político, que es una interpretación de cómo se hace trabajo político. Él habla y caracteriza fuertemente este cuerpo como un cuerpo invertebrado e hidrocefálico, y es bien interesante recalcar que la obra que estamos analizando culmina el año en que Fujimori sale del poder. Lo que ha ocurrido luego es que este cuerpo invertebrado e hidrocefálico que estaba en el poder, ha tenido que configurarse como una forma de organización partidaria. Yo he hablado de la formación de una constelación partidaria, pero creo que podemos explorar cómo se ha ido reconfigurando el cuerpo de la política en estos años, no solo para el fujimorismo sino también para los diferentes actores. Es necesario plantear su análisis viendo la materialización de un trabajo político en una organización. Entonces, ¿qué tipo de organización estamos teniendo? ¿A qué tipo de organización estamos haciendo frente? Es necesario plantearse cómo se materializa y cómo dicha organización tiene una vida orgánica.

Carlos Iván también habla en el libro de la utilización de la memoria. En una frase plantea que es la primera vez que en el Perú hay un gobierno que no elabora cosas sobre el pasado.<sup>60</sup> Creo que lo ocurrido

---

59. Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu, 2001.

60. “el gobierno se vuelve cada vez más autoritario, desligándose de cualquier representación hasta convertirse en un régimen de camarilla, mafioso y autista, que a estas alturas representa fundamentalmente un pasado que se resiste a serlo. Para mantener al país secuestrado en el pasado, el gobierno juega con el miedo que imperaba en el momento de su nacimiento, construyendo una ‘memoria salvadora’ en la cual aparece como el artífice exclusivo del triunfo sobre la subversión y el único garante

después que el fujimorismo ha dejado de ser gobierno, es que el partido que se intenta construir, la constelación partidaria que se intenta construir, por el contrario, capitaliza sobre ese pasado que ocurrió mientras era gobierno. Eso es algo que también me gustaría decirle a Carlos Iván: cómo se han tejido y diseñado un conjunto de dispositivos de memoria en esa década de la antipolítica, que hoy es necesario ver. También cómo tales dispositivos están vinculados a emociones que ya se identificaban en el año 2000, cuando hablábamos del miedo hacia el futuro y de la emboscada del 28 de julio. Esto podemos apreciarlo perfectamente en la coyuntura electoral actual que estamos viviendo.

Luego, hay en el fondo una discusión que es muy vigente, interesante y necesaria de seguir, que es: ¿Cómo vinculamos la nación? Sobre todo, esta permanente preocupación que tenía Carlos Iván de responder y hablar de las identidades y la cultura en democracia. Este libro llega al final de una discusión que, entiendo, era muy vigente: la situación sobre lo popular, entendiendo como una apropiación cultural de las diferencias sociales. Ahora nosotros tenemos vigente una segmentación social basada sobre todo en características y criterios socioeconómicos. Entonces, ahí sigue necesaria esa discusión sobre cómo hacemos converger múltiples identidades, cómo la apropiación cultural desde la política replantea lo que significan las comunidades, cuáles son las comunidades culturales vigentes que encuentran su representación en la política. Creo que esa discusión tenemos que abordarla y multiplicar la investigación en torno a ella, porque la ausencia de Carlos Iván se siente precisamente porque nos faltan miradas desde la cultura como sistema, que interroguen cómo lo cultural contribuye a este sistema de creencias democrático, y nos permitan aportar respuestas en torno a las preferencias electorales.

Para terminar, quería hablar de las para-instituciones, de cómo cuando el libro explora la corrupción ésta tiene cierta forma, pero también cómo la morfología de la corrupción ha ido evolucionando a lo largo de estos veinte años, al punto de constituir un andamiaje institucional específico. La corrupción ha replanteado las dinámicas de la democracia, desde este gobierno fuera del Ejecutivo, que preocupa en

---

de la paz. Para consolidar esa memoria y para inocular el miedo al cambio en una sociedad que mayoritariamente ya lo dejó atrás, el control de los medios de comunicación ha jugado un papel inédito en nuestra historia.” Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas II. La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2012, pp. 15-16 [nota del editor].

la próxima configuración legislativa, y cómo aparecen nuevos actores no necesariamente del campo político, sino fuera de él. Actores que, de todas maneras, terminan afectando dicho campo político. Tales prácticas políticas e instituciones democráticas terminan afectando la sobrevivencia democrática.

La exopolítica —no pretendo aquí acuñar un término, sino simplemente plantearlo como necesidad a partir de las prácticas para hacer ciencias sociales que Carlos Iván planteó desde un inicio— muestra cómo tenemos que incorporar estas preguntas, incorporar ese tipo de datos para reconceptualizar lo que está ocurriendo en el país. Entonces la exopolítica nos permite ver fuera de la vida partidaria, la política fuera de intereses ciudadanos. Estamos en un momento crítico para entender lo que significan muchos cambios, desde la cultura como componente para la sobrevivencia democrática.

Para cerrar, solo recordar un último encuentro con Carlos Iván. Me preguntaba sobre mi tesis de maestría cuando hacía trabajo de campo sobre el fujimorismo. Él me hacía un montón de preguntas y de algún modo he querido compartirlas. Muchas gracias.

### Patricia Zárate

Muchas gracias por tu intervención y por conversar después de estos diez años con Carlos Iván, contándole lo que ha pasado. Ahora va a exponer Carlos Meléndez, quien es sociólogo, profesor de la Universidad Diego Portales en Chile y coautor con Carlos Iván de *El nacimiento de los Otorongos: el Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*.

### Carlos Meléndez

Gracias al IEP por la invitación. Efectivamente, tuve el privilegio de trabajar con Carlos Iván como asistente de investigación y logramos sacar adelante el libro, *El nacimiento de los Otorongos*,<sup>61</sup> que de algún

---

61. Carlos Iván Degregori y Carlos Meléndez, *El nacimiento de los otorongos. El congreso de la república durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: IEP, 2007.

modo buscó continuar las líneas que él trabajó inicialmente en *La década de la antipolítica*. Llegué al IEP a finales de la década de 1990, en el año que cae Fujimori y se escribe *La década de la antipolítica*. Entonces salieron a la vez tres libros fundamentales para entender el fujimorismo. Recuerdo hasta ahora la sorpresa que generó en la opinión pública especializada y los medios de comunicación impresos, así como en reseñas bibliográficas, cómo el IEP presentó esos tres libros apenas meses después de la caída del régimen fujimorista. Recuerdo uno de ellos, el de Fernando Rospigliosi, más concentrado en el control de las Fuerzas Armadas.<sup>62</sup> Otro fue resultado del dúo que hicieron Julio Cotler y Romeo Grompone para hablar del fujimorismo, más en clave de sociología política.<sup>63</sup> Finalmente, también estuvo *La década de la antipolítica*. Se puede decir que ese decenio y el siglo se acabaron y con ellos el régimen autoritario fujimorista, pero allí estaban esos libros que servían para entender lo que pasó. En ese sentido, el libro de Carlos Iván es bastante particular, único, es un libro dentro del estilo propio de su autor que, como bien dijo Adriana, es multidisciplinario pero que se sostiene en la estructura, la columna vertebral que es la antropología.

*La década de la antipolítica* muestra cómo la antropología puede complementarse muy bien con instrumentos y conceptos de las ciencias políticas, y con una mirada sociológica, pero sin perder su esencia. Dicha esencia radica en algo que en la ciencia política tiene más rigidez y en la antropología resulta más flexible, que es la construcción de los conceptos. Porque, finalmente, ningún politólogo del *mainstream*, ningún politólogo convencional podría entender qué es el concepto de antipolítica. Quizá los “antipolitólogos” podrían ensayar comprender eso, pero Carlos Iván Degregori lo que hace es elaborar un concepto que empieza a desarrollarse desde la sociología. Precisamente cita algunos textos de Nicolás Lynch para desarrollar este concepto de antipolítica, entendida como discursos y prácticas que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada. Un tipo de satanización que está en contra de los partidos políticos que se presentan bajo la modalidad de outsiders e independientes, desarrollando una política más plebiscitaria y de representación simbólica antes que de representación y agregación

---

62. Fernando Rospigliosi, *Montesinos y las fuerzas armadas: cómo controló durante una década las instituciones militares*. Lima: IEP, 2001.

63. Julio Cotler y Romeo Grompone, *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: IEP, 2000.

de intereses. Carlos Iván trató de construir dicho concepto cuando los sociólogos políticos y los politólogos estaban hablando de democracia delegativa, de neopopulismo y el debate iniciado por Sinesio López sobre si se tratan de dictaduras, democraduras o dictablandas. Entonces, Carlos Iván decide, teniendo como estructura la antropología, abordar este debate, que está tanto en la ciencia política como en la sociología, adelantando así lo que empieza a desarrollarse como estudios culturales. Con esta visión, salda las deficiencias que tienen otras disciplinas para entender un país tan cambiante como el Perú. Nosotros hablábamos de incertidumbre e imprevisibilidad y Carlos Iván zanja el debate con una metáfora: la metáfora de la montaña rusa.

Ese es quizá el ritmo de las palpitaciones de nuestro país. Estamos yendo tranquilos, lentamente, hacia donde supuestamente avanza nuestro país —el optimismo del “Perú avanza”, recordarán— pero repentinamente caemos de un momento a otro con mucha precipitación y agitando nuestras palpitaciones. Carlos Iván utilizaba magistralmente las metáforas para ir más allá de los conceptos. Obviamente también tenía una vena literaria, pero ponía la metáfora al servicio de la construcción de los conceptos para, a partir de allí, comenzar a desarrollar a profundidad lo que quería explicar. No conozco a otro científico social peruano que haya manejado las metáforas de esa manera.

Carlos Iván usaba las metáforas hasta cuando trabajábamos, hasta cuando daba indicaciones a los asistentes. Permítanme una pausa al respecto. Cuando estábamos trabajando el libro *El nacimiento de los Otoringos*, la labor estaba un poco desordenada al inicio y Carlos Iván decía “mira, Carlos, esto es como el agua de un vaso que se ha caído al piso y el agua toma formas que no sabemos, si se llenan vacíos, si se llenan espacios, o si se chorrea por un lado y por otro lado”. Todo para decir que el trabajo que había hecho estaba hasta las patas. Esas metáforas las puso al servicio de la construcción de conceptos, porque justamente cuando hablamos de una década autoritaria y de la construcción de un régimen autoritario, hay espacios y resquicios que la ciencia política no puede abordar con facilidad, como lo hace la antropología, y que tiene que ver precisamente con la cultura popular, con la cultura política. Yo creo que es como si los conceptos de ciencia política estuvieran muy estáticos y Carlos Iván les empieza a dar vida, justamente, graficando con la riqueza de los instrumentos de la antropología aquello donde las ciencias

políticas o la sociología no pueden llegar. Y claro, un autoritarismo no se puede entender solamente con los cambios en las reglas de juego, un régimen autoritario no se puede entender con una mera Constitución, no se puede entender solamente con el rol de las Fuerzas Armadas, no se puede entender solamente con la coacción a las libertades, sino se puede entender con un concepto muy importante para la antropología, que es la vigilancia social. Lo podemos ver en la comparación que hace en el libro sobre Abimael Guzmán y Magaly Medina, como los mil ojos y mil oídos que pasan de ser potestad de un partido político totalitario como Sendero, a ser una estructura del espectáculo buscando los “ampays” de Chollywood. Muestra justamente cómo esta vigilancia, para sancionar moralmente, es un elemento propio de un régimen autoritario que no se puede abordar sin otros instrumentos, sin otros conceptos, sin otras metodologías que las que provienen de la antropología.

Justamente, cuando la política empieza a tener este rol de espectáculo, cuando la política no se hace solamente en las deliberaciones de un Congreso tomado por una mayoría fujimorista, sino que se hace también en los *talk shows* y en el set de Laura Bozzo. De hecho, Carlos Iván recuerda algunas frases de las movilizaciones estudiantiles, como “¡Montesinos y Laura Bozzo al mismo calabozo!”, entonces Carlos Iván piensa que hay otros espacios de deliberación controlados por la mentalidad autoritaria, que no tienen que ver con los espacios de deliberación de la democracia sino con los espacios del espectáculo, utilizando el humor popular para legitimar ante la cultura política estos arrebatos autoritarios que va construyendo el fujimorismo.

Entonces, estos instrumentos de la antropología hacen que Carlos Iván ahonde su análisis de la política. Me gustan mucho los capítulos relacionados con la televisión y la prensa chicha. Por ejemplo, esta comparación que hace sobre el fujimorismo clásico que tenía como objetivo estigmatizar a los políticos tradicionales presentados como políticos del pasado, y la sexualización del enemigo, un aspecto que Carlos Iván lo detalla muy bien: asociar a los rivales políticos con homosexuales, siendo textuales en la referencia como “las locas”, para formar parte de un pasado malévol.

Entonces, esta posición negativa —con intolerancia y desprecio— contra la homosexualidad para estigmatizar al rival político es algo que, en varios capítulos del libro, Carlos Iván aborda como una

forma de utilizar la cultura política, la cultura popular conservadora en los espacios que el autoritarismo fujimorista también penetra. Es decir, el autoritarismo no solo está en las reglas del juego. El autoritarismo se mete en las mentes, en los corazones y en los hígados de las personas y, para dar fe de ello, precisamente se requieren conceptos antropológicos y herramientas de esta disciplina.

Mientras releía el texto de *La década de la antipolítica* a la luz de la actualidad, parafraseando el libro con el que colaboré con Carlos Iván, creo que narra muy bien el nacimiento del “terruqueo”, esta forma de estigmatizar al rival político, al que piensa diferente. Como decía Pati al inicio, toma una posición y no tiene reparos en decir que dicha estigmatización y nacimiento del terruqueo tiene nombres propios: Francisco Tudela y Fernando de Trazegnies, según lo que sostiene en el libro. El nacionalismo belle époque, como le denomina Carlos Iván cuando se refiere a ese nacionalismo conservador de Tudela y a la pretensión de “buen salvaje blanco” expuesta por de Trazegnies a partir de sus intervenciones sobre política internacional. Carlos Iván tiene una posición muy clara, y considera que el instrumento académico, el libro, la modalidad de hacer investigación no tienen por qué estar divorciados de generar posiciones políticas directas. Aquella persona que piensa distinto que tú y que es tu rival ideológico, tu rival programático, también puede ser materia de análisis y materia de estudio, no solamente materia de rivalidad. Entonces vemos escudriñar académicamente las metodologías de los Wolfenson, por ejemplo, en la prensa chicha, así como las posiciones ideológicas conservadoras que tienen Francisco Tudela y Fernando de Trazegnies, pero siempre desde los instrumentos de la antropología, incluso para hacer comparación.

Una parte que a mí me parece muy emblemática, o un buen ejemplo de estas metodologías, es la comparación que hace entre el izamiento de las banderas como muestra de patriotismo en el Perú y el lavado de las banderas, planteando un cuadro comparativo con el izamiento de este símbolo patrio como rasgo militarizado que se suele realizar los domingos en las plazas de provincias. Precisamente la antropología te permite ir a esos espacios donde otras ciencias sociales más cuantitativas no llegan: los espectáculos y la televisión, abordar el tema de la sexualidad y del género, ver cómo se utilizan estos aspectos para estigmatizar al rival, el tema de los rituales y finalmente el tema de la

raza. Con esto voy terminando. El libro se escribe el año 2000 frente a la emergencia de Alejandro Toledo, esta comparación que hace entre el tsunami y el huaico le permite describir los movimientos del outsider y desconocido Fujjimori del año 1990, y la movilización que una década después representó Alejandro Toledo.

Esta forma de describir el surgimiento de Alejandro Toledo como un liderazgo propio de la democratización del país, que se enfrenta a una posición de “más vale chino conocido que cholo por conocer”, permite hacer referencia a lo que estamos viviendo hoy en el Perú. Lo decía Adriana cuando comentaba que Carlos Iván terminó de escribir entre el año 2000 y 2001, en una coyuntura electoral, y veinte años después, tenemos la lógica del mal menor instalada, ya institucionalizada en nuestro país, pero en esa época lo veíamos todavía como incipiente, en este discurso que Carlos Iván analiza, del “más vale chino conocido que cholo por conocer”, quizás puede aplicarse tal cual, como uno de los argumentos de parte de los actores políticos, para utilizar la lógica del mal menor de una manera pragmática y conveniente para uno de los lados. Se trata de un tema sobre el cual no se puede hablar con mucha facilidad en el Perú, que es de la discriminación. No solamente la discriminación de Lima versus el “interior” —entre comillas, por si acaso— el país, sino también esta idea de que todos los tipos de discriminación que pueda haber, incluyendo clasismo y racismo, están en la política, pero quedan muy en la superficie y no está siendo abordados por los científicos sociales con el cuidado y la cautela que tenía Carlos Iván.

Para finalizar, quiero subrayar que estamos ante un libro de antropología política que utiliza instrumentos, conceptos de las ciencias políticas y de la sociología, pero bajo la columna vertebral de la antropología. Lo apreciamos en la comparación, la descripción, el estilo de las notas de campo, pero también en llegar a esos espacios donde las ciencias sociales más esquemáticas no logran acceder. Y lo hace con rigurosidad, con método. Si bien es cierto que Carlos Iván tenía un estilo narrativo bastante periodístico, de crónica, lo desarrolla con una rigurosidad propia de las ciencias sociales.

*La década de la antipolítica* es, creo yo, fundamental. Un libro de antropología política contemporánea. No estamos ante un libro de antropología que busca en algunos espacios no-occidentales, sino, pre-

cisamente, utiliza los instrumentos de la antropología para ver lo que está pasando en Lima, en la capital de la República y entender cuáles son esas otras caras del autoritarismo que no logramos ver desde las ciencias políticas o desde la sociología. Gracias.

### Patricia Zárate

Muchas gracias Carlos por tu intervención. Pasemos rápido a darle la palabra a Paolo Sosa, quien es politólogo y fue asistente de investigación de Julio Cotler en el IEP. Bienvenido Paolo.

### Paolo Sosa

Muchas gracias Patricia por la invitación y un gusto compartir este panel con Carlos y Adriana para reflexionar sobre *La década de la antipolítica*. Tengo que empezar diciendo que es un libro clásico y vigente, pero además es un libro importante porque está escrito y pensado para conectar rápidamente con el lector. Para ello, hace uso de la cultura popular de una forma extraordinaria, dándole un humor que contrasta por momentos, aunque sin ser disruptivo, con el tema que está estudiando: un gobierno autoritario que no solo tiene un ala corrupta sino que, además, está involucrado en violaciones a derechos humanos. Este enfoque hace que para el lector el texto se haga más fácil de digerir, sus ideas sean más claras y queden en la memoria.

Concuerdo con las caracterizaciones que han hecho Carlos y Adriana. Es un análisis de la política en sus altas esferas, de élites, pero añadiría que lo hace desde una mirada distinta a la de la ciencia política. Una mirada que prioriza lo relacional, con un alto contenido en el análisis simbólico de esas relaciones —entre actores y entre autoridades y ciudadanos—, antes que de las instituciones en sí mismas. No solo analiza lo que se hace o dice desde estas esferas del poder sino, sobre todo, *cómo se hace y cómo se dice*. Es decir, para ponerlo en términos más comunes, particularmente cómo se actúa cuando se ejerce el poder. Además, habría que resaltar que es una perspectiva que los estudios sobre el populismo han empezado a explorar desde las ciencias políticas en las últimas décadas, sobre todo con el auge de populistas muy vocales

y teatrales como Hugo Chávez o Donald J. Trump.<sup>64</sup> Carlos Iván se adelantó. Ahí hay una mirada que busca entender —para seguir con el lenguaje teatral— no solo a los actores en escena que están performando sino también el libreto y la escenografía. Es decir, al dramaturgo y, sobre todo, al staff que está tras bambalinas y que hace posible lo que nosotros vemos en el escenario.

El libro propone un análisis necesario que no reemplaza a otros más históricos o politológicos, sino que los enriquece, permitiendo entender mejor algunas de las dinámicas que a veces escapan del radar de otras disciplinas. Ahí donde algunos ven continuidades históricas en función del caudillismo, por ejemplo, otros se concentran en la desinstitucionalización de la democracia. La mirada del antropólogo Degregori, identifica más bien el funcionamiento de las instituciones realmente existentes, aquellas que están permeadas con la cultura pero no son inmóviles, sino que —esto es importantísimo— vienen de los cambios dramáticos que se originan en la década perdida, que es un poco la antesala de la década de la antipolítica que analiza Degregori.

Si Cotler nos ayudó a entender estos cambios y continuidades históricos en la matriz social y económica que proviene del golpe de Velasco,<sup>65</sup> lo que hace Degregori es más bien deconstruir los componentes fundamentales del mazacote que queda tras el gobierno militar y su llamada democratización por la vía autoritaria. Pero también lo que queda después de la crisis económica y política de los años ochenta, que termina generando la informalización no solo de la economía, sino fundamentalmente de la sociedad. Y allí se plantea cómo el fujimorismo se alimenta, pero al mismo tiempo moldea, esta informalidad y crea una forma de relacionarse “políticamente” que perdura hasta nuestros días. Esto nos devuelve una imagen completa, amena y llena de complejidades, sobre un periodo en que la política, o más bien este relacionamiento que él entiende como política, deviene más bien en antipolítica. Entonces propone una definición de esta antipolítica, basada en otros textos, que resalta dos puntos: por un lado, este conjunto de discursos y prácticas que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada,

---

64. Véase: Pierre Ostiguy, Francisco Panizza y Benjamin Moffitt (eds.), *Populism in Global Perspective A Performative and Discursive Approach*. Nueva York: Routledge, 2020.

65. Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú. Obras Escogidas vol. 2*. Lima: IEP, 2022.

y, por otro lado, pretenden reemplazarla por mecanismos “naturales” tales como el mercado y la tecnocracia. Así, pregonan un distanciamiento de los partidos y la partidocracia, que más bien son vistos como objetos del pasado.

Podemos discutir hoy si hay una continuación de la antipolítica. Cuando uno lee el texto de nuevo, hay una tentación a equipararlo con la actualidad. Las referencias que uno va leyendo, como mencionaban Carlos y Adriana, parece que nos estuvieran hablando de hoy. Hay mucho sentido en esa comparación porque es imposible no ver los paralelos, no solo en la configuración de la antipolítica sino la naturaleza incierta de la política peruana, sin instituciones democráticas fuertes. Llegó la democracia institucional, pero las reglas de convivencia permanecieron casi intactas; no en vano hablamos muchas veces de un “Perú post-Fujimori”. El libro empieza con esta reflexión “Mi país es una montaña rusa”, nada más cercano a lo que hemos vivido en los últimos años.

Pero, al mismo tiempo, cuando uno vuelve a leer el texto se da cuenta que estamos frente a otro país. Lo primero es que la antipolítica se ha amplificado y se ha vocalizado, se han multiplicado quienes la practican. Sin la amenaza real —no solo simbólica sino real— de Sendero Luminoso, y con la apertura de espacios de participación democrática en distintos niveles, el tiempo político se convierte en un tiempo distinto. *La década de la antipolítica* describe un escenario con un actor hegemónico que la encarna, le da forma y la reproduce: Alberto Fujimori. En la postransición lo que tenemos son múltiples practicantes convertidos a la antipolítica.

Entonces, podemos decir que si antes era la práctica de un régimen o más particularmente de la dupla Fujimori-Montesinos, que gobernaba este país invertebrado pero macrocefálico (en palabras de Carlos Iván), desde el 2001 la antipolítica se ha “democratizado”. Más aún, se ha descentralizado. Como dice Adriana, lo que estamos viendo es una suerte de institucionalización de la antipolítica que ha permeado no solo a las altas esferas de la política “nacional” que sigue siendo limeña sino además permea la forma como se hace política en las regiones. Para decirlo claramente, haciendo un paralelo entre lo que proponía Julio Cotler sobre la oligarquía<sup>66</sup> y el trabajo de Degregori, lo que hay

---

66. Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú...*, p. 105.

es una “situación” antipolítica sin coalición hegemónica que la practique de forma autoritaria. La antipolítica es la religión de los proyectos de izquierda, derecha y de centro contemporáneos. Esto lo hemos visto hasta el hartazgo en los últimos cinco años y en estas elecciones.

Incluso aquellas propuestas que aparentemente son institucionalistas echan mano, también, del desprestigio de la política para avanzar sus “populismos de centro”, y creo que es interesante porque al mismo tiempo no hay un actor que sea capaz de encarnar lo que fue Fujimori en su momento. Quizás se acercan García o Vizcarra, ambos líderes utilizan el maniqueísmo para justificarse, uno con el discurso del perro del hortelano, otro a través de su posición frente al fujimorismo. Pero hay un apetito autoritario que, por suerte, no se repite exitosamente todavía. Pero, cuando uno mira estas elecciones, parece que la cancha está abierta con ambas opciones para el uso autoritario de la antipolítica.

Además, esto hace eco con la segunda característica, con la segunda parte de la definición que tiene que ver con la tecnocratización. En general, todos los gobiernos desde la transición han compartido esta obsesión por lo tecnocrático. Los avances de reformas que han sido importantes, lejos de apoyarse en la política —es decir en la formación de coaliciones para que la soporten o en la construcción de consensos partidarios o sociales amplios que ayuden a su implementación— lo que han hecho más bien es echar mano de la antipolítica. Por un lado, están en ese discurso los técnicos promotores del desarrollo; y, por el otro, los políticos con sus intereses particulares, aunque también es cierto que la realidad beneficia esta dicotomía.

Para terminar esta primera reflexión sobre la continuidad de la antipolítica, vemos que la estabilidad democrática que estábamos celebrando en los últimos años, ha sido más bien la continuidad —en un marco de equilibrio de baja intensidad— electoral en un país antipolítico hasta la médula. No es como mencionaba en su momento Degregori, un fujimorismo sin Fujimori, pues no hay autoritarismo centralizado, pero sí una continuidad en la forma de relacionarnos políticamente y el modo cómo los políticos performan una vez que entran al Estado.

### Patricia Zárate

Muchas gracias, Paolo. Una de las cosas que me preocupa es el tema de la cultura política, lo que es la democracia, creo que el compromiso lo tenemos todos, pero ¿cómo repensar la política hacia adelante? Los tres han coincidido en que esta década de la antipolítica continúa, está muy metida entre nosotros, incluso esta campaña electoral está reafirmando un poco más la mala imagen de la política: como si fuera malo discutir, como si fuera malo tener diferencias, simplemente hay insultos y no se llega a consensos. El Congreso es visto de manera muy negativa, aunque básicamente, si se trata de hacer política, es un sitio donde se debe hacer política. Entonces, yo sé que cada uno tiene argumentos para cerrar su intervención, pero también quisiera ver qué están pensando, qué pueden proponer para salir con algo en positivo, tomando en cuenta cómo estamos ahora. Por favor, Adriana.

### Adriana Urrutia

No tengo respuesta. Más bien tengo que aprovechar la oportunidad de recordar a Carlos Iván. Hay una cosa que a mí, desde mi generación, me interpela, y creo que desde la experiencia que estamos viviendo en estas elecciones también nos interpela, que es: ¿Cómo reflexionar desde la política nuestro rol de productores de conocimiento? Pero, a la vez, ¿cómo reflexionar desde el ejercicio que hacemos aquí, con colegas representantes de una generación de politólogos? Conviene recordar aquella vez que nos hicieron un reportaje, cuando Meléndez promovió la aparición del libro *post-candidatos* en el 2011 y nos llamaron “la generación post-Tanaka”.<sup>67</sup> Era esa generación que estudiaba ciencia política después de lo que había significado el aporte de Martín Tanaka en tanto politólogo formado en México. Creo que somos una generación que ha hecho de la política una disciplina. Sin embargo, es también una generación, y por eso partía mi reflexión sobre la praxis de Carlos Iván, que dejó la política. Es decir, nosotros no hemos militado en partidos, no hemos hecho política universitaria, entonces creo que es un momento para reflexionar, a propósito de nuestra discusión aquí, en todo caso.

---

67. Óscar Miranda, “Nuevos politólogos peruanos: la generación post-Tanaka”, en: *Domingo*, suplemento del diario *La República*. Lima, 25 de diciembre de 2011.

Me interpela mucho una pregunta: ¿Cómo desde la producción de conocimientos sobre la política también tenemos que actuar? Carlos Iván se preocupó mucho por eso y tuvo, desde su rol de intelectual, varias respuestas en torno a cuál podía ser una praxis desde el conocimiento, que contribuyera además a la formación y al fortalecimiento de la democracia. El otro día le preguntaba a una amiga por qué en nuestra generación, por ejemplo, ser intelectual no ha sido una aspiración, o no tanto como en otras generaciones. No sé si es así, en todo caso me hago esas preguntas y quiero compartirlas aquí. Entonces, creo que el rol del intelectual también tiene que ver con esto del intelectual vinculado a un partido, y cómo nuestra praxis contribuye al fortalecimiento de la democracia. En este momento en que analizamos la antipolítica, la pregunta que planteo es: ¿Qué vamos a hacer? Sabemos describir la crisis de la democracia, pero no estamos respondiendo a qué vamos a hacer para resolverla.

Entonces, me parece claro que todo esto ha sido bien bonito. Carlos y Paolo han recordado a Julio Cotler y a Romeo Grompone, que han descrito perfectamente y de manera muy necesaria para el país el colapso del sistema de partidos, pero yo me hago la siguiente pregunta: ¿Nos toca a nosotros no solo hablar del colapso del sistema de partidos, no solo describir frente a qué estamos, sino también replantear la necesidad de reconstruir esa representación en el marco de un sistema democrático? Desde nuestra lectura, desde lo que nos pasa, contribuir a que la sociedad se comprenda para entender esa necesidad de restituir la política. Es decir, en La década de la antipolítica también hay un anti algo, y Carlos Iván tiene ahí respuestas sobre cómo el anti fujimorismo y los antis también son expresiones políticas, pero no dejan de ser expresiones sin identidad. Entonces, ¿cómo recuperamos, en la línea de lo que Carlos Iván reflexionaba, identidades que nos vuelvan a traer una identificación política en positivo? Es decir, que nos permitan fortalecer la democracia.

Finalmente, ¿cómo nosotros, en tanto científicos sociales y politólogos, desde nuestra generación, también tenemos un rol que jugar, no solo en explicar lo que está pasando sino en dar pistas para encontrar caminos? Es decir, para no perder la democracia en un contexto en que, como decía Paolo, parece evidente que está en peligro.

## Carlos Meléndez

Cuando Carlos Iván nos dejó, escribí una columna que creo, más o menos, ofrece una respuesta. Se tituló “¡Qué difícil es ser Carlos Iván!”, y buscaba ejemplificar o graficar a Carlos Iván con bastante respeto y homenaje a su trabajo. Efectivamente, si bien es cierto que Carlos Iván se alejó de la militancia política, no dejó de preocuparse por la política, por influir políticamente. Por cierto, hay mucha referencia al trabajo de Transparencia en el libro *La década de la antipolítica*, por ejemplo.

Ahora que vivimos la normalización de la antipolítica, creo que el principal trabajo que podemos hacer los académicos —siempre me incomodó un poco el término “intelectuales”, prefiero utilizar el término de académico— es profundizar, levantar y poner luz sobre procesos y fenómenos, hechos sociales y hechos políticos, que están obstaculizando el desarrollo de una nación donde tengamos cabida todos. Carlos Iván estudió el surgimiento de Sendero Luminoso, estudió a Abimael Guzmán y al fujimorismo. Ponía el foco, precisamente, en aquellos espacios que no solamente despertaban curiosidad intelectual, sino también donde se jugaba un poco el futuro de nuestro país. Entonces, ¿hasta qué punto los herederos de la tradición académica de las ciencias sociales, estamos poniendo el foco en aquellos males de nuestro país, en aquellos temas, personajes, que están generando división, retrocesos, autoritarismo, y aquellos personajes sectarios que crean divisionismo? Creo que esa es una lección que tenemos todos los que queremos recordar el ejemplo de Carlos Iván en nuestras prácticas profesionales. Poner luz. Tratar de poner luz sobre el lado oscuro de la fuerza, como diría el mismo Carlos Iván. La luz que pueden poner los académicos es la luz de nuestras disciplinas. Quizás no lo vamos a hacer con la genialidad que tenía Carlos Iván, pero sí con la misma preocupación. Yo creo que ese es el deber de los científicos sociales. Sé que la disciplina ha cambiado mucho, estamos ahora ante una ética profesional distinta en la que tenemos que publicar *papers* en inglés y cosas por el estilo, y que la rigurosidad no nos permite, a veces, volar e intentar alguna semimetáfora que, obviamente no va a estar a la altura de las que hacía Carlos Iván. Pero, quizá bajo los nuevos cánones de la disciplina, de las ciencias sociales, que lamentablemente son inevitables, podemos poner luz sobre temas que no solamente son novedosos, sino que siguen siendo viejos: la discriminación racial metida en la política, la discriminación sexual metida en la

política, los reflejos conservadores sectarios metidos en la política, van a seguir siendo temas de actualidad. Cuando recordemos los veinte años o treinta de la desaparición de Carlos Iván, van a seguir siendo actuales, precisamente, porque Carlos Iván les puso el foco, le puso la luz, puso sobre el escenario de la investigación social esos problemas estructurales que lamentablemente seguirán ahí si es que no hacemos algo para cambiarlo. Gracias.

### Paolo Sosa

Comparto con Carlos y Adriana la sensación de que resulta difícil contestar qué hacer de acá en adelante para salir un poco de esta trampa de la antipolítica, porque creo que es muy difícil. Un poco a eso apuntaba: si bien es cierto que la década de la antipolítica descrita por Carlos Iván sedimenta las bases de esa forma de relacionarse políticamente, durante las siguientes dos décadas el proyecto democrático —si así se le puede llamar— no logró desentrañar ni neutralizar este tipo de relacionamientos. Por el contrario, la antipolítica ha permeado y ha terminado por democratizarse y descentralizarse de tal manera que es, pues, el lenguaje común de la política hoy. En ese contexto, quizás para ponernos metas más concretas, más alcanzables, en realidad lo primero que hay que hacer es evitar que esa práctica antipolítica empate también con un apetito autoritario, que es lo que finalmente describe Degregori en los años noventa. Ese es, creo, el primer paso.

Por otro lado, precisamente lo que tenemos es una cultura política difícil de cambiar de la noche a la mañana. Lo que describe Carlos Iván no son comportamientos atípicos, sino la exacerbación de lo que comúnmente aceptamos como normal. Eso no se cambia con normativas. Existe la idea de que la educación va a salvar a la sociedad de este tipo de comportamientos, pero no necesariamente. Entonces es muy difícil pensar en salir. Además, otra de las herencias de esa década de antipolítica son estas anti identidades, que son las que finalmente articulan todo. Cuando se tiene un sistema político articulado en función de anti-identidades, es más difícil salir de esa trampa. Políticamente hablando, a los peruanos nos une la oposición, no un proyecto común. Por eso se repite que nuestras protestas son momentos destituyentes, no constituyentes.

Además, también es cierto que hay un contexto internacional, una tendencia global hacia este tipo de relacionamiento antipolítico. Cuando uno mira cómo van decantándose los sistemas políticos, no solo en la región sino en países que hasta cierto punto eran impensables abrazando el populismo, entonces vemos que hay una tendencia cultural en el mundo que se alimenta más del desinterés respecto a la política. Ahí la luz al final del túnel podría ser que no necesariamente ese desinterés significa el abandono de la actividad política, sino que busca retomarla por distintos caminos. Vuelvo un poco a las reflexiones finales de Carlos Iván, cuando encontraba en la movilización social un espacio de esperanza para salir de esa década. El tema es que cuando uno mira el activismo social, los colectivos de esa naturaleza, también hay mucho de la antipolítica, y un antagonismo, una intransigencia tal que lleva a la anulación, finalmente, de los espacios de concertación, consenso y reconocimiento del otro.

En una reflexión más teórica y profunda, Carlos Iván habla de la construcción de enemigos: ahí donde la política se cimenta en la construcción de enemigos con los cuales hay diferencias irreconciliables, es difícil construir un relacionamiento más propiamente político y no antipolítico. Quizás, cuando uno piensa en las discusiones del año pasado, había una esperanza en algunos sectores de que la pandemia, por ejemplo, podría traer de vuelta una discusión más programática sobre necesidades materiales, una valoración respecto a lo realmente importante y cómo de verdad la política podría devolvernos una esperanza después de lo que ha estado sucediendo en el último año, pero tampoco parece que por ese lado pueda haber mayor cambio, necesariamente; por el contrario, parece que se utilizan estos espacios desde ese encuadre que describe Carlos Iván. La consigna en ese momento fue “si no eres científico, mejor te callas”.

Para terminar, lo que mencionan Adriana y Carlos es importante porque hay un rol del oficio del científico social desde el punto de vista más académico, que es tratar siempre de iluminar estas relaciones y esperar que, eventualmente, podamos no solamente describir lo negativo de este descalabro sino, además, describir procesos de acumulación y reconstrucción de una esfera política democrática. Cuando volvía a leer *La década de la antipolítica* para este seminario, es cierto que lo que te deja es, pues, una mirada muy pesimista, a pesar de que el autor quiere

inyectarle optimismo al final. O, quizás, mi lectura es pesimista. Lo cierto es que el contexto en el cual estamos no ayuda tampoco; no solo con la pandemia, sino también con la crisis política, y además con el nivel de polarización que está alcanzando en las actuales elecciones.

### Patricia Zárate

Gracias, Paolo. Efectivamente, cuando he vuelto a leer el libro también se me ha metido el mismo pesimismo, aunque a ratos me alegraba por ciertas referencias que hacía Carlos Iván, y recordaba cómo él escuchaba a los jóvenes, a los alumnos. Asimismo, cómo veía su entorno, las referencias que hacía a Trántor, el planeta del que habla Isaac Asimov, o sus referencias noventeras a Munra, a los Thundercats y ese tipo de cosas. Reía al releer el libro, porque esas cosas son las que hacía Carlos Iván. Yo sé que el libro es muy actual, nos trae un montón de temas que nos hacen reflexionar y todavía están pendientes. No sé si es nuestro papel, del intelectual, del académico, pues cada uno después de varias generaciones va tomando las cosas de otra manera, pero se trata efectivamente de estudiar, de ver lo que está pasando sin muchas anteojeras, que es uno de los problemas que tenemos desde Lima, donde con cámaras —que parece van a verse en Twitter o Facebook— no entienden por qué pasan las cosas. Creo que nos falta un poco de mirada más abierta, más amplia, esa mirada interdisciplinaria que creo caracteriza al IEP, pero especialmente a Carlos Iván.

Les agradezco a los tres, creo que ha sido una mesa muy linda, muy simpática. También los invito a la siguiente mesa del coloquio, nuevamente con un título como los que escribía Carlos Iván “Nuestros hondos y mortales desencuentros: memorias, ciudadanía y derechos”. Muchas gracias.

# Diálogo 4

Nuestros hondos y mortales desencuentros:  
memorias, ciudadanía y derechos

## Expositores

Mariana Eguren (moderadora)

Charles Walker

Ponciano Del Pino

José Carlos Agüero

## Mariana Eguren

Buenos días a todos. Gracias por acompañarnos en el cuarto diálogo de este seminario que hemos organizado en honor a Carlos Iván Degregori. El diálogo de hoy se llama “Nuestros hondos y mortales desencuentros: memoria, ciudadanía y derechos”. Vamos a tener con nosotros a tres historiadores: Charles Walker, Ponciano Del Pino y José Carlos Agüero.

Antes de empezar solamente quisiera recordar unas palabras de Carlos Iván; no son palabras de alguna de sus publicaciones sino más bien de la memoria institucional del IEP publicada el año 1993. Hace treinta años Carlos Iván fue elegido director del IEP, y entonces le tocó hacer esa memoria. En ella dijo:

[...] hemos desarrollado nuestras actividades tratando de responder al reto de trabajar en un país colapsado, contribuyendo desde nuestro campo específico a la reconstrucción de la institucionalidad democrática, a la búsqueda de alternativas económicas que posibiliten un desarrollo con equidad, al análisis de las nuevas formas sociales y culturales que pudieran ser el sustento de la democracia y el desarrollo... en este “bienio horrible” [se refería a 1991 y 1992] nos fue posible mantener la calidad de nuestras investigaciones y publicaciones, así como desarrollar nuevos planes de trabajo que tratan de responder a los desafíos que enfrentamos los intelectuales en un país en crisis.<sup>68</sup>

Quería traer esto a la mesa porque, claramente, los efectos de la pandemia y la crisis política que estamos viviendo en el Perú, nos muestran que muchos de estos aspectos, de este escenario negativo que retrató Carlos Iván en dicha memoria, todavía persisten. Pero, al mismo tiempo, quisiera resaltar otra persistencia mencionada en las palabras de Carlos Iván: el hecho de que el IEP mantenga como ejes de su trabajo la democracia, la equidad, la diversidad y la independencia de pensamiento de sus investigadores. Con esto en mente podemos empezar este diálogo. Vamos a tener quince minutos para las exposiciones de nuestros expositores y luego una ronda final de cinco minutos aproximadamente. Adelante, Charles.

---

68. Instituto de Estudios Peruanos, *Memoria 1991-1992*. Lima: IEP, junio de 1993, pp. 7-8.

## Charles Walker

Buenos días a todos. Muchas gracias al IEP por el esfuerzo. Como muchos, no puedo creer que sean diez años de la muerte de Carlos Iván, coincidimos en varios eventos y me acuerdo muy bien de conversaciones muy amenas. Creo que se alegraba cuando no le pedía consejos, contactos, ni pretendía tener conversaciones muy académicas, como hacían muchos paisanos míos al llegar a Lima. Ahora debemos invocar al gran Carlos Iván.

Recuerdo bien que, en sus últimos años, cuando ya estaba enfermo, coincidimos en un café en Lima. Estuvimos puntuales esperando a otras personas, y terminamos hablando de novelas. Fue una conversación muy amena. Bueno, yo soy lector de él desde hace mucho tiempo. Tengo la edición original de 1990 de *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969 -1979*. Lo conseguí a través de Lucho Nieto, que viajaba a Lima y lo leímos con gran atención. Todavía guardo ese ejemplar. Durante los últimos años he leído sus libros fundamentales, atraído en parte porque lo bien que escribía. También por otros motivos, por supuesto, como voy a explicar un poco.

En 2021 publiqué junto a Carlos Aguirre, el libro *Alberto Flores Galindo: utopía, historia y revolución*, que incluye un artículo a propósito de Sendero Luminoso.<sup>69</sup> Un punto central es el análisis de la versión de ambos pesos pesados, Flores Galindo y Degregori, sobre nuestra época. Es decir, ambos influían mucho en los años 80 en el Perú. Creo que decepcioné a varios lectores puesto que no resalté tanto el enfrentamiento, la discrepancia, y más bien mostré las vidas paralelas y el respeto entre ellos. Carlos Iván dio su opinión muy crítica pero también expresó su gran aprecio por La agonía de Mariátegui y otros libros de Flores Galindo.

Flores Galindo murió hace más de treinta años y su respeto por Carlos Iván, y también sus discrepancias, eran evidentes. Así que esa tarea me llevó a volver a leer a Carlos Iván, especialmente el texto de su crítica a Flores Galindo, que salió publicado póstumamente.<sup>70</sup> También hace algunos años comencé un proyecto sobre Sendero Luminoso y

---

69. Instituto de Estudios Peruanos, *Memoria 1991-1992*. Lima: IEP, junio de 1993, pp. 7-8.

70. Carlos Iván Degregori, “Traspié entre dos estrellas” y “Del mito mariateguista a la utopía andina”, en: *Obras Escogidas V. ¿Cómo despertar a la bella durmiente? Por una antropología en el Perú*. Lima: IEP, 2014, pp. 297-300 y 301-335.

la violencia. No tengo que explicar lo obvio: que el trabajo de Carlos Iván es fundamental para este proyecto, así que sus libros y los tomos del *Informe Final* de la Comisión de la Verdad los tengo muy muy cerca. Además, al elaborar la traducción del libro de José Carlos Agüero, *Los rendidos*, que salió en inglés en 2021<sup>71</sup> volví sobre sus textos para la introducción y una entrevista con José Carlos mismo.

Entonces, para ser claro, debo decir que tengo muy presentes los libros de Carlos Iván, y quiero resaltar un par de aspectos generales. Carlos Iván era un gran escritor, lo sabemos, no hay ninguna duda, pero en algunos de sus textos breves se siente el apuro, su deseo de escribir más, encontrar un dato más, otro dato, pero no tenía tiempo. Igual se deja leer y muchos de sus textos son novedosos, casi siempre relevantes, cosa que no siempre ocurre cuando los académicos hacen periodismo. En mi caso, por lo menos el 90% de muchos artículos recientemente publicados sobre el Bicentenario no los pude terminar, pero los escritos de Carlos Iván como periodista, esos textos cortos que eran a veces una especie de prefacio a sus obras mayores, son importantes y todavía tienen mucha relevancia. Siempre se notaba su erudición (por ejemplo, metáforas literarias nada comunes en el periodismo peruano) y su atención obstinada o casi compulsiva con la situación actual del Perú combinada con una visión tan crítica como humana.

El segundo punto es bastante evidente: su importancia como intelectual público. Sobre Sendero Luminoso produjo la obra más importante y hay que comenzar con él. Se puede discrepar y se pueden levantar temas no tratados o no acabados, pero su aporte es fundamental. Por eso digo, he vuelto a leer sus trabajos sobre Ayacucho en los años 70 y hay argumentos brillantes de un párrafo, pero faltan dos o tres más. Era cuestión de tiempo. Obviamente, nadie puede reclamar a Carlos Iván no ser productivo. Es interesante, en ese sentido, el esfuerzo en convertir sus textos sobre Sendero Luminoso, sus múltiples libros, en un libro corto y coherente, el volumen cuyo título es *Qué difícil es ser Dios*.<sup>72</sup> Lo que hizo fue cortar, pegar, intentar juntar sus diferentes trabajos con

---

71. José Carlos Agüero, *The Surrendered. Reflections by a Son of Shining Path*. Durham y Londres: Duke University Press, 2021. Edición y traducción de by Michel J. Lazzara y Charles Walker.

72. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP, 2011.

bastante éxito. Cuando yo leo este libro y lo uso en clases, creo que los alumnos me van a decir: hay que leer 60 páginas más de este libro o cuarenta de este otro. Bueno, solo comento esto para insistir en la importancia y relevancia de sus trabajos.

Vamos más bien al tema de hoy, y me permito decir algo: incluyo el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación entre su obra, reconociendo a Carlos Iván como el arquitecto intelectual. Obviamente no es el único, y eso creo que lo dijo Carlos Iván, falta un historia de la Comisión de la Verdad, cómo se hizo, su impacto, sus limitaciones, etc. Pero en este resumen de su importancia y sobre todo lo que estuvo en sus manos, tomo el *Informe Final* como una obra colectiva donde él tiene mucho peso y mucha presencia. Incluso —esto es algo que he resaltado antes— a veces cuando busco un dato o, como hace un mes, leyendo la sección dedicada a la policía, veo algo que me parece una indicación, de la influencia de Carlos Iván; es decir, se ve sutilmente su presencia en el *Informe Final*. Sé que es un tema aparte, no quiero distraerme, pero para mí el *Informe Final* es importantísimo y no ha sido del todo aprovechado. Solo para dar una idea de por qué no ha tenido todo el impacto y presencia actual que requiere, creo que son varias razones. Obviamente hay grupos de derecha, grupos conservadores que detestan el *Informe Final*, y nunca van a aceptarlo por su visión crítica. También hay otros grupos que cuestionan, con razón o sin razón, sus vacíos; por ejemplo, sobre la violencia sexual. Habría que entender el momento, las presiones, las limitaciones, pero hay un cuestionamiento serio y profundo como eje central en el *Informe Final* que me parece bien. Y también, finalmente, el *Informe Final* es muy igualitario con la crítica a toda la sociedad peruana, en todas sus facetas, en toda la sociedad civil, digamos, por permitir la violencia, la indiferencia y esos temas. Ante esa situación tan fuerte, de alguna forma les cae a palos a todos.

Entonces, lo que quiero decir es cómo veo la influencia de Carlos Iván en la actualidad, cuando vuelvo a leerlo y pienso en sus trabajos, sus escritos, sus libros, sus ensayos periodísticos. Felizmente contamos con la edición impresa —yo soy lector de papel— de esa edición de lujo del IEP, me refiero a sus *Obras Escogidas*, pero también al *Informe Final*. Así que destaco su trabajo sobre Sendero Luminoso, la violencia y la memoria.

Quiero resaltar de manera muy breve cinco aspectos que encuentro muy presentes en su obra, en su visión del Perú y su manera

de hacer antropología y periodismo para repensar el país. Primero: salir de Lima y del Perú. Esto es algo que encuentro en sus artículos periodísticos, en sus trabajos sobre la memoria, también está la obra que hizo con Pablo Sandoval y José Carlos Agüero.<sup>73</sup> Todo ello muestra la importancia de sus años en Ayacucho y en el extranjero. Veo en sus textos, con bastante sutileza, esa llamada constante a considerar que Lima no es el Perú, y la necesidad de descentralizar la visión del Perú. Carlos Iván tiene muy presente la necesidad de pensar el Perú no solo desde Lima. Yo sé que en el IEP ha sido, en parte, su visión, pero me sorprende, al volver a leer sus textos con cuidado, la presencia que tiene esta exigencia de salir de Lima y que en el Perú hace mucha falta. Por otra parte, están sus trabajos comparando al Perú con Argentina, con México y otros países, donde hay un esfuerzo explícito de ampliar su análisis.

Tercero, su obsesión de buscar datos. Esto es algo que va junto a la responsabilidad de escribir bien. Por ejemplo, dejar de ser abstractos. Yo lo he visto presentar alguna vez, en la reunión anual de antropología de EE. UU., donde él estaba un poco espantado, había mucha gente y conversamos con un café. Me dijo “Esto parece un performance, quién es más teórico, quién cita lo que está de moda. Es muy abstracto”. Siempre quería aprovechar de la teoría y dar su parte, pero también siempre estaba pensando en el Perú, y como buen periodista buscaba los ejemplos: un dato, un suceso, etc. Y creo que esto está muy presente en el *Informe Final* de la CVR: dejar de generalizar y más bien poner ejemplos para entender, en este caso, las tragedias y los silencios de los años 80. Creo que un trabajo de historia intelectual de Carlos Iván, que hace mucha falta, tendría que estudiar su forma de redactar, su visión del mundo y del papel de las ciencias sociales y de la literatura. Sería interesante hacer con él lo que hizo Carlos Aguirre con Alberto Flores Galindo: juntar y analizar todas sus referencias literarias.<sup>74</sup>

En cuarto lugar, lo que veo es su capacidad de escribir en varias temporalidades. Carlos Iván podía pasar de lo micro a lo macro, ir al corto plazo y, para humanizar, dar un ejemplo concreto, para no desarrollar en abstracto. Podía poner referencias a una persona, un incidente,

73. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. Lima: IEP. 2015.

74. Carlos Aguirre, “Una pasión correspondida: Flores Galindo y la literatura”, en: Carlos Aguirre y Charles Walker, *Alberto Flores Galindo...*, pp. 193-228.

un escrito para probar o mostrar su idea. A la vez, creo que eso es algo muy presente en el *Informe Final*. Claro que, junto a Carlos Iván, han estado muy presentes otros miembros e investigadores de la CVR, que aportaron escribiendo para el Informe Final. Lo que quiero señalar es esa capacidad de ir de lo macro a lo micro, y humanizar, como buen periodista, como buen escritor que puede alejarse y también ver procesos de larga duración. Eso permite que el *Informe Final* sea un gran trabajo de historia del Perú del 80 y, yo diría, desde la década del 70 hasta hoy en día. Creo que esa capacidad de ver lo macro, lo micro y combinar, es casi un talento, como el talento que podría tener un deportista: lo tienes o no lo tienes.

Finalmente, y esto es lo más importante, que ha debido ser el eje central de mi reflexión, pero, digamos que quería presentar otros aspectos: siempre están muy presentes los derechos humanos, como tema específico o como tema no mencionado, pero están en todos sus trabajos. No voy a citar por cuestiones de tiempo, pero tenía unas citas contundentes en defensa del concepto de derechos humanos, una noción atacada en los 80 por muchos actores e incluso aliados de la izquierda. He comenzado el trabajo de juntar esos textos y ver su visión sobre los derechos humanos. De alguna forma, leyendo dos o tres de sus obras mayores, queda claro que Carlos Iván quería repensar el Perú desde la idea de que cada persona merece respeto, un trato igualitario y oportunidades. O sea, los derechos humanos en negativo: lo que no te pueden hacer, pero también los derechos humanos en positivo: lo que tú mereces, sea educación, libertad de culto, agua, etc. Esto lo veo en todos sus textos y creo que él de alguna manera elabora un diálogo muy explícito con los grupos de derechos humanos, para entenderlos en una sociedad tan complicada, tan desigual y fragmentada como es el Perú. Es otro ensayo pendiente: sus contribuciones a los debates alrededor de los derechos humanos. Bueno, esto me parece un aspecto muy rescatable de su trabajo, esa visión del Perú y los derechos humanos, entre otros temas que espero sigamos conversando. Muchas gracias.

### **Ponciano Del Pino**

Buenos días. Desde el momento en que me escribió Raúl Asensio sobre el coloquio y la mesa “Nuestros hondos y mortales desencuentros”, he

estado pensando qué reflexiones compartir con ustedes sobre el trabajo y las obras de Carlos Iván Degregori. Es un desafío intentar elaborar o plantear algo, no porque no haya algo que decir, sino porque los temas que nos convocan en esta mesa atraviesan casi toda la trayectoria académica y de vida de Carlos Iván. Y es desafiante también porque estamos frente a un intelectual que abordó con profundidad y lucidez los temas de la violencia, de Sendero Luminoso, la guerra, los procesos sociales y culturales de la memoria y los derechos humanos.

Quiero compartir dos reflexiones, en diálogo con las mesas previas. Me gustaría, por un lado, abordar la dimensión humana en el trabajo de Carlos Iván. Esta reflexión la quiero hacer, no a través de sus obras propiamente, sino recordando al académico como persona, pues tuve el privilegio de colaborar, juntamente con Pepe Coronel, en varios proyectos de investigación en los años 90. Quisiera traer algunas imágenes de esa experiencia, pensando sobre todo en los jóvenes que no lo conocieron. Abordar la dimensión humana es una consideración sustantiva cuando uno piensa y trabaja temas de violencia, temas tan complejos, difíciles, dolorosos, de un pasado traumático entendido como una ruptura en el curso de la historia de nuestro país.

Espero que esas imágenes me permitan dimensionar a la persona sobre quien nos convoca este coloquio. En un segundo momento, quiero compartir una crítica sobre la obra de Carlos Iván, en torno a su tratamiento sobre Sendero y la guerra. Carlos Iván tuvo una tensión en su comprensión de estos temas, que me gustaría abordar. Y lo hago porque creo que plantear esta crítica permite ayudar a entender algo que ha venido sucediendo: mientras más nos hemos ido alejando de la guerra en el tiempo, esta ha ido amplificándose en el mundo de las representaciones. Es irónico pero es como ha venido sucediendo. En muchos sentidos, terminamos siendo presas y presos de ese pasado que no pasa, así que propondré una ruta inversa para deconstruir el sujeto de la representación, a través de un examen crítico de la guerra desde la etnografía histórica y la cotidianeidad. Creo que nos hacen falta miradas más recíprocas del pasado y el presente, en una especie de movimiento pendular de la memoria. Es lo que nos podría ayudar para escapar de este presentismo que agobia.

Algo que debo resaltar de Carlos Iván es la enorme curiosidad que tenía como académico y también como persona. Ese interés por

saber, por conocer, por comprender, pero a la vez por estar ahí, por estar en el lugar. Sobre esa idea quisiera compartir dos imágenes del Carlos Iván que conocí en algunos proyectos junto a Pepe Coronel. Entre 1995 y 1997 tuvimos un proyecto sobre gobiernos locales, etnicidad y elecciones. Trabajamos en muchos distritos porque nos interesaba establecer una genealogía de los cambios en la composición social y étnica de los alcaldes locales, considerando distintos momentos de los años 60, 80 y los 90. A su vez, seguir la dinámica de la política en los procesos locales, estamos hablando de Ayacucho que estaba saliendo de la guerra. El hecho es que Carlos Iván quería ver el cierre de campaña en Vischongo, Vilcashuamán. Carlos Iván estaba en Washington D.C.; entonces tenía que viajar esa noche a Lima para alcanzar el vuelo Lima-Ayacucho esa misma madrugada. Llegó como estaba previsto y tuvimos que salir con las mismas a Vischongo porque había que llegar antes del mediodía si queríamos ver el cierre de campaña. En ese entonces la ruta era una trocha carrozable en muy malas condiciones, ahora es una carretera asfaltada. El hecho es que llegamos pasado el mediodía cuando ya había concluido el cierre de campaña. Pero llegamos como se llega en los carnavales, empolvados, blancos, hechos una desgracia por la polvareda y porque en la ruta se nos pinchó una llanta. Era una ruta malísima, fuimos en un auto viejito de un estudiante nuestro, René Alata. Es el Carlos Iván a quien conocí: podía estar en Washington D.C., y al día siguiente estar en una comunidad alejada de los confines del mundo moderno, en Vischongo.

En la segunda mitad de los 90 —esta es la segunda imagen que quiero compartir—, con amigos como Pepe Coronel, Víctor Belleza, Norma Hinostroza, acompañamos los procesos de retorno de las comunidades a las alturas de Huanta y La Mar. Decenas de comunidades comenzaban a retornar a sus lugares de origen. Carlos Iván siempre se sumaba cuando podía. Nos acompañó en varias ocasiones y entenderán que no era cualquier viaje, porque había que caminar desde Chaca, hasta donde llegaba la carretera, a estas comunidades ubicadas a mayor altura, por encima de los tres mil metros sobre el nivel del mar, lo cual tomaba cuatro o cinco horas de viaje. Carlos Iván siempre tenía algún problema, era una persona que tenía un problema con la rodilla o algo que lo aquejaba, pero siempre estaba ahí, no se chupaba. Bajo las circunstancias del retorno de estas comunidades, teníamos que pasar las noches en locales que nos acondicionaban de manera bien precaria,

porque eran poblaciones que recién estaban retornando después de vivir como desplazados, lejos de ahí por más de una década. Lo notable de esta experiencia era, por un lado, la precariedad de las condiciones materiales; pero por otro lado, ser testigos de todo ese espíritu, esa fuerza, esa voluntad que veíamos en esas poblaciones por reconstruir sus vidas y comunidades.

Estar allí era tan significativo, porque estamos hablando de las poblaciones más golpeadas por la guerra, arrasadas totalmente tanto por Sendero Luminoso como por las Fuerzas Armadas. Poblaciones que, en su mayoría, perdieron alrededor de una tercera parte de su población. Entonces, no era cualquier viaje, era llegar a esos lugares donde la afectación fue extrema en esta guerra tan desigual en el país. Digo esto para recordarlo y llamar la atención sobre la enorme curiosidad académica y sensibilidad humana que movía a Carlos Iván. Podía estar en Washington, en Huamanga, en Vischongo, en Uchuraccay, pero ser la misma persona buscando siempre estrechar ese vínculo. Tenía esta mirada-mundo que ayer resaltaron tanto Carmen Ilizarbe como Jeffrey Gamarra, pero esa mirada-mundo residía en estas multilocalidades. Creo que eso es valioso de resaltar en Carlos Iván, de un compromiso y sensibilidad humana y política en su quehacer académico. Es una persistente búsqueda por estrechar los vínculos con el otro, por pensar la historia con relación al otro, eso creo que fue una constante de su búsqueda, y es desde donde, sin lugar a dudas, se aproximó a pensar este país tan complejo, tan diverso.

Después de estas imágenes personales sobre Carlos Iván, me gustaría pasar a hacer una revisión rápida sobre su producción académica sobre la guerra y Sendero. El, como profesor en Ayacucho, fue un testigo directo de la génesis y del desarrollo de Sendero Luminoso, pero también, casi simultáneamente, comenzó a hacer los primeros reportajes de la violencia desatada en el campo de Ayacucho. Hay uno que recuerdo sobre el ataque al puesto policial de Tambo, en 1982; poco después, con Jaime Urrutia escribieron sus reflexiones sobre la matanza de los periodistas en Uchuraccay en enero de 1983. Sus primeros escritos académicos sobre Sendero son de 1984. En 1990 sale *El surgimiento de Sendero Luminoso*<sup>75</sup> y en 1996 publicamos el libro *Las Rondas Campesinas y la*

---

75. La edición definitiva en: Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas VII. El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP, 2011.

*derrota de Sendero Luminoso*.<sup>76</sup> Hay un conjunto de libros y publicaciones posteriores, y quiero detenerme en un último libro: *No hay mañana sin ayer: batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*, que fue resultado de un proyecto último que tuvo en colaboración, siempre de la mano de jóvenes académicos: Tamia Portugal, Gabriel Salazar, Renzo Aroni.<sup>77</sup> Esa era una constante en Carlos Iván, involucrar en sus proyectos de investigación a jóvenes académicos, especialmente de universidades públicas, como fue en mi caso.

En su vasta producción, Sendero y la guerra eran temas que no dejaron de inquietarlo. Eran temas no del todo comprendidos. En el libro *Qué difícil ser Dios*, hace explícito que Sendero para él, para la producción académica en general, seguía siendo este objeto opaco y elusivo, esquivo a la comprensión cabal. Quiero pensar algunos textos para luego reflexionar críticamente sobre su mirada. En el libro *El surgimiento de Sendero Luminoso*, lo que Carlos Iván nos ofrece como tesis central es la relación entre educación, voluntad política y revolución. Eso define su perfil, de una intelectualidad local liderando una revolución con bases estudiantiles en un contexto de descampesinización y radicalización política.

En los noventas, mientras iba registrando en sus visitas cortas a las comunidades, sus etnografías de la guerra, publicó un texto brillante, “La maduración de un cosmócrata y la construcción de una comunidad de discurso”, donde analiza un conjunto de discursos del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, para trazar una genealogía de radicalidad y voluntarismo.<sup>78</sup>

A Carlos Iván le inquietaba cómo una “estrella enana”, como él decía, había sido capaz de dar el salto con tan reducido número de combatientes. Para él, la eficacia discursiva de Guzmán era la que cohesionaba al Partido en la lucha, creando esta comunidad de discurso con militantes dispuestos a todo. Ese es el énfasis que predomina en su análisis: el poder del discurso y de la amalgama ideológica, leninista y maoísta,

---

76. Carlos Iván Degregori, José Coronel, Ponciano Del Pino y Orin Starn, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP-UNSC, 1996.

77. Carlos Iván Degregori, Tamia Portugal, Gabriel Salazar y Renzo Aroni, *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*. Lima: IEP, 2015.

78. Carlos Iván Degregori, “La maduración de un cosmócrata y la conformación de una comunidad de discurso”, en: *Obras Escogidas I. Qué difícil es ser Dios...*, pp. 249-271.

que llamaba a la violencia. De hecho, sin esa radicalidad vanguardista no se entiende estos sueños revolucionarios. Sin embargo, el problema es que terminó proyectando desde ese análisis discursivo e ideológico, la comprensión sobre el proceso de la guerra. Y es como se forjó también la imagen de Sendero Luminoso: como una maquinaria de guerra y un aparato disciplinado dispuesto a todo y avanzando inconteniblemente del campo a la ciudad, cercando a la nación. Es irónico, porque esta imagen no solo es producto de la academia. Si ustedes revisan el discurso de Alan García el año 88 en Huamanga, en el VII Congreso Nacional de la Juventud Aprista, él declara su admiración por los militantes de Sendero, resaltando esas convicciones de disciplina, mística y entrega a la revolución. No es una crítica al análisis del discurso en sí mismo; la crítica es haber proyectado desde el análisis ideológico y discursivo la guerra como proceso. Ahí es donde entramos en las tramas y trampas de la memoria, en sus usos y abusos.

Antes que detenerme en la memoria, quiero plantear una ruta inversa. Sabemos que la memoria tiene que ver más con el presente que con el pasado; con las interpretaciones y significaciones porque lo que está en juego es cómo las historias serán contadas y contextualizadas en el presente. Pero es al pasado al que apelan para construir autoridad y legitimidad en las representaciones. Entonces, ¿qué pasado es este?, ¿qué guerra es esta? Puedo seguir, pero mejor por razones de tiempo paro aquí y complementaré en mi segunda intervención.

### **José Carlos Agüero**

Buenos días a todos, un gusto participar con amigos tan queridos en este compartir, con el recuerdo en el presente de Carlos Iván Degregori. Gracias también al IEP por la invitación, pero sobre todo por la organización de este evento. Hablaré un poco en consonancia con la intervención de Charles Walker y también el recuerdo personal de Ponciano, en la entrega de estas dos imágenes de su experiencia como investigador joven con Carlos Iván.

Quiero hacer algo parecido para pensar de qué manera Carlos Iván Degregori era un brillante intelectual, y era también, como ha dicho Charles, un gran escritor comprometido con el presente, que fue

incorporando de manera gradual, pero cada vez más sólida en su hacer, un componente de lo mejor del liberalismo: la doctrina de los Derechos Humanos. Era algo poco común en la izquierda peruana de fines del siglo XX, y ese proceso de crecimiento se termina plasmando en su aporte fundamental en la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Acá hay un par de cosas que me gustaría resaltar, y lo voy a contar a partir de un evento y es, primero, que se concebía a sí mismo como un ciudadano, y por lo tanto un ciudadano que interviene en el espacio público para intentar generar mejores condiciones para los demás, para conseguir bienestar y para luchar por los Derechos Humanos. Lo hacía usando las armas que estaban a su disposición, que eran las de su experiencia profesional, sobre todo.

El 15 de septiembre de 2008, Carlos Iván acudió a una de las sesiones del juicio oral a Alberto Fujimori.<sup>79</sup> Lo hizo en su calidad de experto en temas contrasubversivos. Este juicio, está de más decir, era muy importante. Ha sido y es muy importante para la historia contemporánea de este país, y participar en él era complicado. Llevar adelante este juicio fue muy difícil para todos los que estuvieron involucrados: los abogados, los organismos de Derechos Humanos, las organizaciones de afectados por la violencia, y también para los profesionales que eran convocados en su calidad de expertos para dar sus pericias.

Es muy curioso, por el azar, yo fui a esa audiencia en calidad de público. La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos organizaba el acompañamiento de algunos familiares sobre todo, de víctimas y otros amigos, como yo, que no era un familiar directo del caso de la Cantuta y Barrios Altos, para estar presentes en las audiencias.

Yo fui a esa. Nos dirigimos todos juntos al sitio donde se realizó la audiencia, en una combi. Los abogados y sus asistentes estaban en la parte delantera de la combi, en un momento de distensión, muy contentos, bromeando. Ellos eran tremendamente responsables, pero estaban acostumbrados a la situación, lo legal era su terreno. Al fondo, en la parte trasera, iba Carlos Iván Degregori. Yo estaba a su lado. No

---

79. El video de la participación de Carlos Iván Degregori en dicha audiencia del juicio a Alberto Fujimori, realizada el 15 de septiembre de 2018, está incluido en la “Colección Carlos Iván Degregori” que conserva el IEP. Puede verse en: <https://iep.org.pe/coleccioncid/participacion-carlos-ivan-degregori-juicio-alberto-fujimori/> [nota del editor].

éramos amigos. Nos conocíamos, nos teníamos aprecio, pero no éramos amigos; llegamos a ser amigos poco después. En ese momento nos conocíamos poco.

Yo estaba observando lo que sucedía en la combi. Carlos Iván estaba tan tenso, porque sabía que estaba yendo a un espacio de mucha responsabilidad ciudadana, donde iba a ser puesto a prueba, donde no podía fallar, tenía que aportar con todo lo que tuviera a su disposición: su experiencia personal, sus conocimientos, su inteligencia, su capacidad de argumentación para aportar a lograr el objetivo, en este caso, poder obtener una sentencia contra Alberto Fujimori por violación de derechos humanos. No quería defraudar a los familiares y a todo el esfuerzo que devenido en dicho juicio. Estaba muy tenso también, porque no tenía experiencia en esos asuntos y porque no falsamente, sino auténticamente, era muy modesto. No estaba seguro de estar a la altura de la tarea.

Todo esto lo digo no porque me lo imagine, sino porque nos pusimos a conversar. Estábamos conversando y él estaba tenso y me transmitía estas ideas. No dejaba de trabajar en una laptop que tenía en ese momento sobre las piernas. Mientras los demás estaban distendiéndose y preparándose de esa forma para afrontar el momento de la audiencia, Carlos Iván seguía trabajando, preparando su presentación hasta el último momento antes de llegar al lugar, intentando mejorarla. Me hizo, de hecho, alguna pregunta sobre un tema de comités de autodefensa, qué beneficios habían recibido hasta ese momento. Lo que pasa es que, por casualidades del destino, habíamos intercambiado unos meses antes información sobre eso. Él lo recordó y me dijo: “¿te acuerdas cuántos eran los que había en la lista?” La verdad no me acordaba. Pero luego, como que se dio cuenta de que no se podía más, faltaba poco, el carro avanzaba, ya iba a acabarse todo y cerró. Y bueno, me empezó a preguntar cosas ya más personales. Él sabía que en esa época yo investigaba la historia del *Diario de Marka*, donde él había sido uno de los directores. Fue así como nos conocimos, cuando yo le hice una entrevista por lo del periódico; entonces pasó a preocuparse por eso y me dijo: “vamos a conversar de tu trabajo”. Así llegamos y se produjo la audiencia.

Lo que quiero resaltar de la audiencia, que duró más de cuatro horas, algo tremendo, es, primero, el coraje. Él sabía que lo que se venía iba a ser muy difícil e incómodo, y muy cuesta arriba por el ataque que

iba a recibir de parte de la defensa legal de Fujimori: el abogado César Nakasaki. Además, sabía que no significaba un ataque personal, sino que era la oportunidad de Nakasaki y de todo lo que representaba en ese momento la defensa de Fujimori para desacreditar el informe de la Comisión de la Verdad, teniendo a un comisionado en una audiencia pública, una audiencia judicial para hacerle preguntas sobre lo que el informe había presentado como conclusiones. Todo eso se sabía. Se produce la audiencia, empieza, y a Carlos Iván le dan un buen tiempo para que exponga sus argumentos con relación a la lucha contrasubversiva, que es para lo cual se lo citó: para explicar y básicamente acabar concluyendo que Fujimori y Montesinos habían tenido, a diferencia de otros presidentes, una relación muy directa con las acciones, no solamente con la planificación sino con la ejecución de la lucha contrasubversiva. Y que se vanagloriaban de eso, lo cual tenía largas explicaciones, que quizá empiezan en los cambios en la política antisubversiva, sobre todo desde el final del gobierno de Alan García, pero que ellos lo extreman. Por lo tanto, el accionar de un grupo como el Destacamento Colina no podía ser sino parte del conocimiento de ambos. Esa era, finalmente, la gran conclusión que se esperaba que él pudiera sostener, y la sostuvo utilizando su investigación personal, su conocimiento del tema y todo lo investigado por los equipos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Luego acabó la exposición de Carlos Iván y vino el momento que para mí es lo más remarcable de la audiencia. Si ya todas estas cosas son importantes en tanto muestran su compromiso como intelectual público, hay otro aspecto que tiene que ver con el contenido de la audiencia, y es que Carlos Iván acaba siendo, o acaba representando, la decencia de un tipo de verdad que se puede construir. Un tipo de verdad que se puede argumentar y construir sobre la base de la argumentación y el discernimiento, la utilización de la ciencia, el pensamiento, la reflexión, la inteligencia, el contraste e interacción en este caso con las víctimas, con los participantes de cualquier proceso social y otros tipos de verdades.

En un juicio la verdad jurídica que se construye a partir de la probanza no requiere necesariamente que haya detrás verdad social. Sobre todo, en este tipo de casos, donde el acusado y su defensa intentarán organizar una argumentación donde la verdad es casi un estorbo. Lo que importa es desacreditar la construcción de la verdad del otro y no construir una verdad alternativa (sino una mentira organizada

jurídicamente). Entonces, en ese momento me sentí muy representado por Carlos Iván Degregori, ya que en todo este proceso del juicio de Fujimori la lanza la llevaban los abogados y, obviamente los familiares de los afectados y las organizaciones civiles. La academia, los intelectuales, los que hacemos ciencias sociales prácticamente no habían tenido nada que ver. Bueno, ahí tuvieron que ver. Allí estuvo Carlos Iván Degregori y bueno, para mí —no sé cómo se habrán sentido los demás— fue haberme sentido representado por esa persona. Además, intentó transmitir en ese espacio que la verdad se dice de muchas formas. Puede ser que en el tribunal no sea lo que los demás estén esperando, ni lo más útil, pero dejó entrever que quizá es un tipo de saber más importante para entender lo que sucede en la vida, más completo que la simple acumulación de documentos y procedimientos que generan, finalmente, a lo más solo verosimilitud judicial.

Lo que hicieron a continuación, durante muchísimo rato, no solo César Nakasaki, el abogado de Fujimori sino, sin quererlo, incluso el juez San Martín y algunos de los abogados de la parte civil, fue colocarlo en una situación muy incómoda: tener que explicar a cada momento por qué lo que estaba diciendo no era exactamente una prueba. Carlos Iván explicó los procesos sociales de la subversión y de la contra subversión. Tenía unas hipótesis que muchos de nosotros conocemos, acerca de cómo se producen estas cosas, y lo que le iban pidiendo era que diga es si eso era consenso general en el mundo. Hay un momento en que Carlos Iván habló de la abdicación de la democracia en los años 1982-1984 en parte del gobierno de Fernando Belaúnde. Y sin ninguna mala intención, solamente porque hay un choque de paradigmas, el juez San Martín le dijo:

Al inicio de su exposición, usted hizo mención a una expresión muy conocida de Amnistía Internacional (sic) cuando decía que, en los años 82-84 hubo una abdicación de la autoridad democrática. Desde un punto de vista científico, de la politología, ¿esta afirmación o esta categorización ya tiene asiento, tiene una base científica en la ciencia política que ha analizado el tema peruano, o es una, sencillamente es un dato que usted ha incorporado pero que aún no tiene un peso en la elaboración de toda la teoría política sobre el tema?<sup>80</sup>

Luego vino César Nakasaki, con un plan mucho más sistemático de destrucción de la calidad enunciativa de Carlos Iván Degregori.

---

80. La pregunta del juez supremo César San Martín, para abrir a la intervención de las partes, puede verse en el video citado, entre los minutos: 1:02:05 - 1:02:55.

Empezó por cuestionar su calidad de profesional y de perito, diciéndole “¿Usted es antropólogo?” “Sí, soy antropólogo.” “¿Ya usted sabe que no está colegiado?” “No, no estoy colegiado.” “¿Entonces usted sabe que no puede ejercer la profesión de antropólogo sin estar colegiado por ley? Eso dice la ley.” Carlos Iván intentó explicarle que en la vida real el Colegio de Antropólogos no tiene existencia o no tiene efectos sociales relevantes, y Nakasaki le dijo: “Es la ley. No quiero que me explique. Quiero que me diga sí o no. ¿Sabe? ¿Sabe?” Y Carlos Iván: “Sí, sí, sí.”<sup>81</sup> “Bueno, ¿usted es perito?” “No, no soy perito”. “¿Qué es usted entonces? ¿En calidad de qué viene usted a darnos pericia?” Es muy interesante y le dice: “La pericia que usted da la hace en calidad de qué, o sea, usted tiene que ser un perito real. No está colegiado, no es nada, pero no importa. ¿La da en calidad de antropólogo o en calidad de analista político?” Y Carlos Iván le responde: “Yo la considero una pericia adquirida en mi trayectoria de vida integral.” A Nakasaki no le satisface la respuesta y le dice: “Pero es que eso no sirve. ¿La he adquirido en mi trayectoria de vida integral? No es nada. ¿Podría usted decirnos cuál es la disciplina que lo hace llegar a estas conclusiones que lo hacen perito? ¿No podríamos establecer alguna?” Y Carlos Iván le insiste, un poco más enfadado: “No”, Secamente, “no”, y continúa diciendo: “Perito integral o, más bien, persona integral que a lo largo de su vida ha ido adquiriendo esta pericia.” Nakasaki continuó. La verdad que no tiene pierde entender este choque de paradigmas, más allá de la malicia que hay en la intervención del abogado, que finalmente hizo su trabajo y además fue un buen abogado para Fujimori, ¿no? Pero más allá de la malicia, ahí vimos un evidente choque de paradigmas acerca de cómo se concibe la construcción social entre la realidad, y sobre todo las maneras en las cuales entendemos la verdad y su función social.

Luego vino un fuerte ataque a la metodología de construcción de los conocimientos. Nakasaki le dijo: “nosotros los abogamos construimos la verdad a partir de la teoría de la prueba. ¿Me podría usted decir cómo construye su verdad?” O más bien la Comisión de la Verdad, porque lo que importaba a Nakasaki, ya sabemos, era atacar a Carlos Iván, ganar el juicio y destruir a la Comisión de la Verdad, porque la Comisión de la Verdad aparece como el gran elemento acusatorio de Alberto Fujimori y de su grupo de poder. Y bueno, Carlos Iván le intenta dar una

---

81. Para observar este contrapunto sobre la colegiatura, ver en el video citado en este lapso: 2:28:36 - 2:30:15.

explicación acerca de la verdad, empieza por recordar y rendir un homenaje al aporte de Salomón Lerner como filósofo, y sus reflexiones en torno de la verdad. Nakasaki lo interrumpió: “eso no nos importa. Díganos cuál es la metodología para construir eso, si tiene algo parecido a lo que nosotros tenemos como la teoría de la prueba”. Carlos Iván le volvió a recordar que la verdad es perfectible, que se construye en un diálogo con las voces de las víctimas, que tienen un contenido ético muy fuerte en este caso, en el caso de la Comisión de la Verdad; que la voz de la víctima es central, que hay un riesgo en construir así la argumentación, porque puede acabar reduciendo a la víctima solamente a eso y quitarle otros aspectos de su agencia —por decirlo así—, pero que lo que hay es una intervención multidisciplinar donde lo participativo es muy importante, y que eso es lo que hace construir argumentación. Mencionó a Walter Benjamin y dijo que la memoria ilumina partes donde no llegan la ley ni la historia, y fue de frente al asunto diciendo: “La verdad no es un territorio judicial, mi peritaje no es jurídico y la verdad es más que eso”.<sup>82</sup> Regresó al caso de Barrios Altos y dijo que con base en la acumulación de su propia experiencia como ser humano, y de su conocimiento y estudio de los procesos de guerra, sobre todo de su teoría e hipótesis sobre las dos vías, él puede concluir que hay responsabilidad. O sea, que el contexto que está brindando en la audiencia debería poder ayudar a todos a entender que Fujimori y Montesinos habían establecido una doble vía de intervención contrasubversiva, que les daba dominio sobre las acciones y que seguramente estaban estrechamente vinculados a las graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos que se cometieron durante su periodo.

Para terminar, simplemente decir que lo que él volvió a reiterar ya al final, en la cuarta hora de audiencia, fue su intención de trasladar a todos, para que se pueda entender y comprender, el proceso general de la violencia política, el proceso de la lucha contra subversiva, y que eso ayuda a entender por qué se produjeron los casos, en particular aquellos por los que estaba siendo acusado Fujimori, de la Cantuta y Barrios Altos. Fue un largo día, seguramente. Creo que la pericia fue muy útil, el costo fue alto, me imagino, a nivel emocional, pero creo que eso también nos habla de Carlos Iván Degregori, de su inteligencia, su compromiso con la democracia y su relación con lo público.

---

82. Este momento clave para entender su mirada sobre la verdad, y su defensa de la memoria, en el vídeo citado, en este lapso: 2:54:37 - 2:57:54.

## Mariana Eguren

Muchas gracias, José Carlos. Muy revelador lo que nos cuentas. Casi ciencia ficción parece ese desencuentro de discursos. Vamos a pasar ahora a la ronda final de comentarios de los ponentes. Seguimos en el mismo orden. Empezamos con Charles.

## Charles Walker

Muchas gracias, Ponciano y José Carlos por sus ponencias. Yo quise resaltar más bien lo escrito, no lo personal, pero de todas maneras está lo que dijo Ponciano de Carlos Iván, esa tremenda curiosidad, no solo de saber y conocer sino de estar ahí. Recuerdo esas ganas de estar, casi una ansiedad, cuando estando en Lima quería estar en Ayacucho. Una vez lo acompañé durante un viaje a Washington, a una tontería que tenía que hacer, un permiso, una carta, y él estaba con la tranquilidad de estar fuera, pero al día siguiente quería regresar, regresar a Lima para estar.

La escena contada por José Carlos es como una buena serie de detectives en la corte. De dos discursos que se enfrentan, chocan, pero de alguna forma nunca se encuentran. ¡Qué agilidad mental! Quería pedir a Ponciano y José Carlos que comentaran algo. Sé que es difícil leer a alguien tan querido, y es posible que no hayan vuelto a leer muchas obras de Carlos Iván porque ya conocen bien su trabajo, pero quería preguntarles en cuanto al título del evento: ¿Qué vacíos encuentran? ¿Qué faltaba? ¿Qué sobraba? Conocemos su inteligencia y capacidad de redactar, ¿no? Él sabía que escribía en el corto plazo, a veces en un contexto político muy específico, pero a la vez sabía hacerlo ampliamente y para un público amplio. Es decir, no tenía que haber estado en ese momento y recordar quién era el ministro de justicia o tal evento, sino que daba una visión más amplia. Eso me sorprendió. Incluso en textos sobre los cuales uno pensaría que no se van a leer, o no maduraron bien, uno encuentra todo lo contrario. También quería preguntarles sobre Carlos Iván como escritor. ¿Cuáles son sus reflexiones al leer las obras? ¿Vale la pena volver a leer a Carlos Iván Degregori? Es decir, no solamente hacer homenajes y hablar del tremendo ser humano que era; la verdad es que merece una buena biografía, una biografía intelectual. De alguna forma

el trabajo que hemos hecho con Carlos Aguirre sobre Flores Galindo representa algo parecido, pero bueno, les dejo esas preguntas.

### **Ponciano Del Pino**

Tal vez en diálogo con la pregunta que hace Charles. Leyendo de cerca, lo que yo veo son tensiones irresueltas en su manera de aproximarse, de pensar y escribir sobre Sendero Luminoso y la guerra. Creo que hay una tensión irresuelta de la cual él es consciente, y por eso mismo lo señala explícitamente en *Qué difícil es ser Dios*, la dificultad de entender, de comprender a Sendero Luminoso. Esa tensión tiene que ver con el énfasis en el análisis del discurso, sostenido tanto en los escritos de Abimael Guzmán como en la producción documental burocrática de su Comité Central. La pregunta es ¿en qué medida esa producción burocrática recoge o refleja lo que pasaba en el campo de batalla? Ese es el gran problema. Y no es solo un problema de Carlos Iván, es un problema mucho más de fondo en términos de perspectivas y metodológicas, por supuesto también respecto a los límites que el tiempo planteaba cuando él estaba produciendo. No es un problema del análisis en sí, no estoy cuestionando la importancia del análisis del discurso, pero tenemos que complejizar abriéndonos a otras perspectivas y registros, a otras fuentes; trabajos etnográficos e históricos son los que necesitamos. Este diálogo, esta dialéctica entre pasado y presente, es algo que necesitamos trabajar, así como la necesidad de mayor investigación sobre lo que fue esta guerra.

Hay preguntas básicas que no nos hemos hecho y que requieren mucha investigación: ¿De qué guerra hablamos?; ¿Qué fue Sendero Luminoso en las localidades, en el campo?; ¿Con qué recursos materiales, logísticos y bélicos, Sendero llevó adelante su guerra insurgente?; ¿En qué medida Sendero fue esa amenaza del que hablamos, que estaba a punto de tomar el poder, o en qué medida refleja más bien nuestros miedos y fantasmas como sociedad? Miren todo lo que provoca esta crisis en coyunturas como esta y en qué medida son esos fantasmas los que nos aprisionan. En este caso, es claro que terminamos amplificando la imagen del poder de Sendero Luminoso. Si hacemos un análisis de las bases de apoyo, de los comités principales de Sendero, al menos para Ayacucho —Charles conoce bien el trabajo de Renzo Aroni— lo que

tenemos como evidencia de un proceso de precarización de la guerra desde bien temprano. Allá, en el 84, muchos de los cuadros con formación ideológica de Sendero ya no estaban, habían muerto, habían salido de la región o estaban en las cárceles. Entonces, ¿qué era Sendero en el campo de batalla? El gran problema, y esto no es solo de Carlos Iván, sino que también podemos verlo en los textos de Carlos Tapia<sup>83</sup> o del propio Benedicto Jiménez,<sup>84</sup> es que construyeron una narrativa y representación de la guerra sobre la base de la información producida por el Comité Central de Sendero. Es valiosísima esa información, tenemos que trabajarla, pero tenemos que hacerlo en contraste con otras fuentes, con otra información. Se necesita ver en qué medida eso que era representado en las altas esferas de Sendero Luminoso, realmente reflejaba lo que venía pasando en cuanto a procesos de la guerra. Esa es la brecha entre comprender a Sendero desde la producción burocrática del Comité Central y comprender la guerra desde experiencias situadas y socialmente enraizadas, como parte de un proceso. Ojo, el hecho de que no fuera lo que hemos construido, esa amenaza omnipotente como era y es visto Sendero Luminoso, no implica, no significa, ni relativiza la violencia extrema desatada contra las poblaciones locales.

Las acciones armadas que resonaron mediáticamente a lo largo de los 80, las imágenes de horror, muerte y destrucción, más que avances de una revolución desafiando la soberanía del Estado, reflejaban más bien los efectos de una guerra total en los límites de lo local. Una guerra encerrada allí, y contra la propia población local por quien decía luchar Sendero. Por eso la magnitud del horror y las muertes masivas en el campo, en medio de tanta precarización. Sendero Luminoso llevó así su revolución mundial a los confines del universo local. Estamos frente a una guerra precaria y bastante localista, encerrada en los límites de lo local y sin mayor horizonte ni capacidad de acumulación de fuerzas. La pregunta que tenemos que hacernos es: ¿si eso era Sendero, por qué terminamos construyendo esa imagen, de ese poder omnipotente, dispuesta a todo, avanzando inconteniblemente del campo a la ciudad a punto de tomar el poder? Creo que eso es donde tenemos que buscar, darle respuestas para desarmar la imagen de este sujeto discursivo que

---

83. Carlos Tapia, *Las fuerzas armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima: IEP, 1997.

84. Benedicto Jiménez, *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA*. Lima: edición del autor, 2000. 2 vols.

hemos construido como sociedad y como país que de tiempo en tiempo, en contextos electorales, en tiempos de crisis política, vuelve a generar este pánico del cual somos testigos ahora mismo. Gracias.

### José Carlos Agüero

Reaccionando a la sugerencia de Charles, creo que se me ocurren muchas cosas con las cuales entrar en diálogo creativo a partir de la obra de Carlos Iván. Por lo mismo que les he dicho antes, es una obra muy amplia, abarca bastante y sobre el tema planteado, tendré que coincidir con lo que Ponciano acaba de mencionar. Hay una tendencia muy larga, que hasta ahora creo es la predominante, que explica los procesos de violencia, el proceso del conflicto armado interno, usando como fuente principal, y por tanto proyectando una explicación previa, a partir de los discursos. Los procesos locales, los procesos urbanos, otras dimensiones como las culturas políticas y el universo simbólico, no están ocupando adecuadamente ocupando un lugar en la explicación. Por tanto, lo que tenemos son buenas primeras hipótesis, pero que deben ser enriquecidas con la investigación, desde lo más monográfico hasta lo demográfico, hasta el archivo. Posiblemente, como dice Ponciano, Sendero no es exactamente una proyección hacia abajo de lo que decían los informes de su Comité Central. En la vida real se parecía mucho más a lo que, por ejemplo, los trabajos de Renzo nos cuentan sobre algunas zonas rurales más alejadas, pero también en las zonas urbanas hay mucho más por conocer, pues son zonas menos trabajadas, aunque tampoco es que haya una disociación absoluta, creo que hay una dinámica entre ambas.

El militante tiene un discurso. En ese sentido, también nos falta conocer la dimensión simbólica de los propios militantes, que no es la auto representación oficial de la imagen de un Sendero Luminoso omnipotente y peligroso. Creo que aquí hay algo que Carlos Iván simplemente no alcanzó a trabajar, que corresponde a esta primera etapa. Otra cosa muy simpática de sus trabajos, que creo también es interesante constatar, es que en sus primeros artículos periodísticos se puede encontrar que ya están allí, casi, las hipótesis centrales de varios de sus libros. Casi explícitamente desarrolladas, están las ideas del bloqueo de los procesos de modernización, las juventudes frustradas y el salto hacia adelante que implica la radicalización, lo que explicaría en un primer momento

que exista una base social senderista en ese sector juvenil, sobre todo en las zonas más pobres. Esas hipótesis ya están en los artículos publicados en el *Diario de Marka* de los años 82 y 83, que Carlos Iván va sofisticando y sosteniendo a lo largo de veinte años. No es que estaba equivocado, quiero decir que allí hay algo de impermeable en su posición, que tiene que ver, creo, con lo que ya se mencionó aquí: él es un rival político de Sendero Luminoso desde fines de los 70 en la Universidad de Huamanga, que construye esa manera de entenderlo que me parece muy lúcida, pero que desde esta suposición de confrontación y lucha. Posición que Carlos Iván mantiene, sostiene, va desarrollando, perfeccionando y obviamente haciendo mucho más interesante y compleja, pero que a mí me da la impresión, a estas alturas, no me satisface como la única explicación o la más importante para entender la experiencia de los militantes que se enrolaron en el proceso subversivo a inicios de los 80.

Hay otra cosa, quizá, y es que en las conversaciones que tuvimos junto a Pablo Sandoval con Carlos Iván hacia el final de su vida, donde él mismo era consciente de cuáles cosas había dejado por trabajar.<sup>85</sup> Decía, “bueno, hemos trabajado contexto, hemos trabajado tal y cual, yo intentaba aportar mi parte, pero lo que no he podido es acabar de entender a las personas en concreto”. Insistía en que esa era una enorme agenda por recorrer, lo dice explícitamente, se lamenta de eso, pero sabe que la vida ya no le alcanza. Por otro lado, se da cuenta también que hay todo un universo que tiene que ver con la configuración de lo nacional, un tema que Charles mencionaba de alguna manera, que tiene que ver con el establecimiento de relaciones en nuestro vínculo social, fundadas a partir del menosprecio y la desvalorización. Eso que acaba permeando casi todo el país. Por tanto, entre las respuestas para construir una comunidad mejor tendrían que estar los derechos humanos, dichos así, como una contra cara frente a esa manera de despreciarnos de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Es algo que tampoco llegó a hacer y que él entendía como aproximaciones más éticas y filosóficas, pero quizá tampoco había tenido ni el tiempo ni la capacidad para involucrarse en ellas más fuertemente. Por último, él hablaba claramente que una cosa que sus contemporáneos no habían llegado a hacer, era impulsar y promover un proceso real de desmovilización, de sabia reconciliación, pues la Comisión de la Verdad había trabajado para la justicia. La reconciliación

---

85. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori...*

no había sido realmente un mandato que hubieran incorporado en su trabajo. Él entendía que la desmovilización sí había podido tener otros procesos en otros países, que habían generado que no se instalaran políticas de miedo en esas sociedades. Políticas de miedo como las que, por ejemplo, ahora estamos viviendo, y que se reactualizarán siempre justamente porque no se ha podido realizar eso con éxito.

### **Mariana Eguren**

Excelente. Muchas gracias a los tres, Charles, Ponciano y José Carlos. Queda claro que hay bastante tarea. Carlos Iván y ahora ustedes, nos han dejado a todos bastante tarea por hacer. Nos despedimos de este diálogo agradeciéndoles, y despidiéndonos hasta la siguiente sesión de la tarde. Muchas gracias a todos.

# Diálogo 5

Entre brujos, curanderos, Inkarrí y el progreso:  
etnicidad, modernidad y política

## Expositores

Tania Vásquez (moderadora)

Valérie Robin

Ramón Pajuelo

Ludwig Huber

## Tania Vásquez

Muy buenas tardes a todos. Les agradecemos su asistencia al coloquio “¿De quién es la democracia? Diálogos a partir de la obra de Carlos Iván Degregori”. Esta sesión, el quinto diálogo del coloquio se llama “Entre brujos, curanderos, Inkarrí y el progreso: etnicidad, modernidad y política”. Tenemos la participación de Valérie Robin Azevedo, antropóloga y profesora de la Universidad de París; Ramón Pajuelo, investigador y actual Director de Investigaciones del IEP, y Ludwig Huber, antropólogo e investigador del IEP. Como hemos estado haciendo en las otras sesiones, tendremos una primera intervención de cada uno de los dialogantes por espacio de quince minutos, y luego una segunda intervención de cinco minutos para retomar algún tema o idea, hacer alguna pregunta o comentario crítico.

## Valérie Robin

Muchas gracias por la invitación a ser parte de este coloquio en homenaje a Carlos Iván Degregori. Voy a empezar con algunas ideas para, a la vez, discutir y conversar con la obra de Carlos Iván Degregori, sobre el mito de Inkarrí, etnicidad y política, vinculando todo ello con las elecciones actuales. Al inicio no sabía cómo abordar el tema y finalmente seguí una línea, bueno, lo voy a exponer ahora para luego dialogar con Ramón y Ludwig, con quienes es un placer y honor estar aquí esta noche.

Cuando pensamos en Inkarrí y en Carlos Iván, pensamos en su famoso artículo “Del mito de Inkarrí al mito del progreso”.<sup>86</sup> Allí realizó un paso al costado en relación con una de las temáticas en boga en la antropología culturalista, y estructuralista también, de los años 70 y 80, el supuesto milenarismo andino, eco del trauma de la conquista articulado al relato mítico acerca del descuartizamiento del Inca por los españoles y su reordenamiento bajo tierra, hasta un regreso anunciado. Carlos Iván Degregori consideraba que el enfoque de la aparente obsesión del poblador andino hacia el pasado, tuvo como consecuencia que un hecho trascendental no había sido adecuadamente calibrado: cuando

---

86. Carlos Iván Degregori, “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, en: Obras Escogidas III. Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales. Lima: IEP, 2013, pp. 217-224.

a mediados del siglo XX los antropólogos descubren o redescubren el mito de Inkarrí, entre la mayoría del campesinado el mito de Inkarrí había empezado a ser reemplazado, nos dice, por el mito del progreso. Yo iría aún más lejos, con el hecho de que esta vulgata acerca de Inkarrí representa en realidad más un mito de los antropólogos que de las poblaciones andinas aludidas. O sea, la imputación del mito de Inkarrí como supuesto reflejo de una ideología milenarista, refleja ante todo el proceso de alterización de “lo andino” por parte de algunos científicos sociales. Un mito bien arraigado, diría, en la cosmovisión de algunos antropólogos.

En el libro *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*, publicado el año 2000,<sup>87</sup> Carlos Iván indicó que las investigaciones en y sobre el medio rural andino realizadas por los intelectuales urbanos de clase media, a veces han reproducido el mismo abismo respecto de las poblaciones quechua hablantes, por ejemplo, que el establecido por los antropólogos europeos respecto a sus informantes oriundos de las colonias. En el Perú este “exótico” desde adentro, ha sido particularmente esencializado en su relación con lo sagrado y lo simbólico. Al respecto, Degregori escribió una crítica muy fuerte sobre el libro *Buscando un Inca*, de Alberto Flores Galindo.<sup>88</sup> Deploraba la insistencia en la división artificial que, según él, oponía cosas del mundo occidental y el mundo andino, tradición y modernidad.

Esa versión de la utopía andina que eludía las masivas transformaciones socioculturales del conjunto del país, es calificada por Carlos Iván como un locus romántico por excelencia. Degregori estimaba que Flores Galindo prefirió ignorar la intensa movilización campesina por el acceso a la tierra de los 60 y 70, como la verdadera fuente de la utopía andina contemporánea, reduciendo lo andino a la herencia prehispánica y colonial de la historia del Perú.

Otra crítica de Carlos Iván Degregori refiere al proyecto político de la utopía andina planteada por Flores Galindo, ya que su idea de una fusión entre “la pasión andina” y la “razón marxista” parece negarle, nos

---

87. Carlos Iván Degregori (editor), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: IEP, 2012. 2.<sup>a</sup> ed.

88. Carlos Iván Degregori, “Del mito mariateguista a la utopía andina”, en: *Obras Escogidas V. ¿Cómo despertar a la bella durmiente? Por una antropología en el Perú*. Lima: IEP, 2014, pp. 301-335.

decía, al mundo andino, racionalidad política por estar imbuida de un misticismo milenarista. Acerca de esta última idea, sobre el sesgo hacia el presupuesto apolítico asociado al mundo andino, nos detendremos un segundo en la influencia ejercida por la figura del antropólogo Juan Ossio, uno de los promotores, precisamente, de la difusión del mito antropológico de Inkarrí. Recordemos que Ossio fue el editor del volumen *Ideología mesiánica del mundo andino*, publicado en 1973, que compila un conjunto de las versiones más significativas del mito de Inkarrí, recogidas desde los años 50 por los más destacados autores que trabajaron el tema, desde Arguedas hasta Núñez del Prado, Ortiz Rescaniere, entre otros.<sup>89</sup>

Sin detenerme aquí en la deconstrucción del cimiento antropológico de Inkarrí, con relación a Juan Ossio, destacaré el vínculo que tiene con su nombramiento, diez años después, en la famosa comisión investigadora dirigida por Vargas Llosa, para esclarecer la matanza de los periodistas en Uchuraccay, ocurrida en 1983. De hecho, sin cuestionar aquí las conclusiones validadas de dicho informe, el retrato esbozado sobre la alterización radical de los comuneros de Uchuraccay, implicó que estos no estaban en condiciones de evaluar la situación de tensión política del momento. Las “psicocreencias” mágico religiosas de los campesinos, les habrían impedido comprender las dimensiones del conflicto armado en términos políticos, así que la visión despolitizada de estos actores rurales, como el relativismo cultural planteado, parecen casi absolutos. Como si en el fondo el hombre del mundo andino no pudiese acceder al estatus de *homo politicus*. Además, luego Ossio acabó siendo un personaje clave, también, en la “traducción” del mundo andino para su amigo escritor Mario Vargas Llosa, llamado a voltearse a la política cuando candidateó a la presidencia de la república, en 1990. Pasó de experto cultural en los eventos de Uchuraccay a la asesoría de Vargas Llosa en lo que se refiere al universo sociocultural de la sierra del Perú.

La influencia de esta visión antropológica de Ossio sobre la matriz simbólica y el corte milenarista que impregnaría, incluso el día de hoy, al mundo andino, es presente hasta en su último libro *El Tahuantinsuyo*

---

89. Juan Ossio (ant.), *Ideología mesiánica del mundo andino*. Lima: edición de Ignacio Prado Pastor, 1973.

*bíblico*, publicado el 2014.<sup>90</sup> Eso marcó indudablemente a Vargas Llosa, y a su representación del mal llamado “Perú profundo”, como decía Enrique Mayer.<sup>91</sup> Su contacto escueto con el mundo andino, ocurrió finalmente en Uchuraccay, pero su influencia, creo, se rastrea hasta el día de hoy en sus declaraciones sobre la política actual.

En el “informe sobre Uchuraccay”,<sup>92</sup> Vargas Llosa subrayó que las diferencias que separan a los campesinos indígenas y al resto de los ciudadanos del país, parece casi insuperable, como lo evidenció Enrique Mayer.

El escritor expresó de manera muy clara su visión de la comunidad andina de Uchuraccay, cuando en el informe dijo que los hombres que mataron a los periodistas no son una comunidad anómala en la sierra peruana, sino parte de esa “nación cercada”, como la llamó José María Arguedas, compuesta por cientos de miles de compatriotas que hablan otra lengua, tienen otras costumbres y han conseguido preservar una cultura acaso arcaica, pero rica y profunda, y que entronca con todo nuestro pasado prehispánico, que el Perú oficial ha desdeñado. De allí las declaraciones de Vargas Llosa sobre lo que le parece un problema clave del Perú: la convivencia en el país de hombres y mujeres que participan en la vida contemporánea, y hombres y mujeres como los comuneros de Uchuraccay, que “viven en el siglo XIX, para no decir, en el siglo XVIII”.

En sus artículos de análisis político, así como en algunas de sus novelas, encontramos en Vargas Llosa esta preocupación apremiante sobre el lugar de los indios en el Perú actual. Es interesante ver al respecto, en especial en los años siguientes a su fracaso electoral contra Fujimori, la publicación diez años después del informe sobre Uchuraccay de su libro de memorias *El pez en el agua*,<sup>93</sup> sobre su candidatura presidencial, y su novela *Lituma en los Andes*,<sup>94</sup> además laureada con el Premio Planeta. Allí, los campesinos indígenas percibidos también como reliquias en cierta forma,

---

90. Juan Ossio, *El Tahuantinsuyo bíblico. Ezequiel Ataucusi Gamonal y el mesianismo de los Israelitas del Nuevo pacto Universal*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2014.

91. Enrique Mayer, “Uchuraccay y el Perú profundo de Mario Vargas Llosa”, en: Carlos Iván Degregori, Pablo Sendón y Pablo Sandoval (eds.), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II*. Lima: IEP, 2012, pp. 146-199.

92. Mario Vargas Llosa, “Informe sobre Uchuraccay”, en: *Informe de la comisión investigadora de los sucesos de Uchuraccay*. Lima: Editora Perú, 1983, pp. 36-37.

93. Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua. Memorias*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1993.

94. Mario Vargas Llosa, *Lituma en los Andes*. Barcelona: Planeta, 1993.

de tiempos pasados, encarnan, sin embargo (así lo menciona Vargas Llosa), las raíces autóctonas, nacionales del Perú. Pero, al mismo tiempo, ese parentesco con la era precolombina es precisamente lo que los lleva a una exclusión, casi ineludible, de la nación y de la modernidad, con la cual conviven más o menos —según Vargas Llosa— y por lo cual deberían quedarse alejados de la vida política de la nación.

Estos episodios que menciono ayudan, creo, a entender también el llamado de Vargas Llosa a votar por Keiko Fujimori en la segunda vuelta de las actuales elecciones. Su pretendida defensa de la democracia peruana ante el posible advenimiento de una sociedad supuestamente comunista, no se limita a su obsesión por la protección del libre mercado. Poco preocupado por la suerte de las poblaciones excluidas de la bonanza del boom minero y afectadas por la contaminación socio ambiental, el rechazo histórico de Vargas Llosa a Pedro Castillo también se inscribe en ese desprecio paternalista arraigado, hacia la idea misma de una propuesta política que plantea reivindicar y resarcir el mundo andino rural. Y que se atreva a presentarse como alternativa al neoliberalismo, con una agencia política propia y desafiante. Y no entro aquí en el tema del conservadurismo social de la propuesta de Castillo, no es ese el tema acá. En su artículo de *El País* donde llama a votar por Keiko Fujimori,<sup>95</sup> Vargas Llosa dice que querer acabar con la minería es la pura ignorancia que sofocaría una de las fuentes básicas del desarrollo nacional. El derecho a votar no basta —así acaba su artículo— si los peruanos se equivocan y votan mal, ya lo hicieron en la primera vuelta, es importante que no repliquen el error en la segunda. Más allá del temor al “cuco” del comunismo, destacamos el rechazo racista a lo que también representa Pedro Castillo en cuanto acto situado: un campesino chotano con su dejo de la sierra, docente de clase popular, sin el capital cultural y simbólico de su contrincante. Ello resulta emblemático, a nivel sociocultural y étnico, de la geografía racializada de la cual habla Guillermo Salas<sup>96</sup> y que Vargas Llosa no puede asociar con su concepción de un manejo político que considera razonable y, podríamos agregar, “decente”.

---

95. Mario Vargas Llosa, “Asomándose al abismo”, en: *El País*. Madrid, 17 de abril de 2021.

96. Guillermo Salas, “Violencia policial, legitimidad de la protesta y racialización de la geografía”, CISEPA noticias, 24 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://cisepa.pucp.edu.pe/novedades-y-eventos/novedades/violencia-policial-legitimidad-de-la-protesta-y-racializacion-de-la-geografia/>.

La ceguera o falta de interés para entender la identificación de una parte significativa de la población rural con un maestro de escuela, y con el lápiz como símbolo poderoso (recordemos que en el Perú hay casi 1.300.000 analfabetos, según la encuesta nacional de hogares de 2021), debe relacionarse con su visión también despectiva sobre los Andes, que carecería de racionalidad. Como lo decía Vargas Llosa en su artículo en *El País*: escoger a Castillo es hija de la pura ignorancia de esos peruanos que viven en otro planeta, como precisamente lo decía el cabo Lituma. Vargas Llosa no ve, o no le interesa ver, que este otro puede ser quizás el eco, también, del problema estructural resaltado años atrás por Carlos Iván Degregori: la debilidad del principio agregador nacional estatal, que debería impulsar la integración desde el Estado, impide fortalecer el tejido nacional democrático. Y Vargas Llosa no duda en sepultar en el altar de la democracia a miles de mujeres esterilizadas a la fuerza, como resultado de horribles crímenes de lesa humanidad, justificando al régimen fujimorista del que Keiko no solamente fue cómplice, más allá de la actuación de lo que creo se puede llamar una mafia fujimorista que, desde el año 2016, debilitó el ejercicio de la democracia desde el Congreso con sus maniobras sucias.

Volvamos entonces, para cerrar, al mito del progreso evocado por Carlos Iván Degregori. Da pistas para entender quizás, el voto por Castillo, que llegó en la segunda vuelta —solo para recordar las comunidades donde yo estuve realizando trabajo de campo en Ayacucho— con un respaldo en Ocros de 86% y en Huancapi con más del 92% de los votantes.<sup>97</sup>

Y acabaré con las palabras de Carlos Iván Degregori cuando cerraba su artículo “Del mito de Inkarrí al mito del progreso” y nos decía:

Y así llegamos al mito de la escuela, recogido y relatado en diversas ocasiones por Rodrigo Montoya: la ausencia de la escuela, el no saber leer y escribir, aparecen en él como sinónimo de oscuridad, noche (tuta); con la escuela y la alfabetización se hace la luz, llega el día (punchau). ¿Alienación? En cierto aspecto. Pero sobre todo ambigüedad. Después de todo, ya Manco II y los incas de Vilcabamba aprendían castellano, montaban a caballo (¿los camiones de entonces?) y buscaban españoles que les enseñaran el uso de armas de fuego. Túpac Amaru II podría ubicarse en similares coordenadas. Y si recordamos con Max Hernández esa tradición de Ricardo Palma en la cual dos conquistadores intercambian melones y una carta que, aun cuando no los puede

---

97. <https://resultadoshistorico.onpe.gob.pe/SEP2021/>

“ver”, delata a los indios transportistas que consumieron algunos de los frutos, reconoceremos también que el castellano y la lectura fueron desde un principio —desde Valverde mostrándole la Biblia a Atahualpa— instrumento privilegiado de dominación. Conocerlo es, de alguna manera, convertirse en Prometeo que le arrebató el fuego (la luz) a los wiracochas que se pretendían dioses.<sup>98</sup>

Muchas gracias.

### Ramón Pajuelo

Buenas tardes. Quiero comenzar señalando que me parece extraordinario, no una mera casualidad, que estemos recordando en estos días a Carlos Iván Degregori, luego de una década de su partida, en un contexto tan peculiar, un contexto de competencia electoral en el país, en el cual finalmente se juegan muchas de las cuestiones que vemos analizadas en la obra de Carlos Iván. Durante estos días del coloquio, hemos visto cómo en la obra de Carlos Iván, en su pensamiento, resuenan los propios ecos de un país tan atravesado por conflictos y riesgos, pero también por promesas. Y creo que no es casual, por eso (recuerdo el momento de su muerte hace una década) la enorme consternación que causó su partida en el país. Una consternación que desbordó el espacio estrictamente académico, antropológico e intelectual. Esto conduce a la necesidad de pensar a Carlos Iván, probablemente, desde una perspectiva más amplia de historia intelectual. Como Charles Walker señaló en el diálogo anterior, se requiere escribir una suerte de biografía, desde esa perspectiva histórica que en el Perú está muy poco desarrollada. Las vidas y biografías individuales, obviamente, no se agotan en sí mismas. Constituyen más bien una ventana, pequeña y única, desde la cual se puede mirar el resto de la vida social. Justamente, desde esa perspectiva historiográfica se han escrito extraordinarias biografías, que tienen como uno de sus puntos a destacar el hecho de que cruzan o intercalan la vida de las personas —incluyendo en esa vida su obra escrita y pensamiento— con los ecos de fondo de las sociedades a las cuales estas personas pertenecen, y en las cuales desarrollaron su obra.

No es casual que ahora volvamos a Carlos Iván, que propongamos hacerlo en el Instituto y ver que es necesario en el país, en un contexto

---

98. Carlos Iván Degregori, “Del mito de Inkarrí al mito del progreso...”, p. 220.

como el que estamos viviendo en estos días. Esto tiene sentido porque creo que Carlos Iván puede ser pensado como uno de los intelectuales del Perú en cuya obra resuenan muchos de los abismos, pero también de las esperanzas del país. En su obra podemos ver los ecos conflictivos, complicados, riesgosos, pero también completamente abiertos al futuro, del proceso de tránsito del país desde una sociedad post oligárquica a una sociedad de neoliberalismo desbocado. En este tránsito creo que se ubica lo central de la propia herencia de Carlos Iván, y entonces nuestra búsqueda debe rescatar los ecos de su trayectoria intelectual que nos llegan hasta presente. La palabra intelectual, probablemente, describe mejor que otras su propia personalidad y su trabajo. Me resisto a pensarlo estrictamente como un académico. En el diálogo previo de esta mañana salió también la discusión. Su biografía y obra nos muestran a alguien que desbordó largamente lo académico y, al mismo tiempo, se trata de un intelectual, de una persona tan polifacética. Junto a las ciencias sociales hizo ejercicio permanente de periodismo, hizo poesía, tuvo un compromiso completo con la antropología, pero asimismo saltaba entre unos lenguajes y otros, a fin de poder abrir puntos de mirada a problemas que resultaban tan originalmente planteados en su trabajo.

Esto podemos apreciarlo en una trayectoria intelectual que resulta siendo excepcional. Dicha trayectoria de Carlos Iván —si podríamos sintetizarla— va desde el antropólogo que comienza a acercarse en términos muy clásicos a las comunidades campesinas, en sus primeros trabajos de campo realizados en la década de 1960 en el Valle de Chancay. Allí, en contraste con el panorama más tradicional de Pacaraos que estudió junto a Jürgen Golte,<sup>99</sup> un auténtico descubrimiento fue Huayopampa, una comunidad extraordinaria en la cual los propios campesinos buscaron una opción de progreso y de “desarrollo”, a partir del impulso al cultivo de frutales y mediante una renovación generacional en la comunidad.<sup>100</sup> A partir de ahí, ya en la década de 1970, viviendo y trabajando en Ayacucho en la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, realiza el descubrimiento del Perú más profundo, hecho que además lo lleva al reencuentro con su propia experiencia familiar.

---

99. Carlos Iván Degregori y Jürgen Golte, *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP, 1973.

100. Fernando Fuenzalida, Teresa Valiente, José Luis Villarán, Jürgen Golte, Carlos Iván Degregori y Juvenal Casaverde, *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*. Lima: IEP, 1982. 2.<sup>a</sup> ed., revisada y aumentada.

La experiencia ayacuchana de Carlos Iván es fundamental por varias razones. Una de las cosas que vuelve a mirar con preocupación teórica, aunque de una forma aún bastante clásica y con cierta rigidez, es el impacto del capitalismo sobre la sociedad campesina ayacuchana. Al rastrear eso vuelve a descubrir la apuesta por el “progreso” realizada ampliamente, desde las propias lógicas campesinas. Luego hay un tercer momento que consiste en el encontronazo con el Perú de la violencia, durante las décadas de 1980 y 1990, en que Carlos Iván termina de decantarse y afirmar una imagen de intelectual público, de intelectual crítico en el país, de manera mucho más firme. Creo que esto va de la mano con una elaboración más fina de su propia mirada, de su manera de analizar los distintos problemas, las cosas sobre las cuales iba trabajando. Finalmente hay una etapa en la que se complejiza mucho más su mirada, en las décadas de 1990 y 2000, justamente con relación a temas nos convocan en esta mesa: etnicidad, modernidad, identidad, política, el aprendiz de brujo, el curandero chino, entre otros.

Resulta interesante notar que su trayectoria intelectual puede rastrearse —ya lo he sugerido antes— como una suerte de eco de los propios procesos que él observaba en un país en tránsito. Esto va en el sentido de que consiguió ir más allá de lo particular para ir ampliando su mirada y, al mismo tiempo, descubriéndose; pero no solo como un descubrimiento discursivo, sino en el sentido de ir rompiendo fronteras, rompiendo los “hondos y mortales desencuentros” a través del interés por los procesos de integración que también venían ocurriendo. Es decir, por esos “puentes” a los cuales él se refería tantas veces, y que se muestran como procesos de democratización, búsqueda de lo nacional, búsqueda de reconocimiento, y también de inclusión en la esfera de lo peruano por parte de poblaciones campesinas, migrantes e indígenas, etc.

Entonces, la propia trayectoria de Carlos Iván lo conduce desde un inicio en que realiza estudios muy situados sobre las comunidades, a “abrirse”, replantear y elaborar una forma absolutamente original de mirar algunos problemas claves del país, tales como la etnicidad y su relación con la democracia y lo nacional. Luego termina convirtiéndose en un intelectual emblemático, muy representativo de un momento del Perú, y creo que su rol en la Comisión de la Verdad y Reconciliación termina siendo el punto culminante de esa evolución. Unos de los aspectos centrales de su trayectoria y pensamiento, que puede verse como un

eje de preocupación permanente, es el tema de la etnicidad. Lo que me parece clave decir al respecto, es que Carlos Iván realiza un abordaje del tema étnico que rompe el modo establecido por la propia antropología y que le permite, finalmente, romper un molde correcto, consiguiendo mirar la complejidad sin un final definido. Es decir, dejando expuesta la propia complejidad, dejando expuestos los riesgos y la densidad de los procesos, pero también sacando a luz oportunidades, aunque no necesariamente lleguen a buen puerto. Nada está definido o asegurado en términos históricos, como todos sabemos.

Es muy interesante recordar aquí un comentario realizado por John Murra en sus memorias. En un momento que Murra habla de Carlos Iván y lo recuerda como uno de sus estudiantes dice “el joven Carlos Iván Degregori era muy prometedor; sin embargo, dejó los estudios andinos y se fue a otras cosas”. Casi como diciendo “dejó lo importante por dedicarse a tonterías”.<sup>101</sup> Sin embargo, contrariamente a la percepción de Murra, yo intuyo que esa ruptura fue más bien la que otorgó a Carlos Iván una mirada original, particular, sobre temas como lo étnico, lo andino y lo campesino-indígena, con todas las distancias y también críticas que podemos tener frente a dicha mirada. Mientras los estudiantes de John Murra se insertaban en el discurso de “lo andino” como una especialidad, en los términos que acaba de describir Valérie, en el sentido de construir una “andinidad” por parte de una comunidad académica, específicamente en la antropología, lo que Carlos Iván hace es distinto: echar afuera las alas, buscar otras rutas, buscar otros rumbos. Por eso él mismo, se refería siempre al hecho de que finalmente se dedicó a realizar lo que llamaba una antropología “de segundo piso”. Es decir, estudios en los que podía echar mano de diferentes recursos para poder mirar los fenómenos. No se trataba de renunciar a la etnografía clásica, sino más bien de no quedarse sumergido o situado en un único recurso, y en un objeto de estudio plenamente delimitado. Tampoco se trata de realizar estudios superficiales, sino más bien de poder mirar más ampliamente

---

101. Literalmente, John Murra señaló: “Gente como Carlos Degregori, que era un excelente estudiante de Antropología y sacaba puras A. Yo le conseguí una beca en los Estados Unidos. Él podría haber continuado para un doctorado. Sin embargo, regresó al Perú y se dedicó a estudiar al Sendero Luminoso. Alguien tenía que estudiarlo, pero dejó de lado lo más tradicional de los estudios andinos. Está bien que sea director del Instituto de Estudios Peruanos, gente joven, nueva, pero ya lo otro no se hace.” En: Victoria Castro, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo, *Nispa Ninchis*. Conversaciones con John Murra. Lima: IEP, IAR, 2000, p. 153 [nota del editor].

los problemas. Esto significaba ir más allá de los cánones establecidos en una antropología aún marcada, en gran medida, incluso hasta ahora, por la aureola del indigenismo.

Creo que Carlos Iván hizo eso al proponerse estudiar lo étnico, recurriendo a su propia sensibilidad, a su propia textura intelectual y espiritual que le permitía tener un extraordinario ojo etnográfico. Se trata de un ojo etnográfico que, en realidad, podemos entender como un recurso esencial de su propia vida, de su propia biografía vital e intelectual. Es una suerte de llave que le permite abrirse y saltar hacia dichos estudios de segundo piso de forma sumamente original, diría que extraordinaria. Ello lo conduce, por ejemplo, a estar todo el tiempo a la búsqueda ansiosa del dato, pero no era el dato en sí mismo lo que le importaba. Carlos Iván era un maestro poniendo la fuerza del dato, en medio de un relato acompañado de imágenes literarias, pero su narrativa o escritura era más bien antropológica. El dato duro aparece allí, y lo que él hacía con su ojo etnográfico era expresar en toda su complejidad el significado del dato. Así, colocaba los datos duros como cables a tierra de una argumentación narrativa en la cual, muchas veces, se atrevía a condensar o redondear sus ideas mediante alguna metáfora. Las metáforas de Carlos Iván tenían dos lados. Por una parte, terminaban redondeando, ejemplificando un análisis muy profundo. Pero, por otra parte, también permitían concluir una reflexión de forma abierta, dejando planteadas preguntas abiertas en vez de elaborar conclusiones tajantes.

Además de estos aspectos, hay un compromiso absoluto en Carlos Iván. Desde el inicio, asume un compromiso político como vía para mejorar la vida en general, que lo conduce a la militancia partidaria, a estudiar ciencias sociales, a enseñar e investigar, y luego a seguir haciendo lo mismo, pero sin necesidad de militar en algún partido. El punto culminante de esa trayectoria es su compromiso con la Comisión de la Verdad.

Como parte de esa trayectoria, lo que Carlos Iván hace es complejizar paulatinamente su interés por lo étnico. Así, lleva el análisis de lo étnico más allá de una preocupación estrictamente “campesinista”, en la cual quedó encerrada buena parte de las ciencias sociales, y también busca ir más allá de los “chatos” o “pobres” análisis economicistas y clasistas, a los cuales se refirió en sus propios trabajos. Lo que él hace es

revelar el carácter transicional, sumamente móvil, bastante cambiante, de lo étnico en una sociedad atravesada por una situación de dominación cultural tan fuerte como la peruana. Por eso, plantea la necesidad de ver la etnicidad como un asunto que expresa un cruce complejo de caminos, de factores en pleno proceso de cambio. Ya no es solo un asunto de diferencia étnica, sino también de pertenencia, a lo nacional y a lo democrático. El progreso —la educación, la movilidad social ascendente, las migraciones, así como los reclamos por derechos sociales y políticos indispensables— aparece como un puente que permite efectuar dicho salto. Pero ojo: no se trata de abandonar o renunciar a la identidad y a la propia cultura, sino más bien de alcanzar igualdad y bienestar junto a una auténtica democracia intercultural. Por eso Carlos Iván plantea la interculturalidad como un reto imprescindible, y no solamente para una democracia nacional sino más bien global. De hecho, sus preocupaciones sobre la globalización justamente lo llevaron a mirar de nuevo lo local, lo indígena y lo étnico, como ámbitos fundamentales de los procesos de cambio globales.

En este contexto de sus preocupaciones, podemos situar mejor su idea del tránsito “del mito de Inkarrí al mito del progreso”. Es decir, finalmente, el tránsito desde lo étnico entendido como un reducto particular, hacia lo nacional, entendido como espacio colectivo en el cual todos podemos compartir igualdad y diferencias. Dicho espacio solo puede ser tal en condiciones auténticamente democráticas. Al respecto, hay un diálogo muy fuerte con José María Arguedas, y me atrevería a señalar que Carlos Iván tiene, igual que el propio Arguedas, un momento en el cual sus planteamientos están atrapados en una idea un poco dura de lo mestizo. Ello conduce a elaborar una lectura que privilegia la fuerza, la potencia de los movimientos campesinos para salir de la empaquetadura de lo indio, que es colocada desde fuera, desde la dominación cultural vigente en el país. Y se trata de salir, probablemente, sacrificando la propia cultura e identidad indígena. Esto es semejante al momento de las alabanzas al mestizaje realizadas por José María Arguedas, sobre todo en sus escritos de la década de 1950. También Carlos Iván, sobre todo en algunos trabajos de la década de 1970 e inicios de 1980, tiene una mirada un tanto dura o rígida, que parece resignarse al sacrificio inevitable de la identidad indígena, ante el avance arrollador del progreso, el mercado, el capitalismo, que finalmente impulsa una maduración clasista del campesinado. Ahorita no puedo leer algunas

citas al respecto, pero lo que quiero destacar es que después, el propio Carlos Iván consigue romper esa atadura.

El momento que le permite ver las cosas de forma más compleja, es la década del horror de los años ochenta. Allí percibe esos “hondos y mortales desencuentros” a los cuales se refiere para intentar explicar a Sendero de manera más amplia. Frente al horror de la guerra, asimismo, mira también los procesos de democratización y de construcción nacional del Perú desde abajo. Todo esto lo lleva luego, como ya he mencionado, al descubrimiento de la idea de interculturalidad y de un horizonte intercultural. De ese modo, lo que vemos en la trayectoria de Carlos Iván es el intento de llevar la preocupación y búsqueda del otro, en los términos más clásicos, hacia la formulación de una realidad de lo campesino, lo étnico y lo cultural mucho más amplia. Como parte de un horizonte democrático, nacional y global que permita, de manera intercultural, la existencia y diálogo de diferentes culturas, en condiciones de igualdad, no solo socioeconómicamente sino más bien humanamente. Eso significa apostar por la construcción del ideal arguediano que Carlos Iván formula como un “nosotros diverso”.

Voy cerrando. En este proceso, creo que la obra y pensamiento de Carlos Iván sobre el Perú se mueve entre dos polos o lados inversos. Por un lado, está la preocupación por el lado doloroso y difícil, que muestra la existencia de tremendos abismos, distancias y desencuentros en el país. En ellos se muestra un cruce o intersección compleja, en cierta medida irresuelta, de factores étnicos, clasistas, regionales, generacionales, etc. Se trata de este lado tan duro en el país que siempre reaparece, no del mismo modo sino transformado, pero mostrándonos que hay algo todavía pendiente, que tal vez puede describirse con la idea de los “hondos y mortales desencuentros”, o con el concepto de “desigualdad persistente” planteado por Charles Tilly, que interesó tanto a Carlos Iván en sus últimos años.<sup>102</sup> Por otro lado, también está el polo inverso, consistente en la búsqueda de las fuerzas democratizadoras: los movimientos sociales, las luchas campesinas por la tierra, las luchas por educación y progreso, las demandas de igualdad ciudadana en tanto peruanos, etc.

Carlos Iván, todo el tiempo establece una suerte de rastreo de aquellas fuerzas sociales en el país, aquellas fuerzas concretas, aquellas

---

102. Charles Tilly, *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000.

que aparecen como “datos”, justamente, a través de las cuales se pueden estar produciendo alternativas a esos desencuentros, es decir, la búsqueda de integración, de procesos de cambios sociales transformadores que finalmente terminan, en su opinión, democratizando la sociedad más allá de lo que los dominantes quisieran y en un sentido mucho más democrático y nacional que aquél al cual los propios sectores dominantes pueden aspirar.

Entonces, en este cruce de caminos tan amplio, tan diverso, él plantea una mirada completamente original sobre lo étnico y abre una agenda todavía pendiente, en mi opinión, en el país que es cómo pensar lo étnico más allá de la raza, sin abandonar lo racial. Situar lo étnico como un momento complicado de cruce de caminos para construir identidades y, sin embargo, cómo pensar en una forma de diferencia, que sea una forma de diferencia distinta a aquella que está planteada desde arriba y en cierta medida desde abajo. Es decir, pasar de una diferencia para la exclusión y para el rechazo a una comprensión de la diferencia para la igualdad, pero la igualdad de ese nosotros diverso al cual él se refirió tanto. Gracias.

### Ludwig Huber

Como Ramón ha dicho, el tema de la etnicidad, y sobre todo su relación con lo político, ha sido un eje en la obra de Carlos Iván. Publicó mucho sobre este tema, obras muy importantes, pero yo me voy a concentrar en una sola frase de toda esa riqueza de publicaciones de Carlos Iván, porque de alguna manera me obliga a enfrentarme con mi propio trabajo de los últimos años. Es la frase con la que termina la página 93 del tomo VI de sus *Obras Escogidas*, donde Carlos Iván dice que nadie quiere ser indio en el Perú.<sup>103</sup>

¿Por qué decía eso? Hay que hacer un poco de arqueología intelectual para poner la frase en su contexto, refrescar un poco la memoria

---

103. Se trata de la frase: “Conforme las fronteras se volvían más porosas y las identidades étnicas se tronaban más fluidas, los escalones inferiores de la pirámide étnica peruana comenzaron a volverse evanescentes, a difuminarse y desaparecer delante de los propios ojos de los observadores. Para expresarlo en términos brutales: nadie quiere ser indio”. En: Carlos Iván Degregori, “Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú”, *Obras Escogidas VI: El aprendiz de brujo y el curandero chino*. Lima: IEP, 2014, p. 93. [nota del editor].

de los que ya estamos viejos e iniciar un poco a los jóvenes. Ese artículo se publicó en 1993, en un libro que ayer señaló brevemente José Luis Rénique, con el título *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*.<sup>104</sup> Dos años antes de la publicación de ese libro, Xavier Albó había publicado un artículo en la *Revista Andina*. Albó era un jesuita que trabajaba en el Cipca, en La Paz, Bolivia. Era ese su momento una eminencia en estudios étnicos, aunque ahorita quedó un poco en el olvido. El título de ese artículo era “El retorno del indio”.<sup>105</sup> Albó dice que en todos los países andinos se ha dado el surgimiento de movimientos indígenas, hasta en Venezuela, en todos los países menos en el Perú. Desde ahí se comenzó a hablar de la excepción, de la anomalía peruana, un tema que varios intelectuales peruanos trataron de explicar. Ramón es uno de ellos y otro es Carlos Iván. Lo que Albó dice en ese artículo ya lo mencionó Rénique ayer: que los políticos en el Perú iba más por el lado de conquistar nuevos adeptos, no tanto por crear un movimiento; es decir, sí hay una particularidad de lo étnico en el Perú, pero que no es que no haya, sino solamente que es diferente.

Lo de que nadie quería ser indio, Carlos Iván lo explica por varias razones: por un lado, en el Perú hubo una política de blanqueamiento, de desindianización por parte del Estado; Velasco, por ejemplo. Por otro lado, está la historia del latifundismo, que convirtió indio en sinónimo de siervo: como nadie quiere ser siervo, nadie quiere ser indio. Ayer Carmen Ilizarbe y Karina Pacheco se preguntaban qué diría Carlos Iván hoy en día, con la situación que vivimos actualmente. Yo me hago la misma pregunta, sobre todo en el tema de lo étnico, porque hay cambios ahí, cambios importantes en cuanto a las identificaciones, para decirlo con un término mejor.

Si al comienzo de los 90, cuando Carlos Iván escribió ese artículo, todavía nadie quería ser indio, ahora parece que todo el mundo quiere ser indio. Bueno, no todo el mundo, pero muchas personas que antes se negaban o trataban de esconder su etnia, sobre todo los migrantes, ahora la asumen con orgullo. En el último censo nacional, por ejemplo, alrededor del 25% de los encuestados se autodefinen como indígenas, la mayoría de ellos como quechuas. Incluso la cuarta parte de quienes se

---

104. Alberto Adrianzén y otros, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IEP, IFEA, 1993.

105. Xavier Albó, “El retorno del indio”, en: *Revista Andina*, n.º 18. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1991, pp. 299-266.

autoidentifican como quechuas viven en Lima y el Callao; más que en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac juntos. Más aún, el 44% de quienes se autoidentifican como quechuas, reportan que aprendieron a hablar en castellano. Esto es algo interesante porque, hasta este censo, el idioma materno era el único criterio de identificación étnica que usaba el estado peruano.

Esto nos muestra que muchos de los que se identifican ahora como quechuas han dejado atrás los temores de asumir una identidad indígena. Algo está pasando. No tenemos datos para hacer una comparación diacrónica, porque este censo fue el primero que incluyó la pregunta sobre autoidentificación étnica. Pero no me sorprendería encontrar una dinámica similar, por ejemplo, a Colombia, donde los indígenas censados entre 1993 y 2005 aumentaron en 159%, mientras que la población total solamente se incrementó en 25%. También en EE. UU., la población india se quintuplicó entre los censos de 1960 y 2000. Es decir, hay una tendencia a la reindigenización o a lo que se puede denominar como una nueva etnogénesis.

Esto me lleva nuevamente a la voz de Carlos Iván y a la frase con la que empezaba mi presentación, porque yo creo que, aunque parezca contradictorio, esa dinámica de cierta manera estaba implícita en esa cita de que nadie quiere ser indio. ¿Por qué? Porque consigna la opción de que alguien puede negar una identidad; además, una identidad impuesta desde afuera, porque “indio” es una invención de los conquistadores. E “indígenas”, ahorita, es una invención de las Naciones Unidas. No son quienes se autodefinen como “indios” los que han inventado ese término. La idea de que uno puede negar una identidad porque no le conviene por alguna razón es ahora de sentido común, pero en su momento, cuando Carlos Iván escribía, no era algo tan claro. Era un tiempo donde predominaba en buena medida el esencialismo, el enfoque primordial. Carlos Iván, como mencionó Ramón, fue uno de los primeros en complejizar la mirada sobre la autoidentificación que en su momento era una novedad, al menos acá en el Perú.

Ahora, pensando en este tema hasta las últimas consecuencias, me lleva a una conclusión que quizás se le había escapado al mismo Carlos Iván. No estoy seguro, porque tendría que leer todo lo que ha escrito —Ramón me va a corregir— y es que la afirmación de que en el Perú no había movimientos indígenas no era tan cierta. Uno puede tener varias

identidades, campesina e indígena, pero no hay que olvidar que son la misma gente. Los pobladores andinos que se movilizaron por las tierras eran campesinos, también eran indígenas. Por eso creo que sí, que también hubo movimientos indígenas en el Perú, aunque quizás no los hemos visto como tales, no lo hemos interpretado así. Si uno revisa solamente el índice de ese libro, el tomo VI de las *Obras Escogidas* de Carlos Iván, se podría llevar la impresión equivocada de que estaba trabajando dos temas diferentes, porque los primeros capítulos eran sobre el campesinado y en otro momento aparecen los indígenas; pero si te fijas en los escritos son la misma gente. Está hablando de la misma gente, que son campesinos y que también son indígenas.

Hace tres años estuvimos en Cañaris con Mari Burneo para hacer trabajo de campo, para un pequeño libro que va a salir<sup>106</sup> y encontramos precisamente eso. En Cañaris el tema clave es un conflicto minero que los pobladores han enfrentado con un discurso indígena. Pero esa gente, los ahora indígenas de Cañaris, son nietos de los campesinos Cañaris que lucharon o resistieron por su tierra. Es la misma gente, son los mismos. Por eso, lo de constatar un despertar del movimiento indígena acá en el Perú, no lo veo; yo creo que siempre han estado despiertos. Más bien, la pregunta que deberíamos plantearnos es: ¿en qué circunstancias esa gente se moviliza con una identidad clasista, como campesinos, y en qué circunstancias lo hace como indígenas, con un discurso étnico? ¿Y qué ha cambiado? ¿Qué ha cambiado, por ejemplo, en el caso de Cañaris, donde ahora se movilizan, literalmente, como indios? ¿Qué ha cambiado en comparación con la situación de hace treinta o cuarenta años?

No tengo el tiempo para deconstruir todo el contexto, pero un tema clave es que ahorita contamos con documentos como la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de pueblos indígenas”, contamos con el Convenio 169 de la OIT. Es decir, los pueblos indígenas ahora son sujetos de derechos. El problema es que en este convenio no se propone una definición de los pueblos indígenas; hasta ahora ningún ente de las Naciones Unidas, ni la OIT, ha adoptado una definición oficial del término indígena. En consecuencia, quien tiene el derecho a decidir quiénes califican como pueblo indígena es el Estado. Eso es lo que tiene: el poder de nombrar, un poder que decide sobre la pertenencia

---

106. Ludwig Huber se refiere a su libro: *Ensayando identidades. Estado e indígenas en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 2021 [nota del editor].

o no pertenencia de un grupo de individuos, de determinado colectivo a un grupo étnico. Y esto no es cualquier cosa. Las clasificaciones generan realidad, no solamente describen lo que existe, sino que revelan las prioridades de un determinado régimen político. Por eso, las luchas a favor o en contra de ser clasificados de cierta manera son una dimensión de todas las luchas de clase. Negarse, como dice Carlos Iván, a ser indio, también es parte de la lucha de esa población.

Ahora bien, ¿cómo ha ejercido el Estado peruano la tarea de definir a sus indios? Creo que para responder a esa pregunta tenemos que ir diez años atrás, a la Ley de Consulta Previa, ya que esa fue la última vez que el Estado peruano enfrentó explícitamente la tarea de definir sus indios. En el artículo 7 de la Ley de Consulta Previa, se establece como factor objetivo la descendencia directa de poblaciones originarias residentes en territorio nacional. Esto no se lo ha inventado el Ministerio de Cultura; tener una presencia en el territorio nacional antes de la conquista es un elemento que ya proponen la OIT y las Naciones Unidas en las declaraciones de derechos. Es algo que viene de arriba, de afuera. Pero en la práctica este criterio ha generado y sigue generando muchos problemas, porque significa que la indigenidad es reconocida solamente en términos retrospectivos. Se valora como indígena lo que alguna vez pudo haber sido su cultura, pero no se valora aquello que actualmente es significativo para su existencia.

Esta visión arcaica, baladí, que vemos en la obra literaria de Vargas Llosa, es ahora política de Estado. También de parte de la academia. Muchos antropólogos usan un modelo genealógico: definen la etnicidad a través de la descendencia y asumen que los indios de ahorita son, más o menos, los mismos que sus antepasados de hace no sé cuántos años o siglos. La cultura se pasa de una generación a otra, como la posta pasa de un corredor a otro en una carrera de relevos. Cualquier variación de esa “cultura” se interpreta como deformación y se toma como pretexto para negar el derecho a la identidad indígena. En la práctica, se les pide a los indígenas una pureza cultural que es imposible cumplir.

Por supuesto no todos tienen esa mirada dentro del Estado peruano; el Estado es una cosa multifacética, no un bloque homogéneo. Pero esta mirada es muy importante. Nada lo expresa mejor que la frase que se le atribuye a Nadine Heredia, cuando recriminó a Paulo Vilca,

que era el viceministro en ese momento, que indígena con celular ya no es indígena. No sé si realmente lo dijo, porque es una nota periodística, pero es una frase que resume bien la posición de ciertos actores del Estado que tienen mucho más poder que el Viceministerio de Interculturalidad, como el Ministerio de Energía y Minas, por ejemplo. Y no solo de ellos, sino también de actores como el mismo presidente Humala, quien también repitió esa idea. Y no solamente del Estado sino también del sector empresarial, como los mineros. Estas ideas se ven en un montón de revistas de esa época que repiten que en la sierra no hay indios, no hay indígenas, porque se han integrado a la sociedad y al mercado. Se han integrado y, por eso, ya no son indígenas.

Una vez integrados, ya no son indígenas. Entonces lo que tenemos es el “indio permitido”, el indio del Banco Mundial, lo que es una barbaridad porque para ser reconocidos como indígenas se les pide mantener un estilo de vida arcaico, se les quita el derecho a la información, al progreso, que precisamente Ramón mencionó como un elemento muy importante en la obra de Carlos Iván. Se les quita el derecho a la historia y se genera lo que Eric Wolf llamaba “pueblos sin historia”.<sup>107</sup>

Para terminar, ¿qué diría Carlos Iván hoy día sobre los indígenas? Bueno, ya no podría mantener la afirmación de que nadie quiere ser indio; ahora, más bien, quieren ser indios, pero no los dejan serlo, en muchos casos. Pero quizás lo más importante es lo que está detrás de la afirmación que hizo aquella vez, porque ese fondo creo que no ha cambiado. Y es que, para las élites, para las clases dominantes y sus aliados, indígena ya no es sinónimo de siervo, pero sí es sinónimo de marginación, de exclusión. Me quedo ahí por ahora.

### **Tania Vásquez**

Muchas gracias Ludwig por tu presentación. Entonces, sobre esa precisión, sobre la persistencia de este fondo que permite preguntarnos quiénes son indios o quién es indio, pasamos a las intervenciones finales de cinco minutos, en este caso empezando por Valérie, por favor.

---

107. Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*. México: FCE, 1987.

## Valérie Robin

Luego de escuchar a Ludwig, recuerdo una conversación que tuvimos de hace bastantes años, creo en Ayacucho, cuando justamente hablábamos de este tema de las poblaciones rurales —digamos así, para hablar de una situación geográfica— que no necesariamente querían ser consideradas como indígenas, o no se reconocían con ese apelativo por el aspecto despectivo que tenía. Sin embargo, ciertos financiamientos de parte de instituciones internacionales o de ONG, estaban adaptados para una población indígena. Ahí había una necesidad de posicionarse con el referente étnico y ponerlo adelante, entonces había un uso también pragmático, instrumental podríamos decir, que ante la situación que en realidad sí era un poco excepcional con relación al resto de los países de América Latina, y hacía que el Perú era, sin embargo, una excepción.

Claro que la situación ha cambiado, cuando mencionas la frase de Carlos Iván, que tiene casi treinta años: “nadie quiere ser indio en el Perú”, y recuerdas esta encuesta de 2017 y dices claro, casi el 25% —en realidad casi 23%— de la población se considera indígena. Pero también podemos verlo al revés; es decir, que 60% de los peruanos se consideran como mestizos, lo que es muchísimo más que las encuestas en Bolivia, Ecuador o en Guatemala, por ejemplo. Yo creo que ese tema de una singularidad, sin embargo, acerca de una dimensión de autoidentificación, sigue siendo todavía un poco distinta; pero es cierto, ahí concuerdo con lo que decías sobre el tema de la performatividad de las clasificaciones, tanto estatales como de instituciones internacionales, que han ayudado a la implementación de la consulta previa, y que hace que muchos ahora quieren ser indios. Por ejemplo, en zonas como Las Bambas, ahora reivindican la nación Yanawara, pero es la identidad étnica que se pone adelante, en nombre de la defensa de sus derechos, no tanto del derecho a la identidad, pero sí del derecho a la tierra, a la defensa del territorio amenazado.

Claro que vemos cada vez más ese tema de la indigenización, también del discurso. Y respecto a lo que decías, que en los 60 eran campesinos y hoy día son indios, pero son los mismos, el tema es qué elementos esas poblaciones ponen adelante, como recurso que les permite lograr de manera más eficaz sus objetivos fundamentales, que son el acceso o la defensa de la tierra en esos casos. Hablabas de los 60 y

si pensamos ahora en torno al tema de los proyectos mineros. En fin, bueno, aquí me quedo.

### Ramón Pajuelo

Yo quisiera reaccionar pragmáticamente recordando uno de los títulos de Carlos Iván, para discutir cómo se autodefinen a sí mismos, qué cosa rechazan, qué cosas admiten, qué paquete se pone uno. Estoy hablando de las poblaciones indígenas, campesinas originarias, nativas del Perú, con esos membretes. La imagen utilizada por Carlos Iván para describir el tránsito de la música andina desde lo folklórico a lo nacional fue “El otro ranking”.<sup>108</sup> Creo que la gente está siempre en “otro ranking”. Somos nosotros, con nuestras categorías muy poco flexibles, muy poco móviles, y es el Estado usando nuestras categorías quienes intentan etiquetar a poblaciones, cometiendo en ese ejercicio aquello que justamente la gente pretende enfrentar todo el tiempo: la reproducción de etiquetamientos que arrastran formas de discriminación y exclusión muy fuertes. No sé qué hubiese dicho Carlos Iván ahora. Creo que es una pregunta sin respuesta, obviamente, pero hay algunas pistas en el sentido de cómo pueden haber cambiado los problemas que él se planteó, y creo que el esfuerzo de Carlos Iván consistió en tratar de llevar el análisis de la etnicidad más allá de lo que era considerado indio, no para eliminar el reconocimiento de la existencia de racionalidades culturales distintas en una sociedad culturalmente heterogénea como el Perú, sino más bien para poder mirar que la etnicidad no se agota en las etiquetas de lo indio e indígena. La etnicidad es una manera de identificación siempre móvil, siempre cambiante, siempre flexible; no es solamente un posicionamiento situacional, es un resultado histórico de procesos de luchas por poder y reconocimiento, por la construcción de igualdades y de diferencias en que se plantea una forma relacional de construir nociones sobre sí mismos y sobre los otros, pero esto siempre cruzado por otras categorías de poder.

Lo étnico se formula, como justamente decía Carlos Iván, en ese cruce de caminos entre diversos elementos y procesos. Por eso, siendo muy joven, Carlos Iván recuerda el descubrimiento de lo que en sus

---

108. Carlos Iván Degregori, “El otro ranking: de música folclórica a música nacional”, en: *Obras Escogidas III. Del mito de Inkarrí al mito del progreso...*, pp. 133-143.

primeros trabajos denominó “la ideología de la superación”. Al estudiar el empuje productivo y comercial de los campesinos de Huayopampa o cómo el área Poqra-Chanka de Ayacucho era destrozada en cierta medida, pero también dinamizada por el capitalismo,<sup>109</sup> desde el planteamiento de esa “ideología de la superación” formulada en términos ideológicos a partir de la vieja noción de ideología que fue tan importante en las ciencias sociales, Carlos Iván retoma la idea de Rodrigo Montoya de un “mito de la educación” y luego salta aún más allá, planteando la idea del “mito del progreso”. Así formulada, la idea de progreso ya no es solo una búsqueda de ascenso económico. Más bien, en su planteamiento, la idea de progreso y de la etnicidad como un factor central en este proceso, es finalmente la búsqueda de modernidad, de ciudadanía y derechos. Desde esa perspectiva, se puede comprender mejor porqué, y cómo, la gente ahora busca construir nación de otra forma o plantean la existencia de otras naciones diferentes, pero no desintegradas del Estado-nacional, que recojan de algún modo sus búsquedas de pertenencia e identificación.

En cuanto a los momentos de competencia política electoral, deben ser vistos, en mi opinión, como esos momentos de ritualidad en los cuales la gente entra en un período especial: el tiempo del ritual. Los momentos electorales son, así, momentos de ritual político en los cuales se juegan muchas cosas. Estamos metidos en el Perú, en estas semanas vertiginosas, en uno de esos momentos de ritualidad política en que finalmente se exhiben, con toda su crudeza y dolor, pero también con toda su fuerza hacia adelante, las fracturas y distancias, pero también las esperanzas construidas colectivamente en el país. En las elecciones se juegan y salen a flote expectativas políticas relacionadas a horizontes nacionales, de clase, étnicos, territoriales, etc.

Algo semejante puede verse en el esfuerzo de Carlos Iván hacia una mayor elaboración teórica. Por eso, en algún momento llegó a decir que la política le ayudó a sentirse más cómodo en ese laberinto nacional; es decir, le llevó a pensar el Perú más peruanamente, a pensar cholamente temas tan complejos. Aunque el término cholo se haya

---

109. Carlos Iván Degregori, Jaime Urrutia y Edwige Balutansky, “Apuntes sobre el desarrollo del capitalismo y la destrucción del área cultural Pokra-Chanka”, en: “Investigaciones”, *Revista del Departamento de Ciencias Histórico-Sociales*, Vol II, n.º 2, Ayacucho: UNSCH, pp. 243-252. Incluido en: *Obras Escogidas III. Del mito de Inkarrí al mito del progreso...*, pp. 21-28.

manoseado tanto, hay algo de eso. Y en otro trabajo más metodológico y de balance de los estudios sobre la etnicidad y otredad, Carlos Iván dijo que una nueva manera de ser peruanos estaba surgiendo en el cruce de caminos entre identidades étnicas, clasistas, regionales y al menos embrionariamente ciudadanas.<sup>110</sup> Allí ratifica el descubrimiento de su trabajo anterior sobre las elecciones de 1990, esto del aprendiz de brujo y el curandero chino. El brujo era Vargas Llosa y el curandero chino era Fujimori.<sup>111</sup> Su descubrimiento fue que los sectores populares, aquellos que votaban por la sorpresa electoral del momento, es decir por Fujimori, resultaban siendo no solamente más democráticos y nacionales, sino también más modernos que aquellos que votaban por Vargas Llosa: los sectores acomodados y de élite del país.

Creo que vivimos, para jalar un poco el tema a la situación de ahora, un momento en el cual otra vez estas cosas se plantean. Pero, como siempre, se plantean de otra forma. Es que el pasado no regresa, lo que regresa o se vuelve a plantear son estructuras en las sociedades, las cuales se resitúan en coyunturas diferentes. Entonces, volviendo a Carlos Iván, creo que ahora estamos viviendo aquello que él describió como una suerte de “paisaje después del genocidio”. Es decir, un momento de ritual político que nos pone frente al espejo en el país, con toda crudeza y en un intento de buscar atravesar ese paisaje sin haber terminado de asumir que somos una sociedad de posguerra, que ha pasado experiencias extremas relacionadas a la violencia política de las dos décadas finales del siglo XX. Entonces, estamos metidos en un paisaje en el cual vuelven a aparecer esos actores y procesos que él estudió con relación a la etnicidad. Este paisaje o ritual de la competencia política, lo podemos ver redefinido en el contexto actual, que es distinto al de los años 90, cuando él hizo varios trabajos sobre política, elecciones, modernidad y etnicidad. Es distinto porque creo que estamos metidos ahora en un momento histórico de erosión de una hegemonía neoliberal muy fuerte construida desde la década de los 90.

---

110 Carlos Iván Degregori, “El estudio del otro: cambios en los análisis sobre etnicidad en el Perú”, en Julio Cotler (ed.), *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima, IEP, 1995, pp. 303-332. Incluido en: *Obras Escogidas VI. El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad y modernidad en el Perú...*, pp. 103-125.

111. Carlos Iván Degregori, “El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad, modernidad y ciudadanía”, en: Romeo Grompone y Carlos Iván Degregori, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú: una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP, 1991, pp. 71-142. Incluido en: *Obras Escogidas VI. El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad y modernidad en el Perú...*, pp. 47-85.

Estamos en un momento de erosión de la hegemonía del orden neoliberal, que de alguna manera se ha fragmentado y deteriorado en un contexto, además, donde esto se vincula con una situación de crisis múltiple debido al golpe irreparable, terrible, de la pandemia en el país y porque hemos tocado fondo en el funcionamiento de un sistema de representación política que ha terminado por estallar. Pero esto no quiere decir que no haya política, ni que no existan razones o lógicas políticas y étnico-políticas, que son diferentes y expresan proyectos distintos, ya no solamente de democracia, sino también de modernidad. Una parte de ellos, en mi opinión, se hallan asentados en lógicas indígenas, que aún no acabamos de ver, considerar y tomar en cuenta. Un dato resulta sorprendente: de los 50 distritos más pobres que hay en el país, 46 votaron por Castillo. Entre estos 50 distritos pobres, el más pobre es Uchuraccay. Sin embargo —cosa que no es casual— Uchuraccay es el distrito que, durante años anteriores empujó con éxito su proceso de distritalización. Además, 36 de esos 50 distritos más pobres están ubicados en Cajamarca, una región con fuerte crecimiento por la actividad minera. Entonces, esto es brutal, es una situación tremenda.

En ese contexto, estamos atravesando en estas elecciones algo semejante a lo que Carlos Iván describía —para volver a él— como una “travesía al filo de la navaja”. Literalmente él escribió al final de su famoso ensayo sobre el tránsito del mito de Inkarrí al mito del progreso que “tal vez más que una víspera, el presente se nos aparece como una travesía al filo de la navaja, entre una regresión disgregadora autoritaria y la consolidación nacional democrática”.<sup>112</sup> En un nuevo escenario, ese dilema se presenta con otros actores, con nuevos aprendices de brujo y con nuevos curanderos chinos. Algunos resortes resultan siendo similares porque vienen del pasado, vienen de atrás, son históricamente constituidos, pero el contexto en el cual existen o actúan es otro. Pienso, por supuesto, en la influencia electoral de fenómenos como la discriminación, el racismo y la exclusión étnico-cultural. Cabe decir que, en el contexto actual, las ciencias sociales plantean pistas interesantes, pero no terminan de ubicarse frente a un país tan móvil, un país que se nos escurre todo el tiempo de las manos.

---

112. Carlos Iván Degregori, “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, en: *Obras Escogidas III: Del mito de inkarrí al mito del progreso...*, p. 224.

Valérie mencionó a Juan Ossio, quien nuevamente ha publicado, semanas atrás, un artículo destinado a transformar interesadamente la lectura de la historia del país, a fin de plantear que Keiko Fujimori es más democrática que el sector que no ha votado a su favor.<sup>113</sup> Se trata de un chantaje disfrazado de conocimiento académico, que arrastra además los prejuicios e imágenes más conservadoras que impiden considerar la racionalidad y capacidad de acción propia de ese sector, en gran medida rural, campesino e indígena. Frente a esto, y termino aquí, creo que el trabajo de Carlos Iván nos conduce a mirar no solo la complejidad de esa suerte de travesía al filo de la navaja. También nos plantea posibilidades, afirmadas en algo muy concreto: aquellas que podemos mirar en las propias opciones de la gente, en sus procesos de construcción de nación y democracia, que resultan siendo más democráticos y más nacionales que los empujados por los de arriba. Creo que, otra vez, eso está planteado de nuevo en la sociedad peruana en este momento. Terminó recordando, en ese contexto, algo que Carlos Iván decía en uno de sus trabajos sobre movimientos sociales que, finalmente, esa capacidad de construcción de los de abajo es lo que puede permitirnos tener siempre una reserva de optimismo. Gracias.

### Ludwig Huber

No sé si comparto tu optimismo, Ramón, sobre la capacidad de construir el país y nación desde abajo. Pero, en fin, hablemos. La pregunta que me hago es ¿cómo construir una nación inclusiva mientras se repliega lo indígena a lo arcaico, a los márgenes de la nación? Lo que entra ahí, que está presente en todos los momentos, es la cuestión del poder: el poder de nombrar, que genera realidades, se expresa también en el caso de los indígenas, porque los obliga, como desempoderados que son, a adaptarse a esas definiciones. Y hay un problema para el cual yo tampoco tengo la solución: nosotros, como antropólogos, podemos celebrar la fluidez de la etnicidad, lo que tú mencionas que es muy móvil, sí, bacán, lo es; pero ponte en el lugar de un burócrata que tiene que escribir una ley con la que tiene que definir qué es un indígena. Tienes que colocar, de alguna manera, una complejidad tremenda en algo bien cuadradito, aplicable para políticas focalizadas. Es un dilema que no sé cómo resolver.

---

113. Juan Ossio, “Firme y feliz por la unión”. Lima, *El Comercio*, 23 de abril de 2021.

El problema es que la situación de marginación y desempoderamiento obliga a los indígenas a adaptarse a esa definición que viene del Estado. Se tienen que auto-esencializar como estrategia política; lo que Gayatri Spivak llama el “esencialismo estratégico”.<sup>114</sup> Eso lo vemos mucho en el Perú: una auto-orientalización. Los indígenas tienen que asumir una identidad que no viene de ellos mismos. Es la otra cara de ese dilema.

El tema del poder es crucial en todo esto. Por eso, la autoidentificación hay que tomarla con una pizca de duda, porque cambia y hay comparaciones que cabría realizar, pero no podemos hacer con los censos peruanos, por la manera en que se recogió la información. En Estados Unidos cada diez años hay un censo por ley, y aún con la misma pregunta, entre 2000 y 2010, por ejemplo, no me acuerdo el número exacto, pero algo como diez millones de personas han cambiado su identidad. Eso es algo, como dices, muy fluido, pero ¿cómo lo comprimes en una ley de consulta previa? Ese es un dilema que está ahí y para el que no tengo la solución.

### Tania Vásquez

Muchas gracias a los tres dialogantes de esta sesión. Me voy a permitir decir algo nada más, y es que tenemos que ir cuajando las respuestas a la pregunta del coloquio, que es ¿De quién es la democracia? En la primera sesión, Pablo Sandoval habló que era de los maestros, que habían tenido este proceso democratizador antes y después de la reforma agraria. Ayer Jeffrey Gamarra habló de los intelectuales provincianos, y en esta mesa también podría haber salido; bueno, Ramón ha mencionado el interés de Carlos Iván Degregori por identificar las fuerzas democratizadoras, los procesos democratizadores. En este caso, si bien se ha hablado de la complejidad y la movilidad de lo étnico, no se ha hablado de la movilidad espacial. Creo que es un tema muy importante. Carlos Iván Degregori siempre lo propone, en diálogo con Carlos

---

114. El famoso ensayo de Spivak, “¿Puede hablar el subalterno”, se difundió a partir de la edición original de 1988: Gayatri Chakraborty Spivak, “Can the Subaltern Speak?”, in Cary Nelson & Lawrence Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Londres: MacMillan, 1988, pp. 271-313. Posteriormente, han sido innumerables las ediciones de dicho ensayo, considerado pieza fundamental del pensamiento postcolonial y los estudios de la subalternidad [nota del editor].

Franco, con Aníbal Quijano y con su amigo entrañable Jürgen Golte, y creo que acá hace falta. Por eso, me voy a permitir leer una cita del artículo que ha estado presente en esa sesión, que dice:

Por otro lado, la acción de los migrantes impulsa objetivamente el tránsito del Perú estamental del estatus adscrito y las iniciativas sofocadas, al Perú del estatus adquirido y una cierta meritocracia. Dichas poblaciones desarrollan una lucha democrática por la igualdad de condiciones sociales de los habitantes de la urbe y resultan, si cabe, más ciudadanos en tanto arrancan la ampliación de una ciudadanía que les será escamoteada.<sup>115</sup>

Gracias por estar presentes en esta sesión y nos vemos en el diálogo final, el sexto de este coloquio. Muchísimas gracias.

---

115. Carlos Iván Degregori, “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, en: *Obras Escogidas III: Del mito de inkarrí al mito del progreso...*, p. 222.

# Diálogo 6

Todos nos une, nada nos divide, y sin embargo...  
El ser (político) de la izquierda peruana

## Expositores

Jaime Urrutia (moderador)

Cecilia Méndez

Mauricio Zavaleta

Antonio Zapata

## Jaime Urrutia

Buenas tardes a todos los amigos que están siguiendo este ciclo de conversaciones y diálogos que giran en torno a la obra de Carlos Iván, al conmemorarse diez años de su partida. Vamos a cerrar este coloquio con este sexto diálogo dedicado a un tema particular. Si bien las sesiones anteriores trataron de cómo hay que meditar al país, aquí vamos a ver qué acciones asumir para modificar la realidad que nos abruma. Por eso, este diálogo se llama “Todo nos une, nada nos divide, y sin embargo... El ser (político) de la izquierda peruana”, tomando como pretexto una frase de Carlos Iván, tal como en los diálogos anteriores.

La izquierda peruana es muy cuestionada, hasta el nivel caricaturesco a veces. Ha sido objeto de burla porque se necesitaban tres militantes para lograr una ruptura. Eso es más o menos lo que ha sido la crítica en la historia de la izquierda; pero, evidentemente, es el retroceso de los partidos y la casi desaparición de la militancia lo que ha generado nuevas formas de participación política, sobre todo de la juventud, es algo que seguramente revisarán los comentaristas.

El coloquio ha tomado ejes, en cada una de las sesiones o diálogos ha tenido un tema central. Las ideas de Carlos Iván han estado detrás de todos los diálogos, con palabras que ahora son comunes y sirven de referencia a todas las investigaciones: interculturalidad, etnicidad, antipolítica, y también con la ventaja del uso de metáforas y títulos por Carlos Iván, dada su raigambre poética que lo convierte en un escritor especial, porque además de ser un profundo analista tenía el gusto por la escritura y la capacidad de elaborar síntesis y metáforas.

Entonces, a partir de esta idea de “Todo nos une, nada nos divide”, y esperando que sigamos siendo amigos después de esta reunión, daremos inicio a este diálogo. Tenemos a tres personas no solo calificadas plenamente, sino comprometidas también, a través de la amistad con Carlos Iván, en la visión de un país distinto al que ahora vivimos. Nos acompañan Cecilia Méndez, historiadora y profesora de la Universidad de California; Mauricio Zavaleta, que es politólogo; y Antonio Zapata, historiador y docente de la PUCP.

## Cecilia Méndez

Muchas gracias. Quisiera empezar recordando un texto que escribí el año que murió Carlos Iván y puse en Facebook. Decía que más allá de su producción intelectual, de la agudeza y gracia en sus escritos, más allá de todo lo que le dio al país, lo que siento personalmente, y que me inspira más de Carlos Iván, era su capacidad de recibir de los otros. Creo que esa era su mejor manera de dar: hacer sentir que todos podíamos dar algo, y recibirlo. Incluso en sus últimos meses de agonía, estando muy enfermo, se preocupaba por recibir a la gente siempre con la misma sonrisa, siempre agradecido. Nunca se creyó más que nadie, nunca se dio cuenta de lo importante que era y por eso fue tan grande. Por eso su legado es tan fecundo. Gracias por tu vida, Carlos Iván, haces mucha falta y nos inspirarás siempre.

Quisiera dividir esta exposición en dos partes. La primera reflexiona sobre dónde está la izquierda peruana desde que cayeron la cortina de hierro y los socialismos realmente existentes, hacia el año 1990. La segunda parte, si es que me da el tiempo, busca que reflexionemos juntos sobre un tema tabú. Lo voy a plantear como pregunta: ¿Hasta qué punto el surgimiento de la politología, y más específicamente la presencia de los politólogos en la esfera mediática, nos ha ayudado a acallar las voces disidentes o de izquierda?

Enmarcaré el primer punto a través de un autor que se llama Enzo Traverso, historiador que escribió un libro importante titulado *La historia como campo de batalla*.<sup>116</sup> Luego voy a mencionar un poco cómo el escritor y crítico literario peruano Juan Carlos Ubilluz también toca este tema, y cuál es la alternativa que yo pienso, ante sus aportes y críticas.

Enzo Traverso ha trabajado con el concepto de “melancolía de la izquierda”,<sup>117</sup> con el cual no me identifico porque nunca milité en ningún partido político, aunque siempre me he considerado desde joven, desde que entré a la universidad, una persona de izquierda. Quiero citar a Traverso en tres momentos claves de este libro, para entender este giro del sujeto revolucionario a la víctima como sujeto. Dice Traverso:

---

116. Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: FCE, 2012.

117. Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.

Entramos al siglo XXI sin revoluciones, sin Bastillas ni ataques al Palacio de Invierno, pero tuvimos un sucedáneo estremecedor y horroroso el 11 de septiembre de 2001 con los atentados a las Torres Gemelas el Pentágono, que difundieron terror en vez de esperanza. Despojado de su horizonte de expectativa, el siglo XX se muestra a nuestra mirada retrospectiva como una era de guerras y genocidios. Una figura antes discreta y modesta irrumpe en el centro de la escena: la víctima.<sup>118</sup>

Está hablando, pues, de una relectura del pasado en función a una nueva mirada centrada en las víctimas. Esta es la segunda cita:

La memoria del gulag borró la de la revolución, la memoria del Holocausto reemplazó la del antifacismo y la memoria de la esclavitud eclipsó la del anticolonialismo: la rememoración de las víctimas parece incapaz de coexistir con el recuerdo de sus esperanzas, sus luchas, sus victorias y sus derrotas.<sup>119</sup>

Y termino las citas de Traverso con una mención directa a nuestro continente, a Haití. Creo que esta es una cita muy importante que él la toma de un antropólogo que yo admiro muchísimo, Michel-Rolph Trouillot, quien hizo el libro *Silenciando el pasado*,<sup>120</sup> que es realmente uno de los que yo más amo. Parafraseando a Trouillot, dice Traverso:

Haití representa el lugar de las catástrofes humanitarias, el “país más pobre del hemisferio occidental”, y no el símbolo de una revolución victoriosa llevada a cabo por los esclavos. De este modo, se impone una recolonización de la mirada que hace del Sur del mundo el receptáculo de una humanidad sufriente, que espera que el humanitarismo occidental la salve.<sup>121</sup>

Este tema del tránsito del sujeto revolucionario a la víctima, lo discute de manera muy precisa Juan Carlos Ubilluz en su reciente libro *Sobre héroes y víctimas*.<sup>122</sup> Este giro que Traverso explica, como ya he mencionado, a modo de un salto del revolucionario a la víctima, para Ubilluz es un “giro ético” que enfatiza el tema de los derechos humanos y los derechos de las víctimas. Pero más que en la historia, Ubilluz se inspira en la teoría francesa, en autores como Rancière y sobre todo

118. Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda...*, pp. 37-38

119. Op. Cit., pp. 38-39.

120. Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Granada: Editorial Comares, 2017.

121. Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla...*, p. 314.

122. Juan Carlos Ubilluz, *Sobre héroes y víctimas. Ensayos para superar la memoria del conflicto armado*. Lima: Taurus, 2020.

Badiou. He leído un poco de Rancière pero no he leído a Badiou, solo lo conozco a través de Ubilluz. Y Ubilluz plantea recuperar la dimensión política, o recuperar una política emancipatoria, como la llama, de alguna manera, aboga por una defensa de la idea clásica de la revolución, incluyendo la justificación de la violencia revolucionaria, que para él es la manera en que han cambiado las cosas en las revoluciones. Se centra en tres trabajos literarios: el de Claudia Salazar, *La sangre de la aurora*,<sup>123</sup> el de José Carlos Agüero, *Los rendidos*<sup>124</sup> y el de Lurgio Gavilán, *Memorias de un soldado desconocido*.<sup>125</sup>

¿Qué tiene que ver todo esto con Carlos Iván? Pues tiene mucho que ver, porque lo que no analiza Ubilluz es lo que yo considero la obra más importante del giro ético en el Perú, que es el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Desde luego lo menciona, pero recordemos que Carlos Iván fue prácticamente el director de esa obra, que es, en realidad, la obra más importante hasta el momento de las ciencias sociales peruanas. Yo diría del siglo XX, porque ahí participan todos los intelectuales que antes estuvieron en la izquierda, fueran militantes o simpatizantes de partidos políticos. Inicialmente la Comisión de la Verdad no se planteó así, como sabemos. Incluso había una fujimorista en la Comisión, y un militar que no quiso firmar el *Informe Final*.<sup>126</sup> O sea que no se planteó como una cosa de izquierda, pero terminó convirtiéndose en una producción de ciencias sociales de los que antes habían militado o simpatizado en partidos de izquierda. Creo allí está el vínculo de lo que estoy planteando con la obra de Carlos Iván, que no profundiza Ubilluz.

Pienso que el libro de Ubilluz tiene algo muy positivo, porque esencialmente nos fuerza a recuperar el discurso político y la acción

---

123. Claudia Salazar Jiménez, *La sangre de la aurora*. Lima: Animal de invierno, 2013.

124. José Carlos Agüero, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP, 2015.

125. Lurgio Gavilán, *Memorias de un soldado desconocido*. Lima: IEP, 2017. 2.<sup>a</sup> ed., revisada y aumentada.

126. Se refiere a Beatriz Alva Hart, quien fue elegida congresista del fujimorismo en las elecciones del 2000, renunciando a dicha bancada en septiembre de ese año, al conocerse los vladivideos de Vladimiro Montesinos. Posteriormente integró el pleno de comisionados de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Asimismo, a Luis Arias Graziani, Teniente General de la FAP que integró el pleno de comisionados de la CVR y decidió suscribir con reserva su *Informe Final*. Escribió una carta justificando su posición, la cual fue incluida en el Tomo VIII. Puede verse en: Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe Final*. Lima: CVR, Tomo VIII, pp. 267-270 [nota del editor].

política, que él opone al discurso de los derechos humanos focalizados en las víctimas. Al final los considera discursos despolitizados, no lo dice con estas frases, pero plantea que hay que moverse desde el discurso de los derechos humanos, que es el discurso del “giro ético”, hacia un discurso que llama político. O sea que para él existe una dicotomía, pero yo no la veo así. Sin embargo, creo que su libro es muy importante, por llamarnos a la acción política y a recuperar la dimensión política de nuestros discursos.

También creo que es importante, y mucho, la crítica al paternalismo inherente al discurso de la CVR. Sobre todo, yo lo veo más desde la famosa portada de la versión reducida del *Informe Final* de la Comisión de la Verdad,<sup>127</sup> que pone a esa mano blanca sobre una mano oscura. La mano blanca consuela al sufriente que tiene la piel más oscura. Eso, digamos, lo he notado casi desde que salió el Informe, lo he presentado también en el IEP, y creo que ahí hay un tema que tenemos que reflexionar la gente de izquierda universitaria, del ámbito del IEP, entre otros. Hay todo ese discurso de que “vamos a salvar a los otros”, que yo creo no es solamente el del giro ético, sino que ya estaba en los discursos de los 70 y de los 60, por la influencia que tiene la Teología de la Liberación en la izquierda peruana, cosa que aún no se ha trabajado. Por ejemplo, eso no lo incluye ni lo menciona Ubilluz. Siempre estaba este discurso de la liberación como la “opción privilegiada por los pobres”, y hablando de los pobres como los otros.

Entonces creo que son dos cosas positivas: el rescate del discurso y la acción política, y la crítica al paternalismo dentro de la izquierda que busca salvar a los otros, que creo es súper importante de criticar. Pero el problema con su enfoque, me parece, es su justificación de la violencia como salida, no solo por todo lo que ya hemos vivido con la historia de revolución que existió, aunque no la llamemos así, pero Sendero Luminoso fue violento al extremo. Ubilluz dice que así se han cambiado las cosas. Yo discrepo de eso. Todas las revoluciones violentas han desencadenado en Estados dictatoriales. No hay una sola revolución violenta que haya resultado en una sociedad más democrática, ni siquiera más inclusiva. Y aquí está, creo, la gran ausencia en el libro de Ubilluz. Está Foucault, por ejemplo. Yo pienso que Foucault ya criticó,

---

127. Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR, 2004.

justamente, esta idea de que la revolución violenta va a cambiar algo, porque lo que Foucault ha analizado muy bien es que cuando se desca-beza al rey, surge el partido. Digamos que se puede derribar a la monar-quía, pero va a reemplazarla otro poder autoritario. Foucault ha anali-zado históricamente ese fenómeno, por eso dice que no hay la “ley del revolucionario”, y propone otras formas emancipatorias, sobre las cuales no es el caso discutir aquí.<sup>128</sup> Pero me parece interesante que Ubilluz no cite a Foucault. El enfoque de la ley en Foucault es bien importante, por eso es que, más que derribar al soberano, se trata de entender cómo la dominación utiliza la ley para dominar. Es decir: ¿cómo la ley se utiliza para dominar a pesar que ya terminó la revolución o la guerra? Es lo que Foucault llama un “estado de guerra permanente”, incluso en la paz, dentro de las instituciones.<sup>129</sup>

Esa sería un poco mi crítica. ¿Cuál creo que es mi aporte? Aquí quiero, agradeciendo a Ubilluz, volver a esta idea de repolitización. Pien-so que es importante repolitizar nuestro discurso. Es clave, diría yo, por-que la estrategia de los discursos dominantes es acallar, y están presen-tes en los medios, claramente en la prensa concentrada. La estrategia es acallar la disidencia, llamarla “terrorismo”, “senderismo”, “comunismo” e imponer una sola voz. Me refiero a la política, como lo diría Hannah Arendt. Para Arendt la política es acción, pero es la acción de los diver-sos, la política son voces diversas. Entonces la antipolítica, para decirlo en palabras de Carlos Iván, sería una sola voz: lo opuesto de la política. Con el “terruqueo” lo que se busca es imponer una sola voz, despoliti-zar cualquier disidencia apelando a un prejuicio. En su hermoso ensayo “¿Qué es la política?”, Arendt dijo que el ejercicio político consiste en la aclaración y disipación de prejuicios. Más específicamente cito a la pro-pia Arendt:<sup>130</sup>

[...] la política siempre ha tenido que ver con la aclaración y di-sipación de prejuicios, lo que no quiere decir que consista en educar-nos para eliminarlos, ni que los que se esfuerzan en dilucidarlos estén en sí mismos libres de ellos. La pretensión de estar atento y abierto al mundo determina el nivel político y la fisionomía general de una época, pero no puede pensarse ninguna en la que los hombres, en

128. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, vol. 1, La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI, 1977, traducción de Ulises Guiñazú.

129. Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Curso en el Collège de France, 1975-1976. Buenos Aires: FCE, 2000.

130. Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, 1997.

amplias esferas de juicio y decisión, no pudieran confiar y reincidir en sus prejuicios.<sup>131</sup>

En esta lógica —señala Arendt— una ausencia total de prejuicios exigiría una alerta sobrehumana, pero al mismo tiempo dice que el ejercicio político consiste en la aclaración y disipación de prejuicios. Esto lo estamos viviendo en las actuales elecciones: cómo se ve al otro con prejuicios, lo cual también es antipolítico.

No me voy a extender y más bien reduciré mi crítica, porque mi propuesta, lo que pienso, es que la defensa de los derechos humanos, el discurso de los derechos humanos, no es necesariamente apolítico. Sobre todo, en un contexto como el Perú, donde te “terruquean” por defenderlos, pero creo que para realmente involucrarse en la acción política no basta defender los derechos humanos, sino que hay que afirmarlos. Derechos humanos no equivale a pacifismo, equivale también a militancia, y la afirmación es más importante que solo la defensa. Creo que no se puede equiparar derechos humanos con posiciones apolíticas, y Ubilluz lo dice quizás muy influido por las teorías francesas, pero en Francia el discurso de los derechos humanos está establecido desde el siglo XVIII. En el Perú viene San Martín en el XIX y dice que “los indios van a ser peruanos”, y eso es algo que hasta ahora no se termina de entender, que los “aborígenes” tienen que ser ciudadanos peruanos, como quedó establecido en su decreto de abolición del tributo indígena de 1821.<sup>132</sup> El discurso de los derechos humanos, de los derechos ciudadanos y los derechos en general, es el primer lenguaje político que tiene la República, desde hace 200 años. Entonces es político. En eso yo discrepo: que el discurso de los derechos humanos y los derechos de los demás sea entendido como apolítico. Eso me parece equivocado.

La politología mediática analiza las elecciones como si fueran partidos de fútbol. Se habla de la imagen, se habla de técnicos e incluso todo el mundo está adoptando este lenguaje de “presentar equipos técnicos”. Pero, ¿por qué estamos adoptando el lenguaje del marketing y de la imagen para analizar la política? ¿Por qué se presentan como

---

131. Hannah Arendt, *¿Qué es la política?...*, p. 52.

132. “Ellos son hijos y ciudadanos del Perú, y con el nombre de peruanos deben ser conocidos”. Decreto dado en Lima el 27 de agosto de 1821. Ver: José la Puente Candamo (ed.) *Colección documental de la Independencia del Perú*, tomo XIII, vol. 1, p. 350.

neutrales cuando, en realidad, están tomando partido? Y termino con algo que me parece grave, y es el rol que tienen politólogos como Steven Levitsky en las elecciones. Cada vez que hay elecciones invita a candidatos, y quiero leerles por qué pienso que esto debería ser conversado y no puede ser un tema tabú. Levitsky no es solo un analista político, es un actor político: intervino para la campaña de Keiko del 2016, y bueno, la invitó a Harvard y dijo también sus frases.

Hay de todo en la politología, estadísticamente casi no hay izquierda en la politología, pero una voz valiente es la de Carmen Ilizarbe, que es politóloga y también antropóloga. O sea, no creo que todos los politólogos sean iguales, pero la escuela que predomina en el Perú es una politología del estilo o escuela de Levitsky. Pienso que ese es el problema: que dentro de la politología debe haber diversas voces también. Solo termino leyendo lo que dijo Levitsky cuando lo entrevistaron y le preguntaron por qué invitó a Keiko a Harvard. Y él dijo, bueno, porque estaba como de puntera en las elecciones, en las encuestas, y parecía que de repente iba a ser presidenta o podía ganar. Habló en términos muy positivos y dijo así: “Keiko salió bien de su visita a Harvard. Sorprendió a muchos con su compostura, su inteligencia y su capacidad política. Harvard todavía no se pinta naranja, pero Keiko ganó el respeto de gente que no simpatiza con el fujimorismo”.<sup>133</sup>

Esto lo dijo en octubre del 2015. ¿Eso es ser analista político o es ser actor político? Entonces, ¿dónde está el Jurado Nacional de Elecciones?, ¿dónde está la ONPE? No solo debería estar para ver los avisos luminosos que ahorita están en todas partes anónimamente, haciendo campaña por Keiko Fujimori sin decir su nombre. También ¿dónde están para hacer respetar nuestra soberanía, y que los candidatos o partidos no estén haciendo campañas internacionales invitados por politólogos o académicos en el exterior?

¿Por qué es pertinente todo eso? Porque una de las razones por las cuales admiraba tanto a Carlos Iván —con esto termino mi exposición— era su valentía crítica. Él tenía una columna en Perú 21 y trabajó

---

133 Reproducido en el reporte del equipo de redacción de La Mula.pe: “Keiko Fujimori en Harvard: lo bueno, lo malo y lo feo de su presentación, según Steven Levitsky”. Lima, 5 de mayo de 2015. Disponible en: <https://redaccion.lamura.pe/2015/10/05/keiko-fujimori-en-harvard-lo-bueno-lo-malo-y-lo-feo-de-su-presentacion-segun-steven-levitsky/redaccionmulera/> [nota del editor].

con gente como Carlos Meléndez, por ejemplo, que luego se convirtió en un politólogo. Carlos Iván fue muy crítico de esa ola de politólogos jóvenes de los años 2009 o 2010, por ahí. Los criticaba justamente por hacer eco al discurso neoliberal, y una de las cosas que a mí me llamó mucho la atención, cuando surgió esta generación de politólogos, era su crítica a la izquierda. O sea, ellos se presentaban como críticos, pero no sé de qué, porque su principal discurso crítico era contra la izquierda. Entonces vuelvo a plantear la pregunta: ¿Hasta qué punto el ablandamiento del discurso de la izquierda tiene que ver con el tema de los medios y el rol de los politólogos? ¿Y también con el rol que están cobrando los medios como actores políticos? Hay que considerarlo. Muchas gracias.

### **Jaime Urrutia**

Gracias. Cecilia ha terminado provocadoramente. Ahí queda un tema a discutir, interesante. En una sesión anterior Carmen Ilizarbe rebautizó a Carlos Iván como “antropolitólogo”, colocando a la antropología en medio del análisis político. Ahora traes nuevamente a colación el hecho de que, en realidad, muchos que se presentan como politólogos son en verdad analistas, digamos, formados en ciencias políticas. No lo son propiamente, pero cualquier columnista de cualquier periódico se dice que es un politólogo. Pero en fin, queda ahí el tema y es interesante. Vamos a continuar con la exposición de Mauricio Zavaleta.

### **Mauricio Zavaleta**

Muchas gracias. Presentaré algunas ideas sobre Carlos Iván Degregori, y luego una reflexión general sobre lo que nos dice sobre la izquierda y sobre qué izquierda queremos construir en el país. Quisiera comenzar diciendo que, a diferencia de la mayoría de quienes participan en este coloquio, conocí a Carlos Iván por sus textos, nunca lo conocí en persona. De hecho, recuerdo con nitidez el primer ensayo que leí sobre él, que se llamaba “El aprendiz de brujo y el curandero chino”.<sup>134</sup> Era una de las lecturas de un curso introductorio a ciencia política de

---

134. Carlos Iván Degregori, “El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad, modernidad y ciudadanía”, en: *Obras Escogidas VI. El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad y modernidad en el Perú*. Lima, IEP, pp. 47-85.

Alberto Vergara, en Letras de la Universidad Católica. De hecho, fue mi primer curso en la universidad hace quince años. El texto me pareció fascinante, explicando el triunfo de Alberto Fujimori en 1990 desde una dimensión cultural de la modernidad. Mostraba cómo Fujimori había interpretado mejor la modernidad peruana, y cómo Vargas Llosa no había interpretado esa modernidad diferente, pero hablaba muchísimo de la modernidad en sus discursos políticos y alrededor de su campaña. Para mí es uno de los mejores textos interpretativos de análisis político que he leído, y es una pieza, además, hermosamente escrita, está salpicada de episodios de la narrativa de Vargas Llosa, y una serie de anécdotas que la hacen muy interesante de leer. Cuando me preguntan qué leer sobre el fujimorismo y sobre el Perú, es una de las lecturas que, sin duda, recomiendo. Desde entonces los artículos y libros de Carlos Iván me han acompañado, por supuesto, en mi vida universitaria y posteriormente en mi vida profesional. De hecho, el libro que más influyó en mi tesis de licenciatura y el concepto de coaliciones independientes, sobre el cual está basado mi libro, fue *El nacimiento de los otorongos*, que Carlos Iván escribió junto a un politólogo, Carlos Meléndez.<sup>135</sup> El libro analiza la conformación del fujimorismo parlamentario durante los 90. Esta formación de bancadas independientes que eran reclutadas por el gobierno cada periodo electoral, pero sin convertirse realmente en un partido fujimorista. Para mí ese trabajo fue absolutamente influyente.

Quiero agradecer especialmente a Ramón Pajuelo, del Instituto de Estudios Peruanos, el haberme invitado para discutir ideas sobre Carlos Iván en este coloquio. Un poco como contaba Cecilia, para mí también fue una sorpresa la invitación, en la medida que yo nunca he militado en la izquierda y no ha sido el foco principal de mis investigaciones. Sin embargo, como tal vez demuestra esta exposición, soy un admirador de la obra de Carlos Iván y tengo cierta familiaridad con ella. Acepté y gracias a Ramón el IEP me envió el volumen XII de las *Obras Escogidas* de Carlos Iván, sobre el cual centraré mi presentación.<sup>136</sup> Quisiera hablar sobre el libro y sobre las ideas del autor, y las preocupaciones cambiantes que muestra como intelectual en una década en específico, que es la de

---

135. Carlos Iván Degregori y Carlos Meléndez, *El nacimiento de los otorongos. El congreso de la república durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: IEP, 2007.

136. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide. La izquierda y la insoportable levedad del ser (político)*. Lima: IEP, 2015.

los años 80. Un autor que, además, está pensando en términos políticos. ¿Cuáles son las preguntas que busca responder? ¿Cuáles son las preocupaciones, ansiedades de alguien que participa en el proceso? ¿Cuál es su visión de la izquierda?

El volumen, que se titula *Todo nos une, nada nos divide* —además es el título de esta mesa— recoge artículos de opinión que él publicó entre 1980 y 1992, en *El Diario de Marka*, el suplemento *El Caballo Rojo*, la revista *El Zorro de Abajo*, y otras publicaciones. Si bien están escritos en un lapso de doce años, creo que hay dos preguntas centrales que el autor busca responder. Primero, ¿cómo construir el socialismo en el Perú y cuál debería ser el instrumento político para alcanzarlo? Y segundo, que es, en realidad, la pregunta que orienta todo este coloquio, ¿De quién es la democracia?

Si bien hay un notable cambio entre las primeras columnas publicadas en *El Diario de Marka*, que por momentos pueden parecer panfletarias, hasta los textos más reflexivos y moderados de *El Zorro de Abajo*, debemos partir diciendo que, desde su origen, nos encontramos frente a textos prácticos, casi estratégicos, que delinean una apuesta para construir una izquierda nacional y una preocupación general sobre la relación entre democracia y el socialismo. La respuesta a las primeras preguntas resulta más fácil de contestar para nuestro autor en sus primeros escritos, la vía es pues la revolución, una revolución socialista. Degregori habla con entusiasmo del hito fundacional de la nueva izquierda: las guerrillas de 1965. Sin embargo, escribiendo a principios de 1980, su entusiasmo se centra en las últimas décadas del gobierno militar, cuando la izquierda sale de los claustros de la universidad para asumir un papel central en la movilización contra el régimen, los gremios se fortalecen y revitalizan, y el surgimiento de una nueva sociedad civil aparece. Para Degregori estas fuerzas democráticas son esenciales para la construcción del socialismo. Por ello, la izquierda nacional es el eje que contrarresta al campo antipopular; es decir, a la derecha, y por lo tanto debía construirse como una gran unidad popular. Esto me parece muy importante, porque la preocupación de Degregori, sobre todo en estos escritos, es una preocupación absolutamente estratégica. La unidad en la izquierda es central porque permite que la correlación de fuerzas termine yéndose hacia el campo popular.

La preocupación por la unidad responde específicamente a las oportunidades que brinda la apertura democrática de fines de los 70 para una alternativa socialista de gobierno. Eso me parece algo a resaltar, pues en el debate de la izquierda en esos años, recordemos que estaba pensándose sobre cuál era la vía adecuada para acceder al poder, y si las elecciones eran más que una caja de resonancia para ello. Pues yo encuentro en los textos de Carlos Iván que hay una apuesta muy decidida, desde un principio, por la vía electoral, por más que igual considera hasta el año 83 más o menos, que es una de las varias posibles. Eso va a cambiar posteriormente. Por ello, lo que termina abogando en esos primeros años, y hasta finales de la década, era más complejo que una alianza de partidos que conformaban la izquierda marxista, sino que estaba hablando del movimiento social. Para Carlos Iván Degregori lo importante era esta sociedad civil construida en las movilizaciones del 77, 78 y 79, sin la cual no se podía construir una alternativa nacional-popular. En los primeros años de los 80 propone que, en realidad, las alternativas eran de carácter dicotómico y clasista. Dice, escribiendo en 1981, que la diferencia, la línea divisoria, se encuentra entre el campo popular y el campo antipopular. Esas son las divisiones. De hecho, hasta llega a escribir que podría haber la construcción de un partido de izquierda y un gran partido de derecha. Sin embargo, si bien la necesidad política de la unidad es parte central de su apuesta, estaba cambiando rápidamente de acuerdo con la coyuntura política y al movimiento de los actores, en particular el surgimiento de Sendero Luminoso y la revitalización del APRA. Ambos presentan nuevos retos de posicionamiento en la izquierda, la cual, sorpresivamente, se hace de la alcaldía de Lima en 1983 para perderla tres años después.

Con una claridad que encuentro asombrosa, diez años antes del 5 de abril del 92, tras la toma de la cárcel de Huamanga por parte de Sendero Luminoso, advierte que los actos de ultra izquierdismo solo aceleran la instauración de un gobierno autoritario, que se perfila como una dictadura cívico militar. Es claro en afirmar que la entrada en escena de las Fuerzas Armadas solo implicaría la militarización del país y la eliminación de las conquistas democráticas. Lamentablemente, en ambos casos sabemos que tenía razón. Este movimiento es central para entender el pensamiento de Degregori durante la década de 1980. Algo que podríamos agregar: la gran paradoja de los 80 es una rápida transformación mediante movimientos opuestos. Por una parte, una sociedad civil

que se revitaliza luego de doce años de gobierno militar y que, además, está impulsada por las reformas de la primera fase de este gobierno. El establecimiento de normas democráticas básicas, como las elecciones libres y división de poderes, pero a la vez la creciente militarización del país y la agudización de una crisis económica que golpeó el tejido de los gremios y precarizó el trabajo. Estas fuerzas opuestas que finalmente decantarían en el colapso del sistema de partidos, la descomposición sindical y el autoritarismo de Alberto Fujimori. Si bien se había pasado de la década de la desunión, es decir la década de 1970, a la década de la unidad, es decir la de 1980, esta sería, como sabemos, una unión pasajera. Peor aún, los 80 representaron el inicio de la desintegración de la sociedad civil, que Degregori veía como un eje central del socialismo nacional, condición que se agravaría con el ajuste estructural de 1990.

En sus columnas ve con preocupación cómo las élites partidarias no logran representar a la sociedad, y cómo se diluye la posibilidad de un movimiento político amplio, no solo con políticos especializados sino con lo que él denomina profesionales del movimiento social. Sin embargo, creo que es fundamental reconocer su apuesta. La búsqueda de un movimiento democrático constituye para Degregori una respuesta a la tesis del partido, con cuadros selectos y secretos, la teoría del asalto al poder y las estrategias aplicadas por los revolucionarios en países sin sociedad civil. Casi lo estoy citando directamente. Escribiendo en 1985, propone construir una alternativa entre la socialdemocracia en clave aprista, y el ultra izquierdismo de Sendero Luminoso, lo que significaba repensar la nueva izquierda y sus raíces marxistas.

Ya en 1983 decía a los lectores de *El Caballo Rojo*, que Izquierda Unida, que acababa de estar victoriosa en Lima, representaba una apuesta por el socialismo democrático, respetuoso del pluralismo político y periodístico, de los derechos humanos y laborales, de las elecciones generales y del sufragio universal. Además, decía lo siguiente, y voy a leerlo directamente:

[...] tampoco basta decir que en el socialismo reinará la democracia directa. Ni vale trazar una última, endeble y totalmente inútil línea de defensa afirmando: partido único pero pluralidad de organizaciones sociales. Porque el obrero, el campesino o el maestro, además de expresarse corporativamente como productores por rama de actividad en la CGTP, CCP, SUTEP, etc., tiene derecho a expresarse también como ciudadano integral, opinando sobre la problemática

global del país, eligiendo entre diferentes alternativas políticas. Y para ello no hay otro camino que la pluralidad partidaria y las elecciones generales.<sup>137</sup>

Pasemos muy brevemente a la segunda pregunta: ¿de quién es la democracia? En 1985, a diferencia del Carlos Iván de 1980, él consideraba que el régimen político era relevante en sí mismo, y que el socialismo debía construirse sobre la base de la pluralidad y de la democracia. En la editorial inaugural de *El Zorro de Abajo*, que fue redactada por Carlos Iván, los editores se ubican entre la fe monolítica de los que esperan el triunfo inexorable de la revolución por acción de las leyes científicas, casi matemáticas, y el escepticismo de los que decidieron renunciar a la esperanza y lo que dicen es que buscan construir una utopía posible. Si para el Carlos Iván de los primeros años de los 80 la democracia solo podía ser construida por el campo popular, a principios de los 90 considera que no es posible construir una izquierda sin prestar atención al régimen político, a la democracia política. La democracia de división de poderes, de libertades individuales, de derechos humanos, sería necesaria para pensar la democracia en términos sociales. El reto para Carlos Iván, en 1992, era cómo lograr articular la libertad individual y la solidaridad social. Y esto a mí me parece importantísimo, creo que esta reflexión de Carlos Iván respecto a la libertad con solidaridad social es esencial, en la medida de que somos un país en el cual, básicamente, no importa el otro. Es una cosa que uno enfrenta al salir a la calle, en la incapacidad peruana de la acción colectiva.

Quisiera terminar esta parte agradeciendo un poco la lectura ágil del libro, con referencias al cine y a la literatura. Quiero dar una muestra de ello, que me llamó mucho la atención. Escribiendo sobre Alan García, que había sido elegido secretario general del APRA el 82, pero él está escribiendo el 83, dice con chispa y don de premonición algo que solo confirmaríamos años después, que a pesar que se multiplicó afanoso —se refiere a García— por elecciones y canales para no pasar desapercibido, exhibe en contraste con su juventud un rostro crecientemente abotagado, que corre el riesgo de parecerse, con el transcurso de los años a Jabba the Hutt. Ese tipo de salpicados en los textos de Carlos Iván, los hacen valiosos y entretenidos de leer.

---

137. Carlos Iván Degregori, “Izquierda Unida y el ocaso del dogma”, en: *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide...*, p. 215.

Para terminar, quería reflexionar un poco sobre las lecciones de Carlos Iván, pensando en este proceso electoral en el que estamos inmersos. Finalmente, la apuesta de Carlos Iván es por una democracia social, pero construida sobre la base de una democracia política. Y que la izquierda debía adoptar los valores de la democracia política como cierta base necesaria para la construcción de, si quieren ponerlo así, una opción socialista de gobierno. Lamentablemente, estamos en una segunda vuelta donde evidentemente las dos opciones son iliberales. No quiero extenderme mucho respecto a quién representa el mal más acucioso, pero sí quisiera hacer notar la ausencia de ese tejido básico del que nos hablaba Carlos Iván, en relación con una sociedad movilizada, una sociedad civil activa. La sociedad civil que genera la reflexión de Carlos Iván en los 80 es una sociedad civil que prácticamente ya no existe, que se comienza a debilitar con las crisis de esa década, y tiene una estocada casi final, desgraciadamente, con las reformas neoliberales.

¿Es posible construir una izquierda donde existe una sociedad civil tan debilitada? Quisiera dejar esa reflexión para la mesa. Algo que yo digo cuando me preguntan en los medios de comunicación sobre cómo se construyen partidos, es que no hay ninguna receta. Por supuesto, los partidos no responden a cambios en la legislación, responden a la sociedad. Los partidos, de hecho, son organizaciones de la sociedad. La diferencia es que postulan en elecciones, pero los partidos se construyen sobre una sociedad civil previa. Mi pregunta es: ¿podemos construir un partido de izquierda, partidos de izquierda u opciones de gobierno de izquierda —entendiendo que es necesario en el país una izquierda sólida— si no se reconstruye la sociedad civil? Esa es mi preocupación o la duda que presento a la mesa.

Quisiera tomar el poco tiempo que me queda para dar una respuesta a la pregunta planteada por Cecilia. En realidad, hablando desde la profesión, entiendo que su crítica no es hacia la disciplina de ciencia política en sí misma. La disciplina, como todas, es bastante diversa. Creo que su crítica está más dada hacia las opiniones en medios. Como ya respondía Jaime, hay gente diversa que no son solo politólogos, que escriben en medios o que opinan en medios televisivos. En ese sentido, si nosotros solo vemos a los politólogos, podría decir, por mi experiencia personal, que es un espacio donde hay opciones diferentes. Sí me parece preocupante que se ponga el énfasis en una disciplina en particular. Las

disciplinas son, efectivamente, diversas. Puede haber ciertos parámetros para analizar la política con los cuales no estamos de acuerdo, pero una de las cosas que me gustaría decir es que los politólogos no tenemos el monopolio del análisis político. No deberíamos tenerlo y en sí no lo tenemos. Muestra de ello es que estamos aquí, hablando de temas políticos, personas de disciplinas diversas, en un Instituto que recoge diversas disciplinas de ciencias sociales y compartiendo puntos de vista. Quería decir eso para cerrar y seguir con la mesa.

### **Jaime Urrutia**

Muchas gracias. Bueno, están planteadas preguntas de fondo: ¿De dónde van a surgir los partidos si no hay una sociedad civil consolidada? ¿Cómo va a generarse partido si tampoco se puede buscar y construir un país distinto? Ese es el dilema de fondo, que tiene que ver con la pregunta que da origen a esta mesa: ¿De quién es la democracia? ¿Cómo se llega al poder? ¿Cómo se rehace la estructura de poder? ¿Cómo la estructura de poder que se busca, impedirá que haya excluidos dentro de la ciudadanía peruana? Tal como vemos que hay ahora, por razones diversas. Pero, en fin, volveremos a una segunda ronda pequeña después, Mauricio. Ahora vamos a darle la palabra a Antonio Zapata, para que cierre esta primera ronda.

### **Antonio Zapata**

Bueno, muchas gracias. En primer lugar, agradecer al IEP por haberme invitado a participar en esta mesa. Saludar a Cecilia y a Mauricio, igualmente. Y bueno, había entendido que el punto de partida era comentar este tomo XII de las *Obras Escogidas* de Carlos Iván titulado *Todo nos une, nada nos divide*,<sup>138</sup> y hacer una reflexión con base en él sobre la izquierda peruana. Primero, sobre la frase “todo nos une, nada nos divide”, me parece que es de Mariátegui. El mismo Carlos Iván por ahí dice que está recogiendo una frase de Mariátegui para articular uno de sus artículos. Pero quiero reflexionar sobre el pensamiento de Carlos Iván acerca de la izquierda, de la cual él fue tanto un protagonista como

---

138. Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide...*

un estudioso de su evolución. Por otro lado, él estaba consciente de que la izquierda, esa que él estaba viviendo, vivía en una etapa terminal que se abría a una etapa de transición y, por lo tanto, toda su propuesta está llena como de adelantos sobre cómo debería ser la izquierda del futuro. De tal manera que a la luz de esas opiniones que él tiene sobre la izquierda del mañana, voy a tratar, en la parte final de esta intervención, de analizar a la izquierda de hoy.

Lo que también quería decir al comenzar es que, en realidad, le agradezco al IEP, especialmente porque nunca fui muy amigo de Carlos Iván. En realidad, no fui parte de su círculo. Es cierto que coincidimos en el PUM, juntos hemos sido militantes del PUM, pero dentro del PUM había muchas tensiones. Él era uno de los líderes de los llamados “zorros”, yo era más bien uno de los que acompañaba a los llamados “libios”, de tal manera que no estuvimos cerca en la única ocasión en que militamos juntos. Y en el pasado, pues, yo había estado en el trotskismo, y él me parece que me tenía un poco, a los trotskistas en general, en las antípodas de su círculo. De tal forma que mis opiniones sobre la izquierda están un poco teñidas de eso: hablo desde fuera del grupo de amigos de Carlos Iván. Pero, ¿qué es lo que dice? ¿Cuál es su relato sobre la izquierda? Me parece que sobre la izquierda de los 60 y 70, su idea es que era una izquierda, en primer lugar, gremialista, preocupada por los sindicatos, por los gremios, por los frentes de defensa, por los comités de base. En segundo lugar, era una izquierda doctrinaria, tomando ideologías, sumando esas doctrinas al gremialismo y sindicalismo, de ese modo se armaban los partidos. Además, esas ideologías estaban vinculadas a los centros de poder internacionales del socialismo, como la Unión Soviética, China, Cuba y, de alguna manera, la IV Internacional, los trotskistas que, aunque no tenían país de su lado, pues lo que tenían era una organización internacional.

Sobre esa izquierda de los 60, él recoge y da mucho crédito a la experiencia del MIR. Carlos Iván era militante del MIR, tiene un culto por Luis de la Puente Uceda, son numerosos los artículos en los que recuerda la gesta de los guerrilleros de los 60. Sobre el tema de que los partidos se dividían mucho, que ha motivado las burlas al comenzar, los partidos de izquierda de la época, según la interpretación de Carlos Iván, padecían de algo que él llama “conflicto del hermano enemigo”, pues vivían en conflicto interno. ¿Por qué vivían en conflicto interno?

Porque eran críticos de la sociedad, y ese elevado criticismo que tenían de la sociedad lo aplicaban para dentro también. Eso llevaba a que se viviera en conflicto interno y en divisiones constantes, en un ambiente donde los que estaban cerca eran los más peligrosos. Es así como los “trotskos” nos dividíamos entre nosotros. Las familias del MIR también se dividían y peleaban entre ellos, y ni hablar de los chinos: los chínófilos vivían divididos entre ellos. Pero de pronto aparece IU, hacia el proceso electoral mismo, y obliga a sumar fuerzas. Primero hay una participación bastante exitosa en el 78, aunque también bastante fragmentada. Se intentan unir para las elecciones del 80 y fracasa. El fracaso de las elecciones presidenciales del 80 lleva a que, en las municipales de mismo año, unos meses después, se constituya la Izquierda Unida. Desde ese entonces la Izquierda Unida se convierte para Carlos Iván en el foco de su atención, y su idea es que, habiendo nacido como alianza electoral, se pasmó. No avanzó a lo que él esperaba, que fuera un frente revolucionario de masas.

Al respecto, su pregunta es: ¿por qué ocurrió esto? La respuesta es: debido a la estructura oligárquica de la política que tenían las cúpulas de los partidos integrantes de Izquierda Unida, el comité directivo de Izquierda Unida. Ese comité directivo de Izquierda Unida nunca se puso de acuerdo para constituir comités de base, ni para darles poder, autoridad, estructura orgánica a esos comités de base. Es más, la única oportunidad en la cual se decidió un militante un voto, y por lo tanto carnetización, el proceso terminó en ruptura. Pues bien, Izquierda Unida siempre había vivido al borde de la ruptura. Las decisiones se tomaban el día anterior a que se cerraran las inscripciones y en medio de grandes tensiones, resentimientos, ajustes de cuentas y peleas a futuro. Además, durante largos periodos estaba completamente paralizada, estática. Había ausencia de compromiso entre los partidos con el proyecto.

Asimismo, según la crítica o autocrítica de Carlos Iván con respecto a Izquierda Unida, subrayo un punto que me parece particularmente importante: que a pesar de que funcionaba una comisión de programa de Izquierda Unida, de plan de gobierno dirigida por intelectuales, en realidad se había quebrado la relación de los intelectuales con los políticos. Los intelectuales que habían participado en los partidos de izquierda de los 70, no tenían mecanismos para militar, no tenían espacios donde militar en el conglomerado de Izquierda Unida. Sin embargo, su

apreciación de los años 80 y de las realizaciones de Izquierda Unida, que también las tuvo, más bien es positiva. Estos años, dice explícitamente Carlos Iván, habrían sido una década de la voluntad política. De ahí los 90, la década de la antipolítica. Los 80 serían la década de la voluntad política, y al decir por qué incluye además de Izquierda Unida a Sendero y a Alan. Hoy día Alan y el APRA no es el tema, lo dejamos ahí y pasemos a ver qué es lo que sostiene sobre Sendero.

Mi idea es que su postura estuvo en evolución. Mauricio lo ha dicho. Los dos primeros años, del 80, 81 hasta el 82 su postura es menos crítica, en algunos momentos suena hasta comprensiva y de alguna manera esperanzada en una rectificación de Sendero. Dice, por ejemplo, que la violencia es estructural, que viene de arriba, y también que en la historia hay movimientos que en la práctica han rectificado sus ideas, que espera ojalá sea el caso. Aunque es cierto también que desde el comienzo subraya algunos problemas críticos del movimiento senderista, algunos defectos y algunos excesos. Entre ellos coloca el sectarismo, la violencia vanguardista incomprendida por las masas. En el 83 es que pasa a la crítica total y la condena tajante con respecto a Sendero. Desde el 83 en adelante, más bien, su reflexión sobre Sendero es la búsqueda de una nítida diferenciación entre la opción de Izquierda Unida y la violencia senderista. A las críticas que ya había notado: sectarismo y violencia vanguardista, añade el carácter criminal de Sendero. Puntualiza, Carlos Iván, que no ha habido en la historia universal ningún grupo subversivo que, antes de llegar al poder, haya matado tanta gente de la misma izquierda antes de llegar al poder. Lo caracteriza como genocidio previo, de sus rivales de la izquierda. Después del asesinato de María Elena Moyano pasa a considerar a Sendero como el principal enemigo del país, y más bien la lucha contra Sendero es postulada como el eje ordenador de una propuesta de acuerdo nacional.

En estos artículos sobre Sendero, creo que Carlos Iván anticipa el concepto principal, la noción central que luego tendrá la Comisión de la Verdad: que hubo víctimas civiles inocentes que fueron atrapadas entre dos fuegos. Puesto que, así como analiza a Sendero, Carlos Iván también le dedica largas páginas al tema del terrorismo de Estado y cómo dichas víctimas quedan atrapadas entre dos fuegos.

Este análisis de las fuerzas políticas peruanas en pugna venía acompañado, durante los 80, por otros artículos sobre la situación

política internacional. Creo que en Carlos Iván era claro que el contexto internacional era muy importante para la izquierda; para el Perú en general y para la izquierda en particular. Habla sobre los Estados Unidos y siempre aparece como el malo de la película, el amo imperialista, digamos. Sin embargo, él conocía los Estados Unidos, y me parece importante anotar que menciona que en su interior hay fuerzas democráticas. Subraya el papel de las feministas, de las corrientes pacifistas y de todas las minorías étnicas como fuerzas claves en el desarrollo de Estados Unidos. Pero, más interesante, para seguir el foco del día de hoy, es su apreciación sobre la izquierda, lo más trascendente es su postura sobre lo que está ocurriendo en los 80 en el campo socialista, porque en los 80 era obvio que el campo socialista atravesaba gruesos problemas, tan es así que al final de la década se vino abajo.

Carlos Iván lo tenía claro, durante los 80 lo que destaca es que los centros de poder político e ideológico del socialismo habían entrado en crisis, que se habían debilitado en forma considerable y que, finalmente, la URSS estaba camino a la derrota. Y cuando interpreta por qué la URSS estaba camino a la derrota, lo que subraya es el burocratismo y la ineficiencia del burocratismo: cómo la planificación central había acabado en manos de una cúpula tecnocrática que no tenía control, realmente, del movimiento económico y ni siquiera de la información. Esa comisión de control actuaba un poco a ciegas y en favor de sí misma, de tal manera que, sin competencia, la economía socialista burocrática era menos eficiente. Y ese camino que había tomado la URSS, había arrastrado a Cuba y a la misma China. Carlos Iván no es muy comprensivo del camino chino, le parece equivocada la estrategia de Deng Xiaoping de introducir el mercado y conservar el poder político en manos del partido le parecía equivocada, le parecía que había llevado a desastres políticos como la matanza en la plaza de Tiananmén, y que eso habría de repetirse en el futuro de China.

Pues bien, si esta es la descripción que tiene Carlos Iván de la izquierda, ahora quisiera referirme a su propuesta. Creo que su propuesta se basa en una renovación teórica del marxismo que ocurre en los años 80, no solo en el Perú sino en toda América Latina, gracias a la lectura de Gramsci. Gramsci es el teórico que permite una renovación del marxismo leninismo, del viejo marxismo leninismo inspirado en la revolución de octubre. Toma dos conceptos principales de Gramsci. Primero,

la lucha por la hegemonía cultural es clave, y que esa lucha no solo es tener más y mejores intelectuales, sino tener influencias sobre las instituciones de producción de ideas de un país. Ahí está la conquista del poder político, es previo a la conquista del poder político: tienes que ganar hegemonía cultural para después poder aspirar al poder político. Esa es una primera idea. La segunda es la necesidad de un amplio bloque nacional-popular —así lo llama— como el único espacio susceptible de hacer una revolución en democracia. Construir ese bloque, entonces, a través de la lucha política y cultural, era ganar peso institucional y con eso poder ganar elecciones para una opción socialista.

Sin embargo, su lectura no era socialdemócrata. Es más, él se diferencia de la socialdemocracia una y otra vez. Puntualiza por qué introducir democracia no significa socialdemocracia, aunque parezca un poco paradójico por las palabras. Su idea es que está buscando una propuesta socialista. La socialdemocracia la entiende como la adaptación a la burguesía, al capitalismo. Él está buscando una opción socialista y, por ende, anticapitalista; está buscando cambiar el régimen social y económico, a través de un proceso electoral democrático. Esa es la diferencia con la socialdemocracia y la clave es incorporar la democracia al horizonte socialista, ya no solamente como un instrumento para ganar votos, sino incorporar la democracia a la meta del socialismo. Al hacerlo, estuvo atento a nuevos actores, a nuevas demandas. Así aparecen con fuerza el discurso feminista y los derechos de las minorías. Su discurso sobre los años 80 es cómo la perspectiva de clase que venía de los 70, y el famoso tema del clasismo de los 70, se había completado con nuevos temas, diferentes problemáticas y, sobre todo, protagonistas distintos.

Como les decía, para ir terminando, en el diseño de sus propuestas también incluyó algunas notas sobre el futuro deseable de la acción política de izquierda. Él creía que venía una época en que se rompería con los dogmas, en el sentido que esos dogmas, como había dicho al comienzo, dependían de los centros de poder internacionales, tal como el PC estaba vinculado a Moscú, los diversos maoísmos a la China, etcétera. Al debilitarse esos centros de poder internacionales, las izquierdas serían nacionales, serían más libres, menos dogmáticas, menos sectarias. Digamos que algo de esto ocurrió. Se muere una izquierda cuando se derrumba el muro de Berlín, y la que surge a continuación tiene menos carga internacionalista que en el pasado, pero ahí estaba Chávez,

estaba el socialismo del siglo XXI, este fenómeno que, en su lectura hasta los años 90, no aparecía. También creía, en esto coincido con Mauricio, que la izquierda del futuro estaría muy involucrada en la vida social y que habría una intensa vida social. El tejido social sería numeroso y la izquierda sería como la famosa figura del pez en el agua nadando en medio de instituciones comunitarias y colectivas.

Sin embargo, lo que sabemos es que en los 90, más bien, las instituciones comunitarias desaparecieron. El fujimorismo, en ese sentido, fue el mitigador. Se redujo considerablemente su alcance y se extendió más bien, en el país que tenemos, la gran informalidad. Si de alguna manera esto se supera en el futuro, gracias a las redes y gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, pues ojalá que esto ayude; pero, efectivamente, mientras no haya un tejido social es imposible construir un proyecto revolucionario como Carlos Iván Degregori quería: un proyecto revolucionario que empiece luchando por hegemonía cultural, porque esa hegemonía cultural implica instituciones. Entonces, en un país desinstitucionalizado esa sería la traba número uno.

Por último, creo que Carlos Iván pensaba, le quedaba claro, que no se podía llegar al poder como antes, en el esquema leninista que pensaba en el asalto al poder. Por eso es que él propone abandonar el marxismo leninismo. Más bien, como queda claro en lo que vengo diciendo, la tarea que él se planteaba era construir herramientas políticas, y construir esas herramientas era un asunto a largo plazo. Entonces, digamos que no anticipaba la situación actual en que cada cinco años se arman candidaturas, que en el camino poco se hace, que hay apatía en medio y que cada cinco años se vive la ilusión de tomar el gobierno a través de una candidatura. No anticipaba cuán anómica puede ser la izquierda y también el país. Para terminar, yo también tengo una cita textual del libro que se refiere de alguna manera a la coyuntura. Dice Carlos Iván: “Es una lástima que antes todavía de aprender a ser oposición, la izquierda se maree con la posibilidad de ser gobierno”.<sup>139</sup> Esta cita está en referencia a quienes quieren llegar al gobierno usando un vehículo ajeno. Yo también estoy por hacer todo lo posible por evitar que el 6 de junio celebre el fujimorismo, pero creo que habría que defender un poco el perfil. Bueno, eso es todo, muchas gracias.

---

139. Carlos Iván Degregori, “De viajes y viajeros”. Lima, *El Diario de Marka*, 2 de octubre de 1982, p. 9. Incluido en: *Obras Escogidas XII. Todo nos une, nada nos divide...*, p. 175.

## Jaime Urrutia

Gracias, Toni, por tu resumen bastante lúcido, claro y además didáctico, no solo del pensamiento de Carlos Iván sino de la evolución de las izquierdas en nuestro país. Tenemos cinco minutos cada uno. Ojalá sean respetuosos de ese tiempo y comencemos con Cecilia para redondear.

## Cecilia Méndez

Quisiera responder un poco a lo que dijo Mauricio. Quizá aclarar el punto. No sé si no se entendió bien, pero a lo que yo me refería con el rol de los politólogos es al rol mediático, en el sentido de que hay —estoy hablando sobre todo de la televisión— una preferencia por la profesión o condición de politólogo, en el sentido de que el propio término proyecta una idea de neutralidad, tal como los medios lo presentan. La mayor parte de politólogos se presentan como neutrales, o que no deben hacer explícita su posición política. En cambio, otras personas que intervienen en la política, definiéndose con otras profesiones, creo que son más claros en decir que tienen una posición. Mi punto de partida es que todos tenemos una posición y que también los politólogos la tienen. El hecho de la exposición mediática mayoritaria de los politólogos los convierte en actores políticos, y creo que deben asumirse como tales, no solamente como analistas. Ese es el punto que quiero decir. Obviamente hay diversidad. Yo no conozco demasiado dentro de la politología y lo he mencionado. He mencionado cómo Carmen Ilizarbe fue, por ejemplo, una de las politólogas —la única que yo conozco— que criticó la invitación de Levitsky a Keiko Fujimori en Harvard. Lo hizo en su blog “Por las ramas”, que me olvidé de mencionar, pero no es alguien con presencia mayoritaria en los medios. En ese sentido, cualquier análisis de la política y de la izquierda, como el de esta mesa, me parece que tiene que considerar el rol que juegan los medios en nuestros discursos políticos. Eso no se ha tocado en esta mesa y creo que es un tema que a mí me gustaría seguir debatiendo.

Sobre el otro punto que le escuché a Mauricio, que decía “para que pueda haber una izquierda primero tiene que haber una sociedad civil más fuerte”, me pareció percibir sutilmente una oposición o una antinomia entre la izquierda y la democracia. No es como yo entiendo las

cosas. Creo que la definición mínima de la izquierda es un pensamiento crítico sobre el poder dominante, y sobre todo el dominio representado por el poder de los medios mayoritarios.

Por último, una reflexión mayor. Yo no tengo respuesta, pero la escuché de una feminista boliviana muy importante llamada María Galindo, que hace unos meses hizo una intervención en mi universidad sobre lo que estaba pasando en Bolivia y también en Chile. Ella dijo una frase que me impactó muchísimo. Dijo que los partidos políticos surgieron en una era del pasado, el siglo XIX, pero ya no parecen servir para el presente, y que algo tiene que reemplazar esta noción de partido político. Me quedé pensando porque yo no sé qué cosa puede reemplazarlos, pero lo cierto es que no están funcionando, y no solo en el Perú sino en diversas partes del mundo estamos viendo ese tema. Ella tiene algo como un parlamento de las mujeres, yo no entiendo bien, pero creo que nuestras preguntas, como intelectuales críticos, tienen que ir al fondo y no solamente a la forma de las cosas. Tenemos que ser atrevidos y arriesgarnos con nuestro lenguaje a ir más allá de lo que está establecido y de ciertos parámetros, y un poco derrumbar ese lenguaje que, de alguna manera, nos limita en nuestra expresión. Bueno, eso es todo. Gracias.

### **Antonio Zapata**

Yo voy a ser breve. Quería resaltar las ideas principales que creo están en la propuesta de Carlos Iván para la izquierda y que, de alguna manera, sirven para contrastar con la situación de la izquierda de hoy. Juzgo que lo suyo es una propuesta de socialismo y en este punto quería insistir: es una propuesta anticapitalista, no es una propuesta de obtener algunos beneficios a través de la democracia para los sectores populares, con el mantenimiento del régimen capitalista integral, con el mantenimiento del neoliberalismo de nuestros días. No es una propuesta reformista de avanzar poco a poco, es la propuesta de tener explícito un programa para transformar del capitalismo al socialismo, para hacer una transición, a través de la democracia, pero no para adaptarse de la democracia al capitalismo, sino para romper con él.

Luego, ¿cómo hacerlo? Porque no se trata de decir el qué hacer, sino de añadir, por lo menos, una idea principal sobre el cómo. Y sobre el cómo, está pues este tema de la hegemonía cultural. Se necesita tener un

liderazgo en cuanto a la producción de ideas, comprender el país, tener propuestas sobre él, y esto se logra a través de la creación intelectual y el fortalecimiento de las instituciones. Sin instituciones y sin fortaleza intelectual no es posible llegar al poder, realmente. O si se llega, se hace cualquier cosa y pasa sabe Dios qué. Pero para llegar de una manera solvente y poder hacer un gobierno medianamente sólido, eso es lo que se requiere.

Sobre el cómo también añade una segunda idea. Esa segunda propuesta sobre el cómo tiene que ver con crear un bloque nacional popular. Tiene que ser muy amplio, no puede ser solamente de sectores reducidos y privilegiados, no puede ser un bloque de minorías, tiene que ser un bloque de mayorías. De tal manera que hay que poner el acento en las necesidades de las mayorías y no solamente sumar reivindicaciones de diversas minorías.

Creo que esas son las dos ideas principales sobre el cómo y, vista a la luz de este paquete de ideas, la situación de la izquierda actual parece bastante lejos del anticipo que hacía Carlos Iván Degregori sobre lo que debía ser la izquierda del mañana. Esa es mi reflexión. Muchas gracias.

### **Mauricio Zavaleta**

Bueno, a mí solo me queda agradecer a los organizadores, pero quiero responder lo dicho por Cecilia. Nuestra discrepancia es que siento que Cecilia considera, como lo dijo al principio, que los politólogos serían una suerte de agentes del neoliberalismo. En realidad, eso no es cierto. Creo que se puede criticar el rol que tienen ciertos politólogos en los medios, pero se debe decir que los politólogos somos un grupo de personas bastante plural, que buscamos tener ciertos parámetros para analizar lo que sucede en el quehacer político, y damos una expresión pública. La objetividad es imposible de lograr, pero tratamos de que sea objetiva, hay una intención de que sea objetiva.

Ahora bien, hay politólogos que directamente, como Steven Levitsky, quien fue mi asesor de tesis y además le tengo mucho cariño, ha asumido posturas políticas. Invitó a Keiko Fujimori a Harvard, pero ha sido muy crítico con ella y ha dicho que esa visita finalmente fue reveladora, porque Keiko no terminó comprometiéndose con lo que dijo en esa visita. Y ha dicho claramente que, en este contexto, y en el otro, donde finalmente

termina apoyando a Ollanta Humala, no va a apoyar a votar por Keiko Fujimori. Entonces, creo que se puede criticar la postura personal de ciertos politólogos, pero hacemos mal análisis, digamos, en asociarlo a un grupo, sobre todo a una disciplina que es tan diversa, tiene diferentes enfoques, y la forma, en todo caso, de criticar la disciplina es leyéndola.

Respecto a mi aseveración sobre que solo es posible construir una izquierda con una sociedad civil más activa, en realidad a lo que yo me estoy refiriendo no es a una antítesis de la democracia sino a básicamente cómo se construyen los partidos en términos comparados. Los partidos son organizaciones de la sociedad que responden, justamente, a la organización de personas: militantes, cuadros que se forman muchas veces en gremios. ¿Los partidos son relevantes ahora? Yo creo que por supuesto. La democracia necesita partidos y hay partidos importantes que han surgido en América Latina. En Bolivia, por ejemplo, ha surgido el MAS, un partido de izquierda que es un partido relevante, y que articula la política boliviana. Entonces, en ese sentido, por supuesto que los partidos siguen siendo relevantes.

Finalmente, para no desviarnos del mensaje de Carlos Iván, creo que debemos pensar en cuál es la propuesta de izquierda para el Perú. En lo particular, yo estaría ansioso por votar por un partido de izquierda con una propuesta seria, de cambio, sobre todo después de 30 años de neoliberalismo. Esas son mis reflexiones finales y agradecer nuevamente al IEP, a Jaime y a Ramón. Muchas gracias.

## **Jaime Urrutia**

Gracias a ti, Mauricio, a Cecilia y a Toni. Yo me quedo siempre con esa tremenda pregunta. Nadie fue capaz de prever que Castillo y Keiko iban a ir a la segunda vuelta. Algo pasa en nuestros análisis, algo pasa en nuestras encuestas, algo pasa con los antropólogos, los economistas o los periodistas, pero las herramientas de análisis no tienen en cuenta suficientes variables que ahora circulan, están ahí en la sociedad y generan este tipo de decisiones al momento de las elecciones.

Con este pensamiento me voy, agradecido con ustedes por haberme ilustrado en muchas cosas. Le cedo la palabra a Ramón para clausurar nuestro coloquio. Muchas gracias.

# Palabras de cierre y agradecimientos

*Ramón Pajuelo*

No haré un resumen detallado de los temas y preguntas que se han planteado en estos tres días de diálogos. Creo que ello no iría, además, con el espíritu de Carlos Iván Degregori. Sí me parece importante decir que estamos cerrando un coloquio estimulante, que ha cumplido el objetivo de abordar una pregunta provocadora, la cual proviene de uno de los textos de Carlos Iván: ¿De quién es la democracia? Al diseñar el coloquio, pensamos que debía estar dirigido a dos cosas: aportar a un debate urgente sobre el escenario que estamos viviendo actualmente todos los peruanos y peruanas, y de esa forma recordar a Carlos Iván. Nos parecía el mejor homenaje desde un país en plena situación de crisis.

Mediante las seis sesiones que hemos compartido en estos tres días, quisimos impulsar un espacio para pensar y discutir el escenario complicado del Perú de hoy, a partir del diálogo con las ideas y preocupaciones que nos dejó Carlos Iván. Como señaló el texto de convocatoria al coloquio, se trataba de discutir problemas, dilemas y posibilidades abiertas, en un momento crucial para nuestro futuro como país. Nos arriesgamos desde el IEP a hacerlo sobre la cresta de la ola de un proceso electoral tremendamente difícil, que estamos viendo en estos días. Creo que ese riesgo valió la pena.

Lo que buscamos, entonces, fue realizar un homenaje inusual, a la altura del propio Carlos Iván, convocando a nuestros colegas a un diálogo crítico con múltiples voces, y con distintas miradas disciplinarias y generacionales. Un diálogo que no rehúya la discusión, sino que permita el debate alturado, franco y firme, así como la exposición de las discrepancias. Un diálogo, además, que esté fuera de cualquier hagiografía. Esto porque Carlos Iván —es algo que siempre cabe recordar— se distinguía sobre todo por su modestia. Una modestia que lo condujo a elaborar preguntas fundamentales, y a buscar siempre nuevas formas de responderlas, echando mano de distintos recursos. Estas jornadas de diálogo nos han permitido reencontrarnos con sus ideas y apuestas, de manera crítica y desde el afecto.

¿De quién es la democracia? Esta pregunta provocadora nos ha permitido plantear seis mesas de debate sobre las líneas temáticas y problemas más importantes en la elaboración de Carlos Iván: educación y sociedad, democracia y nación, antipolítica y poder, memoria y ciudadanía, etnicidad y modernidad, así como su preocupación por el rol de la izquierda en el país. Vale decir que esta última mesa, y el hecho de que aparezca cerrando el coloquio, es parte de un homenaje consciente hacia alguien que asumió el ejercicio de las ciencias sociales junto a la militancia de izquierda, desde sus propias opciones y su particular mirada personal. Eso se aprecia muy bien en todos sus escritos.

Carlos Iván situó su análisis de la política peruana en un marco más amplio, no solo geográfico, sino también más allá de las instituciones políticas y la democracia procedimental. La política le interesó en un contexto más complejo, con relación al funcionamiento del poder y el trasfondo cultural que acompaña dicho funcionamiento. Logró un asedio urgente y original de esta temática, y ahora, de alguna manera, nos toca proseguir lo que hizo, tal como se ha recordado en esta última mesa, en que también se ha destacado su mirada simultáneamente gramsciana y antropológica. Esto no es una casualidad, pues en el pensamiento de Gramsci, así como en la perspectiva antropológica, la cultura es el factor que permite analizar el funcionamiento del poder. Carlos Iván lo hizo en un juego constante de ensayo y error, logrando pensar críticamente la sociedad, el conjunto del país, desde el compromiso explícito con los proyectos democráticos de los de abajo. Lo hizo, además, a partir del interés por comprender cómo se construyen y re-

producen en el Perú, profundos mecanismos de dominación y exclusión: esos “hondos y mortales desencuentros” que le preocuparon tanto. Pero también debemos destacar, por supuesto, su apuesta e interés por aquellos proyectos populares de transformación social, democratización y construcción social de democracia, modernidad y nación para todos. Él asumió dicha agenda de trabajo intelectual desde la problemática de la cultura, y desde lo cotidiano, pues se trata de mirar la hondura de lo cotidiano a partir de lo urgente, con todos sus riesgos, con todas sus implicancias. Como preguntó Carlos Iván en el prólogo del tomo III de sus *Obras Escogidas*:

¿Cuáles podrían ser los puntos de encuentro entre la élite conservadora de ‘corazón de piedra’ y esta sociedad plebeya? ¿Alrededor de qué temas, de qué ejes, de qué experiencias se podría dar una confluencia?

Y señaló más adelante:

¿Cómo tejer, entonces, puentes de encuentro y comunicación? Deberían tenderse puentes por el lado de la educación y la cultura. Es un camino que veo difícil porque va haciendo curvas. Pero si no se tejen por allí, ¿por dónde entonces? ¿Cómo podrían darse la articulación y el encuentro?<sup>140</sup>

Este coloquio nos ha permitido comprobar, una vez más, la enorme capacidad de nuestro amigo y colega para seguir generando ecos y resonancias en el país. Lo hemos visto estos días, en las reflexiones y diálogos sobre los temas que nos han convocado, que han sido abordados desde disciplinas, trayectorias y generaciones distintas, en un coloquio situado en el espacio académico, pero que buscó proyectarse más allá, a fin de encontrarse con un público más amplio. Disciplinas como la antropología, sociología, historia, ciencias políticas, filosofía, crítica cultural, han estado convocadas a estos diálogos. Así, de cierto modo, el coloquio buscó reflejar al homenajeador: propiciando ideas, preguntas y debates a partir de la multiplicidad de lo cotidiano. Carlos Iván fue un auténtico maestro de esa tarea, y su obra nos sigue empujando a rastrear y descubrir, con imaginación pero también con rigor, mediante constantes asedios y tanteos, los sentidos de la propia realidad en constante movimiento.

140. Carlos Iván Degregori, “Prólogo”, en: *Obras Escogidas III: Del mito de inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*. Lima, IEP, 2013, pp. 17-18.

Al respecto, recuerdo la presentación que escribieron Pablo Sandoval y José Carlos Agüero a las Obras Escogidas de Carlos Iván, la cual se llama “La biblioteca de Babel”.<sup>141</sup> Allí mencionaron que, durante las sesiones para organizar y seleccionar los textos, Carlos Iván saltaba todo el tiempo de un tema a otro tema. Y que lo hacía de manera natural, quizá como siempre lo había hecho en su vida. Su libro de memorias, *Aprendiendo a vivir se va la vida*, es justamente un testimonio esencial de esa actitud tan característica que lo acompañó a lo largo de su existencia.<sup>142</sup>

En relación con ello, José Luis Rénique mencionaba ayer, recordando justamente el testimonio de Carlos Iván sobre su vida y su obra, los momentos en que se preguntaba, ante la enorme tarea de organizar los tomos de sus Obras Escogidas: “¿Tendrá sentido organizar tantos tomos de todos los textos que he escrito?” Y él mismo decía: “pero muchos son rocas, de los años 70, ¿cierto? ¿Tendrá sentido? ¿Valdrá la pena?”. Este coloquio también nos ha permitido comprobar, con inevitable nostalgia, pero también con responsabilidad y alegría, que sí valió la pena y sí tuvo sentido.

La idea del evento buscó responder a un reto lanzado por Tania Vázquez, en torno a la necesidad de no olvidar a los intelectuales del IEP. No por algún afán de autoreferencia, sino más bien porque en el Instituto han trabajado, han publicado y pensado el Perú, algunos de los intelectuales emblemáticos del país, entre ellos el propio Carlos Iván. Con Rolando Rojas, Raúl Asensio y todos los miembros del Consejo Directivo del IEP, asumimos así el reto de diseñar un evento fresco, bonito y seguramente también riesgoso —como ya lo dije— para recordar y recuperar la originalidad de Carlos Iván. Agradezco por eso a los miembros del Consejo Directivo por su apoyo decidido a esta idea. A quienes nos ayudaron en la moderación de las mesas: Natalia González, Cecilia Blondet, Patricia Zárate, Mariana Eguren, Tania Vázquez y Jaime Urrutia. A los miembros del Área de Comunicaciones del IEP, que ayudaron en la difusión virtual del evento, diseño de materiales y registro: Rolando Rojas, Katya Albújar, Candela Rodríguez-Lamas, Josefina Ayzanoa. Y a Indira Contreras, que dejó de lado su trabajo en la biblioteca para ayudar en el contacto a los asistentes y participantes en los diálogos.

---

141. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, “La biblioteca de Babel”, prólogo en: Carlos Iván Degregori, *Obras Escogidas*. Lima, IEP, 2011-2016. XIV volúmenes.

142. Pablo Sandoval y José Carlos Agüero, *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. Lima: IEP. 2015.

Muchas gracias, especialmente, a los expositores y expositoras que han compartido sus reflexiones. Su participación fue una generosa respuesta, ante una convocatoria con poco tiempo de anticipación, pero que asumieron de un modo estupendo. Ninguno falló, nadie faltó a la cita, y todos abordaron los temas con libertad y profundidad, a pesar de las restricciones de tiempo y la dificultad vinculada al hecho de encontrarnos de forma virtual. Por supuesto, también quisiera agradecer al público que nos ha acompañado en estos días. Y finalmente, también a Carlos Iván, allí donde esté y como nos escuche.

Natalia González recordaba que Carlos Iván apreciaba distintos tipos de música: vals criollos, rock, huaynos, etc. Hay un huayno-chuscada muy conocido, que Carlos Iván utilizó para dedicarle uno de sus libros a uno de sus queridos colegas y amigos de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga. Parafraseando su letra escribió: “gracias nomás por tus enseñanzas, ahora soy un hombre de mucha experiencia”.<sup>143</sup> Sin duda, después de estos días intensos de diálogo y reencontro con su pensamiento, eso aplica muy bien para todos nosotros y nosotras. Así que podemos finalizar diciendo: gracias nomás por tus enseñanzas, Carlos Iván, seguramente ahora somos personas de más experiencia.

---

143. “Quisiera quererte”, tema popularizado por la cantante Pastorita Huaracina [nota del editor].

## Sobre los autores

**José Carlos Agüero** es historiador y escritor. Investigador de la memoria histórica. Colaboró con los trabajos de la Comisión de la Verdad y el Lugar de la Memoria. Ha publicado entre otros textos, *Los rendidos* (IEP, 2015), *Atravesar el silencio* (IEP, 2017), *Enemigo* (IT, 2016) y *Persona* (FCE, 2017), por el que fue reconocido con el Premio Nacional de Literatura 2018. En 2021 publicó *Cómo votan los muertos* (La Siniestra, 2021) y la traducción de *Los rendidos: The Surrendered. Reflections by a Son of Shining Path* (Duke University Press, 2021). El 2023 presentará *Sombriti* por la editorial Atmosféricas, de Chile.

**Sandra Carrillo** es investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos. Magíster en Políticas Públicas y Sociales por la Universidad Pompeu Fabra y en Políticas Educativas por la Universidad Alberto Hurtado. Licenciada en Psicología Educativa por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente realiza el doctorado en Educación en la Universidad Autónoma de Madrid. Previamente, fue coordinadora del sector Educación de la oficina Unesco en Lima y especialista en el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad Educativa (LLECE) de la Oficina Regional de Unesco en Santiago de Chile. Sus trabajos e investigaciones se relacionan a las políticas educativas en los temas de equidad, desigualdades sociales y segregación escolar.

**José Coronel Aguirre** es antropólogo de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ejerció la docencia en dicha universidad y fue Coordinador Regional de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y Coordinador Regional de UNICEF. Actualmente es miembro de la Asociación Civil Transparencia y la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza de Ayacucho. Autor de diversos trabajos referidos al período del conflicto armado interno y el proceso de construcción de ciudadanía posconflicto.

**Jeffrey Gamarra** es antropólogo de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Doctor en Antropología social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París-Francia y profesor principal de la Universidad de Huamanga, Ayacucho. Sus investigaciones están relacionadas con la antropología histórica, abordando temas de violencia y radicalismo político en sociedades subnacionales o regionales. Es autor del libro *Generación, Memoria y Exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006* (UNSCH, 2010), y de *Resiliencia social y cambio en comunidades campesinas afectadas por conflicto armado interno* (IPEDEHP, 2010). Autor de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Roskilde en Dinamarca; investigador asociado al Douglas Hospital Research Center, de la Universidad de McGill, Canadá y al Center for Development Research de Copenhague, Dinamarca.

**Natalia González** es Directora General del Instituto de Estudios Peruanos. Historiadora de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, con estudios de Maestría en Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus investigaciones abordan temas sobre políticas públicas y educación, funcionamiento del sector educativo y reformas educativas; así como la formación y capacitación docente, participación y aprendizaje. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Docentes no titulados: trayectoria educativa, prácticas pedagógicas y alternativas de profesionalización* (con Macarena Moscoso y Jorge Aragón, IEP, 2022); *La promesa incumplida. Ensayos críticos sobre doscientos años de vida republicana* (editora con Raúl Asensio, IEP, 2021) y *Leyendo al Estado desde el aula: maestros, pedagogía y ciudadanía* (con Mariana Eguren y Carolina De Belaúnde, IEP, 2019).

**Ludwig Huber** fue investigador del Instituto de Estudios Peruanos, donde también cumplió funciones como Director de Investigaciones y Director de Publicaciones. Se doctoró en antropología en la Universidad Libre de Berlín, Alemania. Fue docente de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Entre 2001 y 2003 fue investigador de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Entre sus publicaciones destacan: *Después de Dios y la Virgen está la Ronda. Las rondas campesinas de Piura* (IEP, IFEA, 1995); *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado* (IEP,

2002); *Romper la mano. Una interpretación cultural de la corrupción* (IEP, PROÉTICA, 2008); *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú* (con Leonor Lamas, IEP, 2016) y *Ensayando identidades. Estado e indígenas en el Perú contemporáneo* (IEP, 2021). El IEP publicará próximamente: *Democracia 2.0. Social media y poder político*.

**Carmen Ilizarbe** es doctora y magister en Ciencia Política y Antropología y Diplomada en Estudios de Género. Actualmente es profesora asociada del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su trabajo académico combina la investigación empírica y la reflexión teórica, y se concentra en analizar la práctica política peruana entre 1980 y la actualidad con énfasis en las relaciones entre Estado y sociedad y el proceso de construcción de la democracia. Su libro *La democracia y la calle. Protestas y contrahegemonía en el Perú* ha sido publicado por el Instituto de Estudios Peruanos en 2022.

**Carlos Meléndez** es Ph.D. en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos). Actualmente es Profesor Asociado de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales (Chile) e Investigador Asociado al CEU-Democracy Institute (Hungría). Además, es socio fundador de 50+1 Grupo de Análisis Político. Ha publicado diversos libros y artículos, entre los últimos: *El Mal Menor. Vínculos Políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos* (IEP, 2019) y *Populistas. ¿Cuán populistas somos los peruanos?* (Debate, 2022).

**Cecilia Méndez** es historiadora peruana y profesora principal en la Universidad de California, Santa Bárbara, donde ejerce la docencia desde 1997. Ha sido profesora invitada en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (l'EHESS), becaria posdoctoral en las universidades de Yale y Stanford (EE. UU.), y docente en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Sus investigaciones han recibido otros importantes reconocimientos internacionales, como el premio Howard F. Cline al mejor libro sobre historia indígena de América Latina, del Consejo de Historiadores Latinoamericanistas de EE. UU. por *The Plebeian Republic* (2005), editado en castellano por el IEP como *La República Plebeya* (2014). Entre sus obras más recientes se encuentran "The paths of terrorism in Peru" (en *The Cambridge History of Terrorism*, 2021) y, con Juan Carlos Estenssoro (editores), *Las independencias antes de la independencia: miradas alternativas desde los pueblos* (IFEA,

IEP, 2021). Es columnista del diario *La República*. Para más información véase su página web: <https://www.history.ucsb.edu/faculty/mendez/>

**Karina Pacheco Medrano** (Cusco). Escritora, antropóloga y editora, es doctora en Antropología de América y experta en Desigualdad, Cooperación y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. En Literatura, es autora de siete novelas y tres libros de cuentos, entre ellos: *El año del viento* (Premio Nacional de Literatura 2022); *El bosque de tu nombre*; *Cabeza y orquídeas* (Premio Nacional de Novela Federico Villarreal); *La voluntad del molle*; *Lluvia* y *El sendero de los rayos*. Los temas de memoria historia, violencia política, racismo y discriminación son frecuentes en sus trabajos como antropóloga y narradora. Dirige Ceques Editores, editorial independiente especializada en Historia, Antropología y Literatura.

**Ramón Pajuelo** es investigador del Instituto de Estudios Peruanos. Sus investigaciones abarcan diversos temas de historia y antropología andinas: comunidades campesinas e indígenas, movimientos sociales, etnicidad e interculturalidad, patrimonio inmaterial, memoria y violencia política, entre otros. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Creadores de la profundidad. Orígenes del movimiento obrero en las minas de los Andes peruanos* (CBC, 2022); *Qoyllurit'i: fe, tradición y cambios* (editor, DDCC, 2019); *Trayectorias comunales. Cambios y continuidades en comunidades campesinas e indígenas del Sur andino* (Propuesta Ciudadana, 2019) y *Un río invisible. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes* (Ríos Profundos Editores, 2016).

**Ponciano Del Pino H.**, es historiador. Profesor de la Universidad Diego Portales, Chile. Licenciado por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, y PhD por la Universidad de Wisconsin-Madison, EE. UU. Sus áreas de interés son la historia contemporánea peruana y latinoamericana, la relación entre el estado y las comunidades campesinas en el siglo XX, la violencia colectiva y los procesos sociales de memoria. Entre sus publicaciones: *En nombre del Gobierno. El Perú y Uchuraccay. Un siglo de política campesina* (La Siniestra, 2017) y próximamente el libro editado con Renzo Aroni: *Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992* (IEP, 2023).

**José Luis Rénique** es historiador de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad de Columbia, Nueva York. Con largos años de docencia en Lehman College y el Centro Graduado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Autor de diversos libros y artículos, entre los cuales figuran: *La nación radical. De la utopía indigenista a la tragedia senderista* (La Siniestra, 2022); *Incendiar la pradera: Un ensayo sobre la revolución* (La Siniestra, 2018, 2.<sup>a</sup> ed.); *Imaginar la nación. Viajes en busca del verdadero Perú (1881-1932)* (IEP, 2016); *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos* (La siniestra, 2016 2.<sup>a</sup> ed.); *Del indigenismo cusqueño a la antropología peruana* (IEP, 2013) y *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)* (Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010).

**Valérie Robin Azevedo** es doctora en antropología, profesora principal en la universidad Paris Cité (Francia) e investigadora del Instituto Francés de Estudios Andinos (Lima). Sus investigaciones en los Andes quechuas se enfocan en antropología de la violencia, la memoria y el duelo en temas relacionados con el posconflicto. Ha publicado últimamente *Los silencios de la guerra. Memoria y conflicto armado en Ayacucho* (La Siniestra, 2021) y coeditado *La violencia que no cesa. Huellas y persistencias del conflicto armado en el Perú contemporáneo* (Punto Cardinal, 2021).

**Pablo Sandoval** es licenciado en antropología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Maestro y doctor en Historia por El Colegio de México. Es profesor principal del Departamento de Antropología de la UNMSM. En la actualidad está a cargo de la Dirección General de Biblioteca y Publicaciones de esta casa de estudios. Fue editor, junto a José Carlos Agüero, de la Obras Escogidas de Carlos Iván Degregori publicadas en 14 tomos por el IEP. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *Antropologías hechas en el Perú* (Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022) y *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori* (junto a José Carlos Agüero, IEP, 2015).

**Paolo Sosa-Villagarcía** es investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos. Es candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad de British Columbia y tiene una licenciatura en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido Fox International Fellow (2019-2020) en la Universidad de Yale, becario del

Public Scholars Initiative en UBC, y coordinador de país para Perú en el Proyecto Varieties of Democracy (V-Dem).

**Adriana Urrutia** es politóloga, actualmente Directora de la Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, integrante del Consejo Directivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y presidenta de la Asociación Civil Transparencia en Perú. Magíster en Política Comparada por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po-Paris). Trabajó en el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social como asesora del Despacho Ministerial y especialista territorial (2011-2014), y en el Ministerio de Educación como asesora del Despacho Viceministerial de Gestión Institucional (2014-2016). Ha sido consultora de diferentes entidades del Estado y a escala internacional.

**Charles Walker** es profesor de historia en la Universidad de California, Davis. Ha sido director del Instituto Hemisférico de las Américas y de los centros globales de UC Davis en América Latina y el Caribe. Entre 2015 y 2020 tuvo la cátedra de Derechos Humanos de la Fundación MacArthur. Entre sus publicaciones se encuentran *La odisea de Juan Bautista Túpac Amaru* (Reservoir Books, 2022); *La rebelión de Túpac Amaru* (IEP, 2021); *De Tupac Amaru a Gamarra: Cuzco y la formación del Perú republicano* (Fondo Editorial PUCP, CBC, 2021, 2.<sup>a</sup> ed.); *Alberto Flores Galindo: Utopía, historia y revolución* (con Carlos Aguirre, La Siniestra, 2020); y *Colonialismo en ruinas: Lima frente al terremoto y tsunami de 1746* (IEP, IFEA, 2018).

**Antonio Zapata** es doctor en Historia por la Universidad de Columbia, Nueva York. Profesor del Departamento de Humanidades de la PUCP. Autor de diversos libros y artículos, el último de los cuales, publicado por el Fondo Editorial PUCP, se titula *Lucha Política y crisis social en el Perú republicano, 1821-2021* (2021).

**Mauricio Zavaleta** es politólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado los libros *Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral* (IEP, 2022, 2.<sup>a</sup> ed.) y *¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú?* (con Steven Levitsky, Planeta, 2019), así como artículos y capítulos sobre política subnacional y conflicto social. Ha sido asesor en los ministerios de Cultura, y Economía y Finanzas. Actualmente, es estudiante doctoral en la Universidad de Pittsburgh (EE. UU.).

“En estos tiempos que vivimos una situación tan difícil, con una crisis social, económica y sobre todo política, recurrimos a Carlos Iván para que, a través de su obra, encontremos algunas pistas que nos permitan comprender la terrible crisis que atravesamos y enfrentar con seriedad los difíciles retos que vienen en el futuro.”

Natalia González, Directora General del IEP

“Los seis diálogos que componen el presente libro mantienen una inquietante actualidad. Además de efectuar un merecido homenaje a la trayectoria vital de Carlos Iván Degregori, buscaron establecer un puente entre su pensamiento y la tarea de seguir pensando al Perú desde el ámbito de las ciencias sociales. Se trata de una labor que ahora más que nunca, a la luz de los acontecimientos recientes, representa un reto que vale la pena asumir, frente a la cuestionadora pregunta que convocó a los participantes: ¿De quién es la democracia?”

Ramón Pajuelo, investigador del IEP y editor del libro

